



■ EDITORIAL

*Horacio A. Ghilini**

*Prof. Horacio A. Ghilini

Secretario General del SADOP,
Secretario de Cultura CGT,
Presidente del Centro de Estudios para la Patria Grande.

“Si el Modelo Argentino encarna la voluntad de nuestro Pueblo, será auténtico. Si es auténtico, será útil a la Patria. Y si es útil, cumplirá su propósito histórico”. (Juan D. Perón, “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional”, 1° de mayo de 1974).

PERONISTAS para el debate nacional no es la publicación de una línea interna. Nuestro planteo quiere ser superador del “pejotismo”. Pretendemos ubicar los estudios, los análisis y las reflexiones aquí incluidas, en la línea de la reconstrucción del movimiento nacional y popular como el ancho camino por el que transita el pueblo en su lucha por la liberación nacional y social. Aún sin procesar debidamente las huellas de la represión, la traición del menemismo y las contradicciones del aparato, nuevamente nos encontramos frente a un proceso electoral que nos ubica a los peronistas como protagonistas principales, casi excluyentes, podríamos afirmar.

La clase dirigencial del partido se esfuerza por demostrar lo indemostrable y por atajar un penal que, a todas luces, será gol. ¿Algún peronista de ayer, de hoy y de siempre, piensa que la “unidad del peronismo” puede sobrellevar la vigencia de proyectos esencialmente antagónicos?

No predicamos la ruptura, solo advertimos sobre la realidad: hoy, sin Perón, conviven en el peronismo sectores con perspectiva ideológica estructuralmente diferentes en su raíz, en su enfoque y en la metodología de construcción de poder, por señalar las brechas más visibles.

Por ello nos causa bronca y vergüenza ajena la disputa entre “consejistas” y “congresistas”. En este sentido, estamos lejos de Perón: “primero la Patria, después el movimiento y por último los hombres”.

Nosotros propiciamos un peronismo anti-modelo, frentista y defensor de los derechos de los trabajadores.

Por ello, hemos planteado los cuatro ejes que, a nuestro criterio, sintetizan el proyecto político que debe asumir el peronismo:

- a) identidad cultural
- b) economía social alternativa
- c) recuperación del rol del Estado
- d) integración regional

Somos conscientes de que nuestra posición exige, en primer lugar, una profunda autocrítica que los peronistas aún no hemos realizado con amplitud y profundidad. Debemos indagar en las causas por las cuales no hemos logrado continuar el proyecto de nación con justicia social que nos legó Perón.

Nuestro planteo político requiere además la recuperación del rumbo histórico, probablemente, la pérdida de mayor significación a la que nos expuso el neoliberalismo.

El sentido histórico tiene que ver con las mismas raíces culturales de nuestro pueblo. Allí se atacó y allí se debilitó.

Por ello, *PERONISTAS para el debate nacional* quiere ser un instrumento para ahondar en nuestra pertenencia y, desde allí, reconstruir la vigencia de la doctrina en el marco de los desafíos del siglo XXI.

En este número hacemos hincapié en el eje de la integración regional. La Patria Grande que construyeron Artigas, San Martín, Bolívar... El nacionalismo continental del que nos habló Manuel Ugarte.

Coincidimos con que nuestro compromiso político en el peronismo tiene una dimensión profética. Denunciar la estructura social de injusticia y dependencia y anunciar un camino de esperanza basado en la certeza de la cultura popular y su capacidad de modificar el rumbo de lo dado.

Quizás suene a un mensaje poco realista. Sucede que tanto culto al pragmatismo ha producido la sensación de vacío frente a los ideales y las utopías. *PERONISTAS* se ubica en el plano opuesto: recuperamos el sentido de la vida y nos proyectamos hacia la concreción en lo cotidiano de los grandes objetivos nacionales.

Hemos reflejado en las páginas de este número un enfoque interdisciplinario: el lector podrá abordar el tema mirado desde diversas disciplinas: economía, historia, geopolítica, sociología.

Creemos cumplir con la premisa de construir una publicación del peronismo como movimiento nacional y popular. Por ello, junto a los estudios y los análisis, encontrarán testimonios, opi-

niones y reflexiones.

La reconstrucción del pensamiento nacional -tarea gigantesca frente al oprobio de los '90- es una misión colectiva. Los convocamos, como ya lo han hecho cientos de compañeros, a expresar su opinión, a comunicarnos, a cambiar desde la lógica del individualismo y el pesimismo a la lógica del pueblo y la esperanza.

Si jugamos esta carta, la interna se relativiza y, aunque, como hombres políticos, sumemos en un sector, será para el conjunto más importante el proyecto que los candidatos, el movimiento que el partido, la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria que tal o cual grupo.

El 17 de noviembre se conmemoró el Día de la Militancia: somos aquella generación de "emergencia y excepción" que hoy nos enfrentamos con la responsabilidad histórica de conducir los destinos de la nación. Recurramos a la simbología de aquellas horas: sacrificio, lealtad, patriotismo, liberación, entrega, militancia, fervor...

Vayamos hacia una Argentina LIBRE, JUSTA y SOBERANA.

Argentinos: ¡Ahora o nunca!

*Carlos Alberto Barbeito**

*Carlos Alberto Barbeito

Sec. Gral. de Unión Obrera Molinera Argentina

Decía el General Perón, con extraordinaria capacidad de síntesis, que quienes conocen la historia pueden predecir el futuro. Así, quienes conocen la historia real de nuestro pueblo, exponen una sólida perspectiva del futuro y demuestran que el acceso a él nunca estuvo limitado a un único camino. Los caminos pueden ser infinitos, tanto como la enseñanza histórica lo indique, o como el patriotismo, el sacrificio, la creatividad, el talento, los ideales, y la conciencia de los pueblos construyan.

Los valores y los antivalores que habitualmente conviven y compiten en el seno de la sociedad, definen, finalmente, el rumbo. Si privilegiamos, por ejemplo, al valor de la solidaridad y el bien común, seguramente transitaremos un camino de construcción de un modelo de país, donde el hombre, individual y colectivo, con sus necesidades espirituales y materiales, será el centro de inspiración de toda acción de gobierno. Si el camino elegido, a cambio, es el del antivalor del individualismo, el que encarna precisamente el neoliberalismo, el resultado, sin dudas, será un modelo inhumano de concentración y especulación económica y financiera y, en síntesis, de una profunda injusticia social.

Es por ello que al futuro de los pueblos no lo determina un fatalismo mágico e inexorable. A pesar del pensamiento de los cultores del determinismo, el hombre individual es el artífice de su destino y es el hombre colectivo, el pueblo, el artí-

fice del destino común. Del destino de la Patria. Es el hombre, entonces, el constructor de los modelos que acompañarán la evolución natural del mundo.

Nuestros políticos, salvo excepciones, carecen de un adecuado conocimiento de la apasionante historia de nuestro país. Más aún, de la historia universal y, en consecuencia, poco o nada han aprendido de ellas. ¿Podrán esos dirigentes políticos, que desconocen las enseñanzas de la historia, acompañar un proceso de reconstrucción nacional sustentado en las emblemáticas banderas de la soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social?

En la Argentina, por ejemplo, la imposición de los antivalores, por el expeditivo método de la violencia, el engaño y la corrupción, cuyo resultado fue el genocidio social más aterrador, se justificó en la necesidad de honrar a los nuevos dioses paganos: la globalización y el mercado. Como los brujos y hechiceros de antaño, pretendidos y privilegiados sabios, que en honor a falsos dioses sometían a los pueblos a crueles sacrificios, los modernos brujos de esos nuevos dioses, con la teoría del "único" camino, como estandarte, durante más de 12 años justificaron el medio (el sacrificio popular) para llegar al fin (de la teoría, jamás demostrada, del derrame de la riqueza) y hoy, ante la evidencia de una Argentina por ellos desbastada, insisten para defender sus privilegios, con imponer las mismas

recetas que nos llevaron a este desastre. Si logran ese propósito, terminarán destruyendo definitivamente a nuestra patria.

La historia de nuestro país, en su joven derrotero, nos muestra cómo enseñanza histórica, las huellas de muchos caminos y la construcción de dos modelos de sociedad. Desde nuestra independencia hasta los años treinta del siglo XX, predominó el modelo agro exportador importador, alentado por la extensión y la riqueza de nuestras tierras, la demanda de nuestros productos agropecuarios por Inglaterra y sus colonias y la importación de mercancías inglesas para satisfacer las necesidades del consumo, suntuario y popular, del país. Este modelo, sostenido por una fuerte alianza entre la próspera oligarquía terrateniente interesada básicamente en la explotación de los servicios públicos, el negocio de las carnes y la exportación e importación, dio origen a una "clase" social privilegiada, que dejó fuera del progreso social a las mayorías populares que, en el campo y en la ciudad sufrían por igual la falta total de derechos civiles y sociales, de educación y de políticas de salud y seguridad social. Ese estado de abandono, que sufría tanto quien habitaba un rancho en el campo o un conventillo en la ciudad, contrastaba fuertemente con la opulencia de la reducida y privilegiada clase dominante.

Ese modelo, que era sustentado sobre las bases del librecambismo y el bloqueo sistemático a los inten-

tos de industrialización del país, para privilegiar una reducida clase social, renegó de las enseñanzas de la historia universal de las naciones que, ya desde la edad media, lucharon por proteger sus mercados y la producción de sus manufacturas como camino a su prosperidad. Ningún país prosperó y se desarrolló abriendo indiscriminadamente su economía, regalando sus mercados y desalentando su producción. Los liberales autóctonos de entonces y sus genéricos de hoy coinciden en las mismas propuestas y en el mismo modelo injusto de país. A cambio de la protección de sus privilegios, entregaron y entregan la soberanía y la riqueza nacional y condenaron y condenan al pueblo a la marginación. Ese modelo que decayó por las implicancias de la crisis del treinta y comenzó a ser derrotado en 1943, con la masiva y organizada integración de los trabajadores en la lucha política, continúa latente en el pensamiento egoísta de quienes pretenden que los trabajadores y el trabajo argentino se conviertan en mercancías baratas de exportación para beneficio de sus propios intereses.

El año 1943 marca un hito en la historia de nuestro país que se consolida a partir de 1946 con el triunfo electoral del General Perón. Esa epopeya comienza a demostrar que otro modelo es posible y que la industrialización, el fomento al mediano y pequeño productor agrario, la sustitución de importaciones, el pleno empleo, la equidad distributiva, y

la Justicia social son compatibles con el potencial humano y económico de la Argentina. Ese fue el modelo de comunidad Organizada de Perón y Evita. Ese otro modelo de país tampoco ha muerto y está latente en la memoria colectiva de nuestro pueblo que sabe, a partir de su experiencia, que en nuestra Argentina todos tenemos derecho a una vida digna.

La dictadura militar que con el sangriento golpe de Estado de setiembre de 1955 derrocó al gobierno democrático del General Perón, fue el primer intento de aquellas minorías, despojadas de sus privilegios, de instalar su modelo injusto de sociedad. Dos motivos le impidieron lograr, de inmediato, su objetivo: la férrea resistencia popular y el liderazgo de Perón, a pesar de su exilio, en esa lucha. Esperaron la muerte del líder para profundizar la ofensiva. Así, el 24 de marzo de 1976, después de un prolijo operativo de descomposición de un gobierno constitucional imposibilitado de cubrir el tremendo vacío político que dejó la muerte del general, otra sangrienta dictadura militar fue nuevamente el instrumento que utilizaron esas minorías para reinstalar su modelo reciclado, en esa oportunidad, de neoliberalismo pero caracterizado, como siempre, por las minorías privilegiadas, la concentración económica y la exclusión social.

No es necesario abundar demasiado sobre lo que pasó en la Argentina en estos últimos 26 años, por-

que ello está latente en las lacerantes heridas de nuestro pueblo: decenas de miles de muertos y desaparecidos, cercenamiento de los derechos y las garantías civiles y sociales, democracia condicionada, apología de la mentira y la impunidad como ejes de la acción política, corrupción estructural en los poderes del Estado, desprecio absoluto por los derechos humanos y, finalmente el sometimiento de la Argentina a los intereses de la especulación económica y financiera nacional e internacional, pintan una lúgubre acuarela del "único" camino, que nos regresó a la máxima expresión del modelo de injusticia.

Sin embargo, no lograrán quitarnos la esperanza y por ello, contamos aún con todas las posibilidades de cambiar, y para siempre, la decadente realidad política, económica, social y cultural, que, como herencia maldita, nos dejó el engendro de neoliberalismo conservador. Para ello, es preciso volver a las fuentes. Volver a Perón, a las raíces del Movimiento Nacional. Recuperar la mística, la confianza en nuestras fuerzas y en nuestro pueblo trabajador, la cultura del trabajo y los principios de la Justicia Social.

Miles de movimientos de protestas se realizaron en nuestro país en el último año. Los movimientos piqueteros, las asambleas barriales, las luchas obreras, los movimientos de jubilados, las movilizaciones estudiantiles, las luchas de los sectores agropecuarios, los movimientos de protestas de sectores del arte y

la cultura, entre tantas expresiones más, muestran un pueblo movilizado, que no se resigna y que será, por ello, el principal motor del cambio político, social, económico y cultural que se aproxima a nuestra patria.

Dentro de pocos meses, vamos a elegir un nuevo gobierno en medio del mayor descrédito de los políticos y la política. El repudio popular alcanza tanto a las gastadas recetas del neoliberalismo como a las tibias propuestas reformistas de quienes se postulan como administradores “prolijos” de un modelo que ya murió. Tampoco convencen quienes ejercen su crítica desde lo testimonial. La consigna “que se vayan todos” es funcional a intereses de la especulación y los privilegios. La abstención “revolucionaria” expresa en realidad un acto de claudicación, de cobardía. El camino debe ser el compromiso militante de participación y lucha.

Es necesario contribuir a reconstruir el movimiento nacional. Desde ese espacio, aquel candidato que exprese la voluntad política de desarrollar un programa económico de reactivación y consumo con un rápido crecimiento del poder adquisitivo de los salarios, las jubilaciones

y las pensiones, que incremente los subsidios al desempleo, que garantice desde el Estado la implementación de una política educacional nacional y popular, que implemente un sistema nacional de salud con la participación del Estado y los actores sociales y privados, que se atreva a reestatizar las AFJP y las ART, que promueva la revisión de todos los contratos de las empresas privatizadas, la nacionalización de los hidrocarburos y la participación activa del Estado en el comercio interior y exterior agropecuario, que proponga la nacionalización de los depósitos, la investigación sobre la legitimidad de la deuda pública y una política de fortalecimiento del MERCOSUR para la integración latinoamericana, estará señalándonos el camino para refundar la patria.

Si somos capaces de construir ese espacio de liberación, con fervor patriótico, con grandeza de espíritu y renunciamiento personal, reivindicando que primero está la patria, nos convertiremos entonces en artífices y garantes de la revolución social.

Argentinos: Ahora es el momento. ¡Ahora o nunca!

Un Proyecto Nacional y de Integración Regional

*Oswaldo Rial**

*Oswaldo Rial

Diputado Nacional (PJ Buenos Aires).
Empresario.

Un proyecto nacional implica priorizar una serie de objetivos centrales a la hora de delinear políticas y articular las fuerzas sociales para respaldar su éxito.

Y en este sentido, sin duda, un proyecto nacional debe garantizar fundamentalmente el acceso de la gente al trabajo, la salud, la educación y que exista una fuerte movilidad social que permita el progreso social.

Crecimiento y distribución del ingreso son objetivos centrales de un proyecto nacional.

Y en este sentido son inherentes la mejor distribución del ingreso y la revalorización de la dignidad nacional. El sector empresario tiene gran responsabilidad hacia el futuro; es imprescindible que se abandonen posturas históricas que han enfrentado el capital y el trabajo.

Solo en un país con fuerte mercado interno, con capacidad adquisitiva de la sociedad podrá existir una clase empresaria nacional con perspectivas de desarrollo.

En materia de integración regional, es el Mercosur nuestro espacio natural en materia de asociación política y económica.

El nuevo Gobierno brasileño ratificará su prioridad por el Mercosur y permitirá encaminar el bloque regional a abandonar definitivamente políticas neoliberales que tanto han perjudicado a nuestro país y a todo el continente.

En este escenario de revalorización de las políticas de resguardo del mercado interno y del empresario nacio-

nal, el sector del trabajo y los industriales debemos mantener nuestra unión para encaminar al país hacia políticas de desarrollo, con equidad regional y social.

Tenemos una gran oportunidad para fortalecer el Mercosur no solo como bloque económico sino también como espacio de negociación política frente al mundo.

Los empresarios brasileños han dado una gran demostración de madurez al apoyar y comprometerse con el éxito del presidente recientemente electo, como camino para concretar un proyecto común a trabajadores y empresarios comprometidos con el Brasil.

En este sentido debemos caminar los argentinos y consolidar los primeros pasos que sin duda estamos dando. En nada contribuiremos al país reeditando experiencias ya fracasadas para la sociedad como ha sido el Grupo de los 8, que solo ha servido para consolidar intereses o *lobbies* puntuales que no se tradujeron en políticas adecuadas para todos los argentinos.

En mi presidencia de la Unión Industrial Argentina junto a otros dirigentes, con visión nacional impulsamos la ruptura del G8, advirtiendo que los industriales teníamos que trabajar en conjunto con el sector del trabajo para impulsar un modelo de crecimiento que integre a los ciudadanos.

Los empresarios debemos entender que solo en un país con posibilidades de progreso para todos los ciudadanos, con mejores salarios reales po-

demos ser exitosos en forma sustentable y convivir en una nación con seguridad y armonía social.

El Estado debe jugar un nuevo rol en el diseño de un proyecto nacional, debe acompañar activamente el desarrollo de los sectores productivos y tener un rol mucho más efectivo en el resguardo de los sectores más frágiles de la sociedad.

Hemos terminado con años de una política de privilegio al sistema financiero, a sectores del capital extranjero y estamos tratando de encaminar un esquema económico que recupere a los sectores de la producción. Sin duda los nuevos precios relativos favorecen el crecimiento de estas actividades, pero el desafío futuro de la política económica es recomponer el salario real preservando la estabilidad de precios y cambiaria. Sin duda, considero que contamos actualmente con un ministro de economía y de producción que tienen sobrada capacidad para avanzar en este camino.

Debemos valorar en el camino de la reconstrucción de un proyecto nacional el aporte que el presidente Duhalde ha realizado para terminar con el pensamiento único en materia económica y la excelente designación que ha realizado con el Ministro Lavagna.

Afortunadamente parecen cada vez más lejos aquellos gurúes neoliberales o las recetas equivocadas e inequitativas de los ministros de los superajustes en función de los intereses de sectores financieros.

Argentina ha sufrido una dictadura del neoliberalismo que nos ha hecho retroceder y perder todo el camino recorrido en décadas anteriores. Argentina llegó a tener el mismo producto bruto del Brasil pero con una población varias veces menor. Las políticas que nos prometían llevar al primer mundo nos han dejado en el *default*, en la devaluación descontrolada, en el derrumbe del sistema financiero, en elevados niveles de desempleo y pobreza y en la inseguridad más severa para toda la sociedad.

Un proyecto nacional es el desafío que tenemos junto a nuestros hermanos del Mercosur y en mi calidad de empresario no tengo duda de que nuestros aliados estratégicos son los trabajadores y aquellos dirigentes que priorizan el trabajo, la producción y el mercado interno.

Y debemos sumar a pensadores, escritores, científicos y diversos sectores que han sido dejados de lado por una visión economicista, que condujo a que el país fuese pensado desde la visión fiscalista y contable. Así terminamos y por ello no debemos repetir los errores y los personajes que nos han llevado a una crisis sin precedentes, de la que sin duda estamos comenzando a recuperarnos.

Análisis estratégico para una Argentina viable

*José Sbatella**

*José Sbatella

Lic. en Ciencias Económicas, Director del IEFE.

Introducción

Después de los recientes acontecimientos económicos y políticos, es una buena oportunidad para reflexionar y sobre todo, para escuchar precisiones y diagnósticos de lo que ha venido ocurriendo en el país ya que la Argentina se encuentra actualmente en una bisagra de la historia. Debe asumirse que aquí las responsabilidades de lo sucedido son directamente proporcionales a la jerarquía. Esto significa que cada uno desde su rol tiene un grado de responsabilidad, aunque las responsabilidades máximas son las de los niveles más altos en la escala jerárquica. Esto tiene que ver con lo que va a pasar en la Argentina en los próximos años y quizás en los próximos meses.

Los '90 se caracterizaron por la aceptación pasiva y acrítica de las presiones del mundo global y de responsabilidades de la dirigencia. Aquí resulta conveniente citar la definición de poder de Celso Furtado, economista que afirma que “el poder es la capacidad que tiene un grupo social de forzar la formación de un excedente y/o apropiarse de él.” [...] “Todo poder tiene una dimensión política (uso de la coacción) y otra económica (formación-aplicación del excedente), pero las relaciones entre una y otra no siempre son fácilmente perceptibles, cuando las observamos a través del espeso cuadro institucional que las disciplina”¹. Asimismo, la estructura de precios relativos refleja en definitiva una actitud de poder, de acuerdo a lo que el mismo autor establece: “El sistema de precios, que los economistas en general presentan como existente independientemente de los agentes que toman las decisiones que dan origen a los mercados es, en realidad, la resultante de la acción conjugada de todas las fuerzas responsables de la amplitud relativa del excedente y de la forma en que este es finalmente utilizado”².

Pesimismo de la inteligencia-optimismo de la voluntad

A continuación se desarrollará un método de análisis que será de gran utilidad para encuadrar la situación actual, considerando que el objetivo último consiste en la realización de un diagnóstico de corto plazo a efectos de construir un nuevo escenario de aquí en adelante. El método propuesto se fundamenta en un esquema teórico apoyado en la lectura de la realidad y en la voluntad política para modificarla. Se basa en dos ejes de análisis: el pesimismo de la inteligencia, que según Gramsci debe emplearse para analizar la realidad crudamente, y en oposición dialéctica, el optimismo de la voluntad, para poder cambiarla

¹ Furtado, Celso; “Prefacio a una nueva Economía Política”, 1976, Siglo XXI Editores, pág. 38.

² Op. Cit., pág 39.

PESIMISMO DE LA INTELIGENCIA	OPTIMISMO DE LA VOLUNTAD
GLOBALIZACIÓN	REGIÓN
CONCENTRACIÓN	DEMOCRATIZACIÓN
MERCADO EXTERNO	MERCADO INTERNO
POLÍTICOS CONDICIONADOS	POLÍTICOS CONDICIONANTES

Globalización versus Regionalización

GLOBALIZACIÓN	REGIÓN
Tendencia centro-periferia	Voluntad periferia-centro
Capitalismo global hace 500 años	Rol según recursos naturales
Aceleración del transporte y las comunicaciones	Rol según clases dirigentes
Volatilidad del capital financiero	
Caída de la tasa de ganancia	Rol según población
Conexión	Desconexión

Dentro del pesimismo de la inteligencia se encuentran como punto de partida la globalización y sus consecuencias. Es por ello que este eje de análisis debe utilizarse para estudiar el funcionamiento del modelo global y su lógica, para analizar la tendencia que representa la globalización. Por su parte, el optimismo de la voluntad condiciona al pesimismo de la inteligencia al permitir una salida de la lógica del sistema, o de los esquemas de razonamiento donde se acepta la tendencia y se actúa pasivamente bajo sus lineamientos. En este sentido, lo que se opone a la tendencia, al concepto de globalización, desde el lado de la voluntad, es el concepto de región: la región condiciona a la globalización, y dado que en ella no hay posibilidad de tener existencia como tal sin el ejercicio de la voluntad para condicionarla, se considera que el optimismo de la voluntad constituye la única posibilidad que se tiene de cam-

biar la lógica y los destinos del capitalismo. Por consiguiente, en este marco debe discutirse cómo la región se inserta en el modelo global (llámese macro-región, país, municipio), al ser las regiones producto de la voluntad política dado que no se puede sobrevivir en un mundo globalizado si no se condiciona desde algún lugar, aquí el territorio.

La globalización da origen a un esquema que se inició con la expansión del capitalismo comercial hace 500 años. A lo largo de la historia, la lógica de la globalización llevó a que los países se insertaran como proveedores de esclavos (como los africanos, donde los propios negros vendieron a otros negros como esclavos), como proveedores de materias primas (como Argentina en la expansión de la globalización del capitalismo inglés), y también como país hegemónico (como EEUU, país originalmente colonizado por Inglaterra pero que pudo superar la relación de periferia y llegar al rol hegemónico de hoy día).

Entonces cada país, según tres situaciones, los recursos naturales, la calidad de su población técnica, política, e incluso las condiciones morales y éticas de la población, y su dirigencia condicionada a la inserción en la globalización, han seguido la tendencia e insertado de acuerdo al ejercicio de la voluntad que pusieron para ello. La falta de voluntad para apartarse de ella somete a los países en cierta forma a la lógica del capitalismo, el que globalizó el espacio y posibilitó un proceso de acumulación del capital que se fue elevando en sucesivas etapas hasta la actualidad.

Una de las características del nuevo capitalismo que resulta importante mencionar es la internacionalización de los mercados financieros (concentración de la inversión del resto del mundo en EEUU y posibilidad de ganar lugar en el sector externo a través de los bajos salarios en México a través del NAFTA). En la actualidad el objetivo de EEUU es hacer lo mismo con los países latinoamericanos a través de un convenio con el ALCA.

Asociado a lo recientemente expuesto se encuentra otro hecho que viene afirmándose a partir de los '80 y que se acentuó en la década de los '90. Se trata del crecimiento de las transacciones financieras, que marcaron la importancia que de allí en más iba a tener la dimensión financiera en el movimiento de mundialización de la economía, dando lugar a lo que pronto se conocería como volatilidad financiera, con la consecuente generación de incertidumbre vinculada a la movilidad de los capitales y la especulación. Vale la pena aclarar que la expresión "mundialización financiera" se utiliza para designar las estrechas interconexiones entre los sistemas monetarios y los mercados financieros nacionales, que resultaron de medidas de liberalización y de desregulación adoptadas en un principio por los Estados Unidos y el Reino Unido entre 1979 y 1982, y en los años siguientes, por el resto de los países industrializados. Tanto en el ámbito interno como externo los siste-

mas nacionales eran cerrados y se encontraban fragmentados, pero a partir de su liberalización se dio lugar a la aparición de un espacio financiero mundial.

Concentración versus democratización

CONCENTRACIÓN

Tendencia
Base económica
Conglomerados transnacionales

Monopolio de recursos naturales
Monopolio de capital financiero
Monopolio de innovación técnica
Monopolio de armamento estratégico
Monopolio de las comunicaciones
Superestructura
Organismos internacionales:
FMI, BM, OMC, OTAN

DEMOCRATIZACIÓN

Voluntad
Base económica
Sectores sociales desplazados por la tendencia

Uso sustentable recursos naturales
Control capital financiero
Desarrollo innovación técnica nacional
Independencia política internacional
Protección acceso a las comunicaciones
Superestructura
Estado (nación, provincia, municipio)

La globalización perpetúa la polaridad centro-periferia. La globalización genera un proceso de concentración económica, lo que para Argentina es un dato muy significativo. Como ejemplo puede citarse la concentración de la propiedad y de los activos que permite que los grandes contribuyentes nacionales representen casi el 80% de la recaudación, centrándose en no más de 150.000 contribuyentes perfectamente identificables. En el otro extremo, hay sectores de monotributistas que no representan ni 5% del esquema de recaudación. Este proceso de concentración que se ha vivido en la Argentina en los últimos 10 años tiende a intensificarse cada día.

Las estadísticas de concentración a nivel mundial revelan que 200 personas tienen más capital y riqueza que el 60% del resto de la población; esa es la polarización mundial, que hace que la vieja ley de concentración de Marx se siga cumpliendo inevitablemente, acumulándose y concentrándose permanente, bajo una lógica que de destrucción creativa, siguiente la terminología del reconocido economista J. Schumpeter.

Para lograr esta concentración los países del centro utilizan en parte lo que Samir Amin ha denominado sus “cinco monopolios”, que en su opinión “constituyen un desafío a la totalidad de la teoría social” y “tomados en su conjunto definen el marco en el que opera la ley del valor mundializada”.

Dichos monopolios son los siguientes:

- Monopolio tecnológico.
- Control de los mercados financieros mundiales.
- Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta.
- Monopolio de los medios de comunicación.
- Monopolio de las armas de destrucción masiva.

En oposición dialéctica a la concentración se ubica la democratización, formando parte de la voluntad política. Aquí se hace referencia precisamente a la democratización del acceso al crédito, al capital y a la tecnología. De mejor manera, Furtado ilustra esta democratización en la siguiente cita: “De defensor de los intereses patrimoniales, el estado-nación evolucionó para asumir el papel de intérprete de los intereses colectivos y garante de la materialización de los frutos de sus victorias. Ese proceso fue resultado de la creciente participación de la población organizada en el control de los centros de poder; es decir, de la democratización del poder... La importancia de la conformación de este poder político (poder político mundial) quedó claramente de relieve en las recientemente concluidas negociaciones de la organización Mundial de Comercio sobre corrientes internacionales de tecnología y servicios... Lo anterior no quiere decir que se haya agotado el espacio para el ejercicio de las políticas nacionales”. Es por esto último que más adelante aclara que las políticas nacionales son necesarias en países en desarrollo, debido a las disparidades sociales que el sistema global genera. En consecuencia, nadie que quede librado al azar en un proceso de concentración sobrevive.

No es posible que existan ni pequeños comerciantes, ni PyMEs, ni sectores minoristas sin el ejercicio de la voluntad política, debido a que la tendencia, la lógica del sistema de acumulación los elimina y solo la voluntad política es capaz de condicionar eso. A modo de ejemplo puede citarse a los campesinos en Francia, quienes sobreviven a raíz de que existe una voluntad y una decisión política para ello y que, en consecuencia, están siendo los más caros del mundo en sus campos. Asimismo, hay una decisión política en los EEUU para subsidiar a la estructura de producción del agro, a fin de que los productores no vayan como desocupados a presionar a la tasa de subocupación en las ciudades. Del mismo modo, es una decisión política que existan sectores minoristas en Japón en los que haya líneas de producción que se les prohíbe distribuir a las grandes cadenas de distribución.

Entonces, la concentración es la lógica, la tendencia. La voluntad política frena esa tendencia y posibilita que sobrevivan sectores sociales que explícitamente se quiere, dependiendo del proyecto de sociedad que se desee alcanzar.

Mercado externo versus mercado interno

MERCADO EXTERNO

Exportaciones representan 10-20 % del PBI
 Competitividad por menores costos
 ·De infraestructura social
 ·Tasas de ganancia sectoriales
 ·Salariales
 Modelo global expulsa mano de obra

MERCADO INTERNO

Consumo Interno representa 80-90 % PBI
 Competitividad por apropiación social
 ·Renta agraria
 ·Renta minera
 ·Renta petrolera
 Modelo de defensa del trabajo regional

La lógica del modelo global agrega un aspecto más a considerar, que debe sumarse a la globalización y la concentración: el mercado externo. Su importancia radica en que la concentración tiene como lógica que cada región abastezca a uno o dos productos y asigna determinados roles en esa globalización. La competitividad del mercado externo está basada en la estructura de costos nacionales: de infraestructura social, tasas de ganancias sectoriales y costos salariales. La consideración del salario como parte de esos costos les ha permitido a los detentadores de poder y riqueza en los países periféricos responsabilizarlo por la pérdida de competitividad sin justificación razonable y, en consecuencia, emplear tecnologías ahorradoras de mano de obra.

Pero básicamente lo que quita el modelo global es la posibilidad de tener un mercado interno. El modelo global encierra una especialización regional, una especialización por país. En oposición al esquema de globalización que termina en un mercado externo absoluto se halla la voluntad de que exista el mercado interno. Es decir, no hay posibilidad de inserción en este mundo global sin la voluntad política de que exista un mercado interno, único modo de evitar la lógica de la globalización. Entonces del lado del optimismo de la voluntad se encuentra la defensa de la región junto a la democratización de los accesos al capital y la utilización del mercado interno como instrumento de integración nacional.

Recordemos que en la lógica de conceptos que se viene explicitando se tiene la globalización por un lado, sumada a la concentración económica y al proceso de defensa del mercado externo. Bajo este esquema, vale la pena aquí detenerse para poder comprender con mayor profundidad el discurso que en toda discusión de actualidad se desarrolla a efectos de favorecer la salida vía exportaciones. Puede observarse que tales conceptos se encuentran íntimamente ligados a esta propuesta. Pero ello significa que cuando se arguye que la salida de la Argentina es por las exportaciones y que en consecuencia el país debe intentar asumir un rol exportador, realmente se debe a un completo desconocimiento de las cuentas nacionales, donde puede verse

claramente que las exportaciones representan solo el 10% del PBI. Ello implica que para poder salir y dinamizar el mercado interno por esa vía debe tenerse un incremento de casi del mil por ciento de las exportaciones y una tecnología que sea intensiva en mano de obra. Esto no resulta posible si se considera que el crecimiento del PBI en la Argentina durante los cinco últimos años de vigencia del régimen de convertibilidad se produjo con desocupación e innovación tecnológica que expulsaba mano de obra.

La salida vía exportaciones para un país como Argentina implicaría apostar a la baja del salario como factor de competitividad. Por lo tanto, se está en condiciones de decir que quien vislumbra la posibilidad de reactivar vía exportaciones desconoce la lógica de su funcionamiento. No hay posibilidad de hacerlo a no ser de aquí a 30-50 años. El mercado interno sigue siendo el 90% de la Argentina, el que se constituye, entre sector público y privado, por más de 240.000 millones del mercado interno y solo 30.000 a 40.000 millones de exportaciones. El mercado interno entonces es el único que se posiciona para continuar siendo motor interno de crecimiento. Es por esta razón que el ejercicio de la voluntad política exige la protección del mercado interno, como oposición dialéctica al mercado externo.

Así se tiene un esquema teórico con dos ejes de análisis esquema, que incluye tres puntos contrapuestos: globalización, concentración y mercado externo por un lado, y región (defensa de la región), democratización del uso del capital y mercado interno por otro. Estos conceptos conforman dos modelos antagónicos, uno basado en el ejercicio de la tendencia y el otro en el ejercicio de la voluntad.

Dirigencia condicionada o condicionante

DIRIGENCIAS POLÍTICAS CONDICIONADAS

Representan la visión global

· Por incomprensión

· Por ser beneficiarios

Lobbistas del Modelo Global

DIRIGENCIAS POLÍTICAS CONDICIONANTES

Representan los intereses regionales - nacionales

· Por comprensión

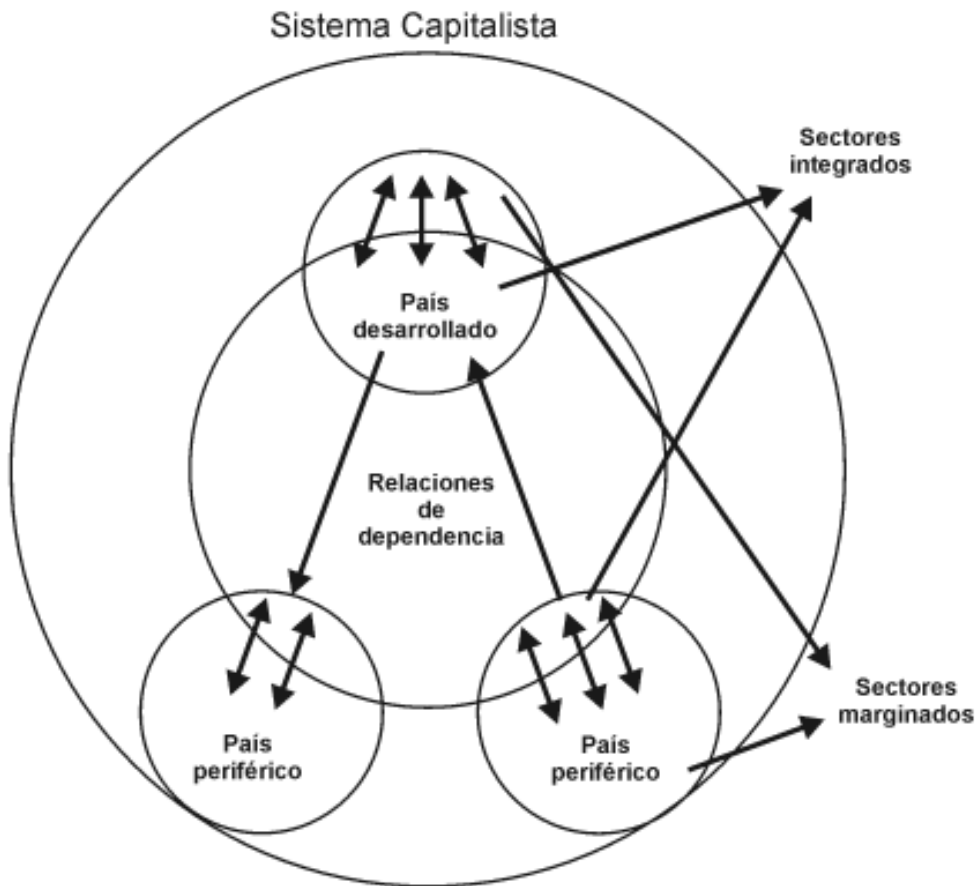
· Por ser beneficiarios

Condicionantes del modelo global

Finalmente debe analizarse un último punto, que involucra a la dirigencia, la que puede ser condicionada o condicionante. Es decir, hay quienes por complicitad, por ser dueños de los modos de producción, o incluso por ignorancia, son condicionados por este modelo global y devienen en lobbistas del proyecto hegemónico. En el otro extremo, el de los condicionantes representa los intereses regionales y por ello pretende condicionar la forma de inserción de la región. Esto se debe a que desde el ejercicio de la voluntad es factible modificar las condiciones reales. Entonces lo mínimo que debe pedir-

se es la presencia de una dirigencia social, política y cultural que pueda condicionar la inserción en este modelo, dado que históricamente dicha inserción se ha vinculado estrechamente con la dirigencia que pudo negociar con el poder de turno en el mundo.

Este razonamiento genera un mundo que ha dado en llamarse de dos tercios, un tercio. Para una mayor comprensión obsérvese el siguiente esquema ilustrativo:



La tendencia establece que en el mundo, de dos tercios, un tercio está compuesto en los países centrales (Europa, Japón, Estados Unidos) por dos tercios de gente integrada al sistema con niveles de vida internacionales, una cultura global internacional, con gastos similares y niveles de consumo parecidos (sectores integrados) y un tercio que por razones del funcionamiento del capitalismo queda fuera (sectores marginados). No obstante, resulta subsidiado por el excedente que poseen los dos tercios, siendo así integrado

al sistema de consumo por el excedente que tiene el país central que le quita conflictividad a este capitalismo. Estas situaciones muestran un mundo donde si bien hay marginalidad creciente, hay excedente para financiarla, evitándose entonces el deterioro del grado de conflicto social que hay en ese mundo.

En el mundo periférico, en el cual podría incluirse a la Argentina, dos tercios - un tercio es la inversa. Hay un tercio que queda dentro del sistema (sectores integrados), el cual tiene acceso al nivel de vida internacional, al consumo internacional, a patrones culturales iguales, y que tiene históricamente relaciones económicas, por distintas razones, con los países centrales, y que además, no tiene excedente y que tampoco le interesa, en la gran mayoría de los casos, aportar al sostenimiento de los dos tercios que quedan fuera. Estos dos tercios que han sido expulsados por el sistema (sectores marginados), tienen una situación creciente de marginalidad, de conflictividad social y entran en conflicto inevitablemente con el tercio que queda adentro, generan un mundo cada vez más indigno no solo para los que están fuera sino que ello ejerce fuertes repercusiones negativas sobre los que se ubican dentro de este esquema. No hay posibilidad alguna de integrar a esta mayoría mediante el excedente del país periférico sino que la lógica es que esos dos tercios generan un mundo muy conflictivo para el centro. De allí se deriva para los países periféricos un crecimiento del conflicto, lo que conlleva a que deban vivir cada vez con mayor protección y más aislados, mientras que en el país central el conflicto está solucionado. Por consiguiente, surge la imperiosa necesidad de que la voluntad se imponga para condicionar esta situación, salvo que se elija el camino de seguir la tendencia y soportar el mundo que en suerte le toque vivir.

Conclusiones

Una vez definido el esquema de análisis, con este marco teórico de pesimismo de la inteligencia por un lado, y optimismo de la voluntad por otro, comienza la discusión mínima sobre si la Argentina es viable o no, para lo cual hay que identificar las condiciones que resultan necesarias para que la Argentina sea viable bajo el esquema presentado. En este sentido, lo primero que debe plantearse se relaciona con la sustentabilidad de la propuesta, para lo cual debe investigarse si la Argentina tiene excedente económico o si en su defecto debe endeudarse continuamente para poder sobrevivir. Ante esta situación se han buscado explicaciones para descubrir dónde se encuentra la riqueza en nuestro país y quiénes son los que se apropian del excedente económico año tras año, la eterna relación histórica de acumulación. Se ha llegado a la conclusión de que en este mundo capitalista la Argentina tiene

tres tipos de renta:

- la renta agraria, renta histórica de la pampa húmeda;
- la renta minera, que para los argentinos era inexplorada, y
- la renta petrolera, lamentablemente dejada en manos de intereses privados y de altamente rentable, si se observa que los que obtuvieron en su momento la concesión están obteniendo ganancias que triplican las estimaciones originales.

Paralelamente, del análisis de los datos correspondientes a la distribución del ingreso publicados por el INDEC, se derivan conclusiones ampliamente significativas y preocupantes. Se observa que el 20% más rico posee más del 53% del ingreso, mientras que el 20% más pobre tiene una participación de tan solo el 4%. Si se profundiza el análisis se infiere que esta polarización del ingreso da lugar a que todo lo que tiene capacidad de acumulación en nuestro país se halle en manos de dos millones de familias, las que a su vez tienen en su interior una mayor polarización, siendo 200 mil las familias que concentran mayor ingreso. A su vez, si se considera las cifras correspondientes a recaudación impositiva, se observa que la misma se encuentra concentrada en no más de 200 mil grandes contribuyentes, coincidiendo así la estructura de recaudación con la estructura que se revela a partir de los datos aportados por el INDEC. Puede decirse entonces que la Argentina es un país muy polarizado, con una distribución del ingreso muy desigual y una gran concentración de la propiedad, donde no hay más de 2 millones de propietarios pero entre los cuales 500 mil son los que tienen este proceso de acumulación. En un estudio realizado previamente se procedió a deducir de los ingresos de estas familias sus respectivos gastos, y se obtuvo que el líquido que se genera en promedio es alrededor de 30.000 millones por año, con lo cual se tiene que la Argentina genera anualmente el excedente económico necesario para sustentar el esquema alternativo. Nuestro país viene generando hace 30 años entre 25 y 30 mil millones de ingresos que siguen dos caminos: la salida al exterior, transformándose en internacionales, y en caso de volver lo hacen en condiciones muy voraces, o se quedan canalizándose en gastos de ostentación o de inversión inmobiliaria improductiva. Esta situación se ve agravada aquí por la estructura tributaria: mientras que los países del primer mundo, e incluso aquellos similares al nuestro como Nueva Zelanda y Australia, basan su estructura impositiva en la ganancia y en la riqueza personal, la estructura del sistema tributario argentino se encuentra fuertemente sesgado hacia los impuestos al consumo. Específicamente, se tiene una estructura en la que el 75% de recaudación potencial proviene de impuestos al consumo y el 25% restante de impuestos a la riqueza, mientras que los países desarrollados tienen 75% de impuestos a la riqueza y 25% al consumo. Desde el punto de vista popular, esto significa que todo funcionamiento del

Estado y el pago de la deuda externa queda en manos del conjunto de la población, y no de los que concentran mayor riqueza, la deuda cae sobre la cabeza del conjunto de los habitantes con la de que los costos de la evasión deben ser consecuentemente soportados por el conjunto de los ciudadanos, siendo que los responsables de ella son precisamente los que tienen capacidad de acumulación. En un estudio realizado con anterioridad se procedió a estimar la evasión del Impuesto al Valor Agregado, considerando la alícuota vigente del 21%, y del Impuesto a las Ganancias. Se llegó a la conclusión de que la cantidad de riqueza que se acumula y sale de la Argentina desde hace 20 años es semejante a la estimación de la evasión, cifra que oscila entre 20 y 30 mil millones. Considerando este dato, resulta impensable que el 5% de la población pueda evadir lo que evade el conjunto de los grandes conglomerados.

Los resultados recientemente expuestos posibilitan la instalación de una discusión en torno a las estructuras que dan inicio y permiten el desarrollo de este proceso de acumulación y generación de excedente, en particular la estructura de poder y la estructura política, estructuras ambas que tienen la habilidad de condicionar la apropiación del excedente generado. Entonces, el problema no radica en la falta de capacidad de acumulación endógena; la Argentina genera un excedente basado en tres rentas, pero ellas se fugan y se diluyen, canalizándose en inversiones fuera del país o en gastos suntuarios de las sucesivas oleadas dominantes. En este sentido es conveniente comentar dos procesos particulares que conforman la historia de nuestro país. Por un lado, durante el proceso de sustitución de importaciones la deuda externa se minimizó y fue el único capaz de generar un crecimiento del producto bruto per cápita superior al resto de los países. Tanto en el proceso agrario como en los dos períodos anteriores al proceso de sustitución de importaciones, hubo una deuda externa de gran dimensión que condicionó el funcionamiento interno del país, el reconocido Plan B. El empréstito Baring fue lo más sintomático de la historia, y hubo luego en el proceso de sustitución de importaciones un período de tres años sin deuda para la Argentina, y con la voluntad política de crear un proceso de crecimiento endógeno. Cabe destacar que este proceso particular no fue producto de la tendencia sino que, por el contrario, fue producto de la voluntad política. Del otro lado, en el '76 se produce un golpe militar que cambió la voluntad histórica de la Argentina pero que, al igual que el acontecimiento anterior, fue un proceso de voluntad política aunque inverso, en este caso favoreciendo al sector financiero y acumulando ingreso y capital.

Lo esencial entonces es que la razón por la cual la Argentina se caracteriza por los problemas mencionados, no radica en la incapacidad de generar un excedente, sino que los mismos se originan precisamente en el hecho de que

el país cuenta con excedente económico concreto. Se observa entonces una gran contradicción: por una parte, nos encontramos vacíos pero, por otra, se tiene excedente económico. Por consiguiente, es factible determinar posibilidades de acumulación mayores de las que se tienen si hubiera más población y más capital.

En general, todos saben que hay excedente económico en las empresas petroleras, en las empresas privatizadas, que hay excedentes acumulables en el impuesto a las ganancias que el sector financiero debiera pagar, cuya cuantificación permite derivar la posibilidad de extraer un monto que oscila alrededor de los 1.500 millones de dólares. Es por ello que estas estructuras económicas actúan estratégicamente para obtener el poder de regulación y frenar la posibilidad de que la sociedad retome ese poder de regulación.

Esto da lugar a un amplio debate y a una dura pelea que se ha iniciado desde hace un tiempo, se ha comenzado a asistir a un continuo tire y afloje con aquellas estructuras que pretenden quedarse en el país y mantenerse firmes en su posición a raíz de las elevadas tasas de ganancias que pueden obtener en el territorio argentino. Por eso debemos tener perfectamente identificables a los intereses que se hallan detrás de este nivel de discusión y tensión. Uno de los datos más contundentes surgen de la deuda externa y su poder en la Argentina, deuda que está en manos de sectores internos del país y que son justamente los que tratan evitar en forma continua cualquier tipo de renegociación, y aquí la estructura histórica del sector financiero tiene un interés concreto. Ellos son los que vienen apropiándose de la Argentina desde hace años y los que están pregonando la relación con el ALCA. Por tanto, hay que prepararse y concentrarse en encontrar la manera de hacer frente al conflicto y condicionar esta situación.

Junio de 2002.

Capitalismo productivo con inclusión social
algunas propuestas para el debate

*Guillermo Moreno**

*Lic. Guillermo Moreno

Economista. Foro de Economistas Nacionales

Introducción

El presente documento tiene por objeto servir de disparador para la discusión político-económica de los dirigentes sociales, quienes con su accionar seleccionan los caminos a transitar.

En esta dirección, es dable destacar que el mismo ha sido reflexionado a partir de marcos teóricos congruentes con los elementos ordenadores del movimiento nacional.

En cuanto a su metodología, se consideró prudente fraccionar la historia económica reciente a partir de las distintas administraciones públicas que, con su política económica, tipificaron apropiaciones diferenciales del excedente económico social. En síntesis, se trata de aquellas que definieron con precisión los ganadores y perdedores al interior del modelo.

Desarrollo

1- El Menemismo en acción

Del pragmatismo inicial a la ideología pragmática

La presidencia Menem ordena el accionar económico, a partir de un hecho extremadamente desarticulador para el conjunto social, como lo fue la hiperinflación alfonsinista, que permite reordenar de raíz el patrón de acumulación de capital.

La hiperinflación (aumento generalizado de precios, a una tasa tal que impide el cálculo económico y por lo tanto la definición del set de precios relativos de los bienes y servicios necesarios para el abastecimiento de la población), paralizó la actividad de los agentes económicos (un panadero no sabe a cuánto debe comercializar su mercadería a fin de poder comprar en el mercado, tanto sus insumos básicos como los bienes y servicios que demanda para su subsistencia), generando una sensación de precariedad en los espacios urbanos donde no existe lo que en el interior del país podríamos denominar “economía de subsistencia o auto satisfacción”.

La híper, fenómeno monetario, tiene su explicación en la necesidad de la administración radical de financiar, con emisión, el creciente déficit fiscal y cuasifiscal una vez agotado el proceso de financiamiento externo (se alcanzó el límite crediticio de los mercados internacionales) y el de financiamiento interno, a partir de la imposibilidad de seguir colocando bonos en el mercado doméstico (“se acabó el festival de bonos...”, Lavagna dixit).

El efecto Olivera -Tanzi, que expresa el deterioro en los ingresos estatales, producto del atraso que se manifiesta en la percepción impositiva (como mínimo 45 días) desde el acto que produjo el hecho imponible y el momento en que el agente económico deposita el impuesto acentúa el fenómeno. En síntesis, los ingresos del Estado se licúan a causa de la aceleración inflacionaria. Por otro lado, los egresos estatales se ven incrementados, tanto por el au-

mento de los bienes que demanda, como por el crecimiento de los salarios (producto de la presión sindical). En síntesis: ingresos deteriorados + gastos que se incrementan generan un creciente déficit fiscal, que a su vez es financiado con emisión monetaria, y así retroalimenta el proceso inflacionario: "...sin anclajes a la vista el proceso se espiraliza..."

En este marco, y a caballo del discurso de reestructuración estatal, un núcleo duro de reorientación del excedente social, como eran las empresas públicas (no solo por las bajas tarifas que, en términos relativos aumentaba el poder de compra de los asalariados, sino porque también permitía el incremento de la tasa de ganancia del resto de las empresas de la economía), pasa a tener su toma de decisión operativa más allá de las fronteras nacionales, destruyendo, por lo tanto, la articulación que al interior del aparato productivo se había generado, a partir de una red de empresas nacionales, pequeñas y medianas, proveedoras de insumos para las mismas.

Conjuntamente con este proceso se inició una apertura de la economía, a fin de alinear la inflación doméstica con la inflación internacional, generando sustitución de producción local, por producción externa; incentivando a su vez impositivamente la instalación de grandes superficies de venta (súper e hipermercados) para morigerar los márgenes de comercialización minoristas.

La oferta de dólares se incrementa en principio, producto de la venta de activos nacionales. A ello se le debe agregar la percepción de los agentes locales que, durante la administración alfonsinista los habían atesorado, y que ahora revertía el proceso iniciando una corriente de gasto (consideraban que el tipo de cambio era correcto), aumentando la oferta de divisas y permitiendo fijar la paridad (1x1) a una tasa sostenible.

Durante los primeros 18 meses de vigencia del Plan de Convertibilidad la inflación residual (inflación en dólares) deterioró la competitividad internacional (la capacidad de vender al mundo), Ello sumado a la apertura indiscriminada ya mencionada, y una Aduana Nacional funcional al proceso de sustituir "lo local por lo internacional" completó el cuadro de un entorno productivo claramente desfavorable para con el emprendedor local.

"Los capitanes de la industria ya no eran ni sargentos"

Son reemplazados por un nuevo actor económico que a partir de la privatización de las jubilaciones hace su irrupción marcial. Bancos, AFJP y ART ocupan el centro de la escena.

A su vez, este complejo financiero, más las empresas privatizadas y los grandes productores locales concentrados, se convierten en los jugadores principales que ordenan desde la economía la arena política.

La tasa de ganancia de esas empresas aumenta, disminuyendo en una pri-

mera etapa solo la ganancia de las PyMEs y la masa salarial por incremento de la desocupación, (si bien en una primera etapa, 91/92, hay un pequeño aumento del empleo), aunque posteriormente impactará sobre el conjunto de los asalariados formales (baja de salarios) y sobre el sector informal.

La alianza social que en términos económicos financiaba el modelo menemista alcanza su clímax a mediados de la década del '90, y a partir de allí es reemplazado por un furioso proceso de endeudamiento externo que permitirá, vía el mantenimiento de la paridad cambiaria, que ese bloque económico siga siendo el ganador del modelo.

El proceso de endeudamiento externo tuvo su justificación macroeconómica a partir de la necesidad que tenía el sector público de reemplazar al sector privado como gran oferente de divisas.

En este sentido, el tan mentado déficit fiscal era funcional al mantenimiento de las bases del modelo.

Dicho déficit permitía a la autoridad económica de turno buscar préstamos externos y volcar los dólares conseguidos al mercado doméstico.

Los dólares no conseguidos en el circuito productivo comercial externo se conseguían impudicamente, vía colocación de bonos en el mercado internacional.

El menemismo agotó su proyecto político junto con el modelo que generó y lo sustentó en el poder.

El peronismo intentó otro discurso (ej. ver la campaña presidencial de Duhalde en el '99) pero: ¿Cuál sería la alianza social que lo sostendría?

2- La hora de cambiar, pero sólo en lo político

El gobierno de la Alianza

“El modelo económico está bien, hay que disminuir la corrupción estructural y la Argentina despega.” (Graciela Meijide)

En el error de diagnóstico inicial está la génesis del fracaso del gobierno aliancista. Un modelo agotado no se lo administra; debe ser reemplazado.

No hay blindaje ni megacanje, ni magia cavallista que pueda modificar la incapacidad estructural de la economía argentina para generar dólares genuinos que reemplacen a los dólares de las privatizaciones y del endeudamiento externo.

No es posible deteriorar el salario de manera tal que disminuyan los costos para hacer competitiva la producción local. No hay magia financiera que reemplace la alternativa de un set de precios favorables a la exportación.

Si bien algunos intentos se hicieron, estos no alcanzaron siquiera a tener algún impacto económico.

En el caso de la disminución de los costos salariales, el gobierno de la Alianza lo intentó a partir de la Ley de Flexibilización Laboral.

A su vez, intentó generar una nueva corriente de inversiones extranjeras, por al menos dos caminos:

desregulando el mercado de la telefonía básica, seduciendo a las empresas norteamericanas a competir con las europeas. La resistencia de estas últimas, frustró el proceso.

Abriendo el mercado de obras de infraestructura básica (camino, puentes, etc.) a un proceso de licitación nacional e internacional. En este sentido, el ex ministro Gallo, factótum del plan nacional de infraestructura, quería que solo participaran empresas constructoras de capital nacional. Machinea, ministro de economía, lo que necesitaba era que esas inversiones la hicieran extranjeros, para atraer sus dólares. Esta discusión representaba la colisión de intereses entre las empresas locales y las extranjeras, y fue zanjada cuando el Ministerio de Economía absorbió al Ministerio de Infraestructura.

La necesidad de dólares fue superior a una aparente defensa de los intereses nacionales que pregonaba el ex ministro Gallo.

Ahora bien ¿cuál es la tasa de retorno de un proyecto de infraestructura básica, cuando los piqueteros cortan las rutas provinciales y nacionales? Ninguna; no es posible cobrar peajes en una ruta cortada.

Finalmente, solo quedaba por vender los flujos futuros de recaudación impositiva a cambio de un cash constante y sonante. Esa idea del ministro Cavallo, enmascarada en la Ley de Superpoderes, fue vetada por el Congreso Nacional. No habiendo más negocios por hacer...

3- Y llegó el Peronismo...

La modificación de la paridad cambiaria objetivó el agotamiento del modelo anterior; el esquema colapsó de facto en el año 2001, producto de la fuga de capitales y del golpe de mercado; a inicios del 2002 se lo abandonó formalmente.

A su vez el nuevo set de precios relativos define ganadores y perdedores en el proceso de acumulación de capital. La devaluación allana el camino para una sustantiva mejora de la competitividad externa, pero centralmente permite transitar desde un capitalismo intrínsecamente rentístico a otro de corte productivo.

Así el núcleo dinámico de la acumulación de capital responde a unidades productivas que se basan en "el hacer" en detrimento de aquellas que solo son especulativas.

¿Un modelo productivo es necesariamente inclusivo?

Si el ordenamiento económico-político futuro produce su equilibrio sin alcanzar el pleno empleo, generará inevitablemente un sector de excluidos estruc-

turales que para subsistir dependerán de las políticas compensatorias estatales.

Ahora bien, no hay proceso inevitable. El accionar político siempre puede transformar la realidad. Este es nuestro desafío: construir un modelo productivo con inclusión social.

4- Algunos elementos para la articulación de un capitalismo inclusivo

Debemos recuperar los complejos industriales básicos.

La posibilidad de construir un entramado relevante de micro-pequeñas y medianas empresas está íntimamente relacionada con la capacidad de los grupos económicos de servir de incentivador y demandante de los sucesivos eslabonamientos productivos.

El conjunto económico es “único” e “indivisible”, por lo tanto el excedente que genera también lo es. No existe un circuito de reproducción del capital dissociado del sector formal o moderno. En este sentido, las políticas públicas deben interactuar para posibilitar que los actores económicos con menos capacidad de negociación individual participen equitativamente del reparto del excedente.

El conjunto de los recolectores de residuos reciclables (los cartoneros) son un buen ejemplo de lo antedicho.

Su trabajo diario termina cuando entregan lo recolectado a un acopiador o mayorista quien, luego de una clasificación deriva la mercadería o bien a un mayorista de más envergadura, o bien a la usina encargada de reciclar la materia prima, generando esta última un producto de relativa calidad cuya demanda relevante también se encuentra en los propios sectores populares. Debemos recuperar el complejo industrial energético.

En este caso en particular, previamente la sociedad debe discutir y consensuar cuál será la nueva inserción mundial de nuestro país.

Es prácticamente imposible que REPSOL -YPF ceda graciosamente su articulación productiva con “EUROPA” para redireccionarla al espacio productivo nacional. Algún proceso de sustitución de productos importados por productos locales se dará por imperio de la devaluación, pero el núcleo dinámico de provisión de insumos como todo el producido de la I&D estará articulado con las PyMEs europeas.

El tema relevante, en síntesis, es cómo se genera el marco decisional adecuado a fin de relocalizar el excedente económico hacia el articulado PyME nacional.

Debemos recuperar el complejo industrial ferroviario, el vinculado al sector de las telecomunicaciones como así también los vinculados al conjunto de las empresas privatizadas.

Naturalmente que ello será solo posible si el conjunto de las unidades Micro-

PyMEs proveedoras de insumos alcanzan estándares internacionales, pero está absolutamente claro que sin una férrea decisión política que oriente la conducta de los grandes grupos este proceso es imposible.

Debemos recuperar la investigación y desarrollo (I&D) vinculados a la producción.

No es casual que en el esquema privatizador de las empresas públicas lo primero que se dismanteló fueron las áreas vinculadas a la I&D. Ello es funcional al proceso de concentración económica.

El conocimiento vinculado a la producción es el motor de la innovación.

Es central para una justa distribución del ingreso la generación de tecnología y su apropiación en el proceso productivo.

Debemos incrementar el patrimonio y el ingreso familiar

Si bien la recuperación de los complejos industriales tipifica un aparato productivo de inclusión, no es menos relevante generar mecanismos que aumenten el excedente bruto de explotación de los sectores informales urbanos (SIU).

En este sentido, los planes, programas y proyectos coherentemente organizados que, a escala nacional, permitan modificar sus funciones de producción, aumentando su productividad, a partir del acceso al sistema de crédito formal o bien a partir de instrumentos específicos (fondos de capital de riesgo, entre otros), favorecerán el aumento de la democratización del poder económico.

Así, el incremento de la participación de los sectores asalariados en el ingreso nacional en el mediano plazo, como un fuerte incremento de la riqueza de los sectores asalariados en el corto plazo, deben ser objetivos específicos de un programa económico justicialista.

Debemos construir un sector financiero vinculado a la producción

La posibilidad de que el conjunto Micro-PyMES sea sujeto de crédito permanente y rentable en el tiempo, está íntimamente relacionado con las políticas crediticias que del Estado emanen. El fortalecimiento del complejo financiero mixto, como oferente de crédito al sector productivo, objetivará el final de un ciclo económico especulativo rentístico.

La masificación de programas de asistencia crediticia a microempresas con alcance nacional daría origen al Plan Nacional de Microempresas.

Asimismo, la multiplicación de Fondos de Capital de Riesgo permitiría poner en marcha proyectos productivos sustentables pero que, por sus características, no reúnen las condiciones “de sujeto de crédito” para la banca comercial.

Para el endeudamiento de las empresas nacionales con el exterior es posible la construcción de un FIDEICOMISO INTERNACIONAL que permita fondear en divisas todos aquellos pasivos que dificulten la continuidad de las operaciones.

También permitiría financiar todo nuevo proyecto que, en el corto plazo, tuviera un flujo de caja negativo en divisas.

A manera de conclusión

La posibilidad técnica de construir un modelo económico que permita la reinserción de Argentina en el mundo y brinde justicia social a su pueblo ES POSIBLE.

Ahora bien, ello sería fácticamente imposible si no se articulan los objetivadores políticos del “nuevo modelo”.

Este es el desafío, dado que las políticas públicas que se ejecuten durante el año 2003 tipificarán la conducta del “diseño productivo con inclusión social para toda la década”.

Es el momento de la reflexión-acción para construir una patria que cobije a todos sus hijos.

Anexo I

Hay que preservar las reservas

Como todos sabemos, una empresa puede tener un correcto gerenciamiento económico (sus ingresos superar a sus egresos), pero igual tener que presentarse en convocatoria de acreedores si está “descalzada” en términos financieros, esto es, sus egresos se anticipan en el tiempo a los ingresos.

Pero al contrario, si bien menos evidente, también es posible que una “unidad productiva” no genere los ingresos suficientes para “banca” sus egresos pero pueda “tirar la pelota hacia adelante”, con un buen manejo financiero. La plata que no es genuinamente generada en el proceso específico se obtiene en el mercado financiero formal (instituciones financieras y/o de crédito), o informal (descuento de cheques en “cuevas”, etc.). Claro que en este caso lo que se debe ocultar es el incremento de deuda que período a período se genera, permitiendo de esta manera que dicho proceso pueda extenderse en el tiempo.

Ahora bien, algo similar a lo descrito también ocurre con los países. En la medida en que cada una de las naciones no produce todo lo que su población consume, debe necesariamente adquirir los bienes y servicios no generados localmente en el mercado mundial, vendiendo, a su vez, los que le son demandados. De esta manera, con la exportación de Bienes y Servicios se consiguen las divisas que permiten comprar (importar), los Bienes y Servicios del resto del mundo.

De acuerdo a como sea este saldo entre Exportaciones e Importaciones de Bienes, es que tenemos una Balanza Comercial deficitaria o superavitaria. Y conjuntamente con la Balanza de Servicios, que cuantifica las transacciones

en turismo, fletes internacionales, seguros y reaseguros mundiales, giros de utilidades y pagos de intereses financieros entre otros rubros definen substantivamente el saldo de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos. Igual que en una empresa, si los ingresos de divisas son menores que los egresos o presentamos “convocatoria de acreedores” (moratoria unilateral) o buscamos un mecanismo financiero que permita continuar el giro un período más.

Nuestro país tiene claramente un déficit en su Cuenta Corriente que, producto del aumento de los intereses de la deuda externa y la transferencia de utilidades de las empresas multinacionales, se incrementa año tras año (esto presuponiendo que las exportaciones alcanzan para pagar las importaciones que efectuamos, cosa que, en nuestro caso, solo suele ocurrir cuando hay recesión). Y, naturalmente, debe ser financiado.

Para ello, solo hay dos sectores que pueden hacerlo:

- a) Sector Privado
- b) Sector Público.

El sector Privado lo hace trayendo divisas del exterior para invertir en el mercado doméstico. Naturalmente para que ello ocurra el proyecto de inversión debe tener una Tasa de Retorno del Capital (T.I.R) que supere el costo de colocar ese mismo capital en una imposición financiera que sin esfuerzo nos dé la misma rentabilidad. De allí la necesidad de bajar la tasa de interés, pero no es menos cierto también, que si el empresario piensa que la venta de su bien o servicio “no tiene mercado” (ya sea porque se derrumbaron los ingresos de la población, y por lo tanto no hay mercado doméstico, o bien porque el tipo de cambio hace muy difícil conseguir mercados externos) por más que la tasa de interés descienda, tampoco se hace la inversión. Como saben nuestros emprendedores, todo negocio comienza evaluando “cuánto vamos a vender”.

El Sector Público, a su vez, puede financiar dicho déficit vendiendo activos públicos, o bien, endeudándose en el exterior.

La administración de la Alianza apostó en el inicio de su gestión a que parte del financiamiento necesario lo aportara el Sector Privado, para ello le ofreció un incremento en su tasa de ganancia, fundamentalmente a través de la Ley de Reforma Laboral que tiende a disminuir la masa salarial y otras desregulaciones sectoriales (vgr. telecomunicaciones).

Y otra parte, a través del Sector Público. Para ello acordó un déficit fiscal con el FMI que se fue ampliando y que, vía endeudamiento externo, permitiría ingresar divisas al país.

Ahora bien, los privados no cumplieron. Es conocido que las inversiones no

arribaron en forma y esto naturalmente deja desfinanciado al Sector Externo. Los dólares que “salen” son más de los que entran y por lo tanto el riesgo de cesación de pagos, o en su defecto, de pagar con las reservas, (y salir de la convertibilidad) se incrementa.

El blindaje de fin del año 2000 y el megacanje del año 2001 fueron en dirección de evitar ese riesgo, pero claro, llega un momento en que se nos dice que hemos alcanzado el límite de crédito posible y como todo negocio que funciona solo con endeudamiento, “también llega el momento” en el que hay que sincerar la realidad.

Y la realidad no es que gastamos mucho, sino que vendemos poco.

Los dólares que la Argentina genera no alcanzan para honrar los compromisos (intereses, importaciones utilidades) que también tiene en dólares, como resultante tampoco puede funcionar el mercado interno.

El déficit de la Cuenta Corriente de la balanza de pagos con esta “lista de precios” (precios relativos) no es coyuntural: ¡es estructural!

El pensamiento de Perón, entre la espiral de silencio, el transformismo y el dogmatismo

*Ernesto Jorge Tenenbaum **

*Ernesto Jorge Tenenbaum

Director del Instituto Nacional de Capacitación de
Dirigentes Políticos y Sociales (INCAP).
Ministerio del Interior.

Nos hemos referido en anteriores oportunidades¹ a la “espiral del silencio” en torno al pensamiento del General Perón. Es un concepto de la socióloga alemana Elizabeth Noelle-Neumann quien constata que, en una polémica determinada, una opinión se expresaba abiertamente, con seguridad, y la otra se sentía marginada, se inhibía. Esta misma inhibición hizo que la opinión que recibía apoyo explícito pareciera más fuerte de lo que era realmente, y la otra opinión, más débil. Las observaciones realizadas en unos contextos se extendieron también a otros e incitaron a la gente a proclamar sus opiniones o a “tragárselas” y mantenerse en silencio hasta que, en un proceso en espiral, un punto de vista llegó a dominar la escena pública y el otro desapareció de la conciencia colectiva, al enmudecer sus partidarios. Porque, como decía Tocqueville, “la gente teme al aislamiento más que al error”. *Está “mal visto” decir que Perón, además de ser un gran político, generaba ideas, y, más aún, que esas ideas pueden tener vigencia.* Ni siquiera muchos dirigentes o intelectuales del peronismo escapan a esto, sobre todo en público o en ambientes predominantemente no peronistas.

Es en ese sentido que nos hemos propuesto rescatarlo, por entender que es un *aporte fundamental en la búsqueda de salidas* a la actual situación de crisis (*krisis*, en el verdadero sentido del término, proveniente de los escritos hipocráticos, es decir, de la ciencia médica, refiere a “*momento de decisión*”; como sabemos, en los ideogramas chinos, se relaciona también con oportunidad).

Rescatar el pensamiento de Perón implica salir del “*ritualismo*” que lo quiere reemplazar en la práctica política. Nombrar a Perón y Evita, no faltar a los fastos peronistas, hablar de la Doctrina, del Movimiento, de que no somos ni yankis ni marxistas reemplaza la formación, el debate, la actualización permanente, la búsqueda de aplicación concreta de los principios permanentes a las realidades cotidianas. Porque “si es cierto que todo pensamiento se inicia con el recuerdo, también es cierto que ningún recuerdo está seguro a menos que se condense y destile en un esquema conceptual del que depende para su actualización”.²

Apoyándose en esta “espiral de silencio” que existió durante muchos años respecto al pensamiento de Perón, apareció un fuerte intento de “*transformarlo*”, rescatando cosas aisladas de contexto para tergiversar el sentido. Así, hay quien quiere establecer un “Perón liberal”, con una absurda lógica que utiliza algunas circunstancias de la vida del General para tratar de demostrar que, como no era fascista ni comunista, tenía que ser “justista” y, por ende, liberal. Tampoco faltan los que lo ven “permanente amigo de los Estados Unidos”, tratando de hacer política en el presente negando desencuentros históricos que son obvios y públicos, como si el interlocutor fuera zongo. No faltan, claro, los que ven en Perón un agente inglés, o alemán, o elucubraciones

1) Ernesto Jorge Tenenbaum, *Perón tenía razón*, Caligraf, pág. 23.

2) Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, Alianza, pág. 227.

conspirativas por el estilo. O los que elaboran teorías a partir de un hecho, importante, pero imposible de descontextualizar y de no inscribir en el conjunto de ideas, como se hace, por ejemplo, con el Congreso de la Productividad, para fundar posiciones en materia económica.

Con la autoridad que nos confiere el esfuerzo que realizamos en el rescate al que hemos hecho referencia, queremos también advertir contra cualquier interpretación mecanicista, que pretenda confundir lo sustancial de las ideas del General con las formas de aplicación que pudieron haber tenido en un momento histórico determinado, así como también, y muy especialmente, contra cualquier lectura dogmática u "ortodoxa".

Me remito al filósofo Cornelius Castoriadis cuando, en referencia al marxismo, hablaba de "la noción monstruosa de ortodoxia", explicando que "la ortodoxia contribuye poderosamente a la construcción de partidos-iglesias. También conduce a una esterilización más o menos completa del pensamiento. La "teoría revolucionaria" deviene en comentario talmúdico de los textos sagrados mientras que, ante los inmensos cambios científicos, culturales y artísticos que se acumulan desde 1890, el marxismo enmudece o se limita a calificarlos como producto de la burguesía decadente".³ No imitemos las cosas que no dieron resultado.

Un concepto que, en este contexto, podemos emparentar con el de dogmatismo, es el de *integrismo*. Entendemos por tal el "identificar una fe religiosa o política con la forma cultural o institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia. Creer, pues, que se posee una verdad absoluta e imponerla."⁴

Los principales componentes del integrismo serían: "ante todo, inmovilismo; negativa a la adaptación, fijación opuesta a todo desarrollo, a toda evolución; en segundo lugar, regreso al pasado (apelación a la tradición, conservadurismo); en tercer lugar, intolerancia, cerrazón, dogmatismo: encono, combatividad, intransigencia."⁵

Así como la práctica política que proponía Perón señalaba como enemigo al sectarismo, su sistema de ideas era notoriamente contrario a todo dogmatismo. Porque era capaz de *incorporar ideas provenientes de cualquier marco ideológico*, como lo demuestra cualquier lectura de sus obras; porque era capaz de *incorporar demandas, ideas y temáticas nuevas*, de lo cual es un conocido ejemplo el tema ecológico; porque era capaz de *cambiar explícitamente*, como cuando modifica una verdad justicialista; porque *su noción de ideología, doctrina y formas de ejecución es claramente dinámica*.

Nos interesa combatir en favor de esta forma de concebir la acción política porque creemos que ningún problema se puede resolver a partir de una comunidad parcial y de sus dogmas. Debemos ejercer el *diálogo*, que es lo

3) Cornelius Castoriadis, *El avance de la insignificancia*, Eudeba, pág. 56.

4) Roger Garaudy, *Los integrismos. El fundamentalismo en el mundo*, Gedisa, pág. 13.

5) *Id.*, pág. 15.

contrario del integrismo: entre los que nos reconocemos peronistas; con el resto de los argentinos, más aún en un momento en que el Justicialismo (unido al “panperonismo” que muchos detectan, por medio del cual gente con origen peronista es parte esencial de movimientos políticos y sociales en un amplio espectro) ocupa un lugar central en el país; en el debate y la lucha que hoy se libra por definir los contenidos del continentalismo y el universalismo en todo el mundo.

El diálogo tiene por finalidad descubrir en común los valores absolutos. No hay diálogo a menos que cada cual, a partir de afirmarse desde su propia identidad, esté convencido de que tiene algo que aprender del otro y, en consecuencia, esté dispuesto a cuestionar sus propias certidumbres.

Nos interesa el pensamiento de Perón por su enorme capacidad de dialogar con las ideas del mundo contemporáneo. Porque lo consideramos un clásico, que, por ser tan de su tiempo, lo trasciende. Porque entendemos la filosofía como una reflexión sobre los fundamentos, y no son justamente estos los que varían con el tiempo. No nos interesa como dogma, si entendemos con esto un principio de autoridad que ahoga la capacidad de pensar libre y creativamente.

Con referencia al sectarismo, leímos hace poco en un artículo altamente elogioso hacia el Partido de los Trabajadores del Brasil: “El PT consiguió constituirse como una agrupación abierta, plural y flexible. Inventó una forma interesante de partido diseminado en tendencias pero unido en la acción. Por más que uno sea de izquierda o de derecha dentro del PT, uno sigue siendo del PT. Existe un abanico amplio pero encuadrado dentro de una unidad política. Creo que si el partido de Lula no cumple con su función de universalizar las demandas de los segmentos sociales, si se convierte apenas en un instrumento corporativo de los sindicatos -es solo un ejemplo- perdería su esencia.”⁶ El peronismo reunió siempre muchas de estas características, y no necesariamente son causa de debilidades, como lo plantea el formato mediático superficial (dudé si escribir “pensamiento periodístico”, pero no, no le alcanza para eso).

Pero también es cierto que el peronismo no escapa a la tendencia a la fragmentación que cruza la sociedad argentina. Y esto no se resuelve solo en el terreno de las formas, en la unidad partidaria, sino en el terreno del pensamiento, pues tienden a absolutizarse posiciones y visiones, que supieron ser parciales, tendencias dentro de un conjunto que permitía *armonizar* y constituir una unidad política abarcadora y superadora.

Se habla de volver a la *identidad* y acordamos con eso, pero, para nosotros, la noción de identidad está íntimamente ligada a la de sentido, de la misma forma que Nación no refiere solo a un patrimonio cultural común, sino a un proyecto colectivo. En momentos en que debemos aceptar la incertidumbre y

6) Luis Gruss, en Revista *Tres Puntos*, 10 de Octubre de 2002, pág. 11.

la interrogación como componentes de vidas y mundos en cuya construcción debemos asumir nuestra libertad y por ende nuestra responsabilidad; “ello no significa que podamos vivir sin arraigo, sin mitos ni esperanzas, con la condición de que sepamos que nuestros mitos y nuestras esperanzas están relacionados, como bien sabía Pascal, con la fe religiosa, con la apuesta... No tenemos que vivir el presente al día, sino que tenemos que volver a las fuentes del pasado (“la herencia que tienes de tus padres, dice Goethe, tienes que reconquistarla”) y tenemos que proyectarnos en un futuro, ya no prometido, sino deseado.⁷

Pensamiento contra espiral del silencio y ritualismo. Identidad contra transformismo. Diálogo contra dogmatismo y fundamentalismo. Movimiento abierto, plural y flexible contra toda tendencia al sectarismo. Actitudes básicas que los argentinos y, muy especialmente, los peronistas, debemos asumir para salir airosos de esta crisis, de este momento de decisión por el que estamos transitando.

Rompamos con la distancia entre pensamiento y acción. Apliquemos nuestras ideas a la resolución del presente y a la construcción del futuro. Se ha dicho que “esta falta de claridad y precisión conceptuales respecto a las experiencias y realidades del mundo ha sido el azote de la historia occidental desde que, en las postrimerías de la época de Pericles, los hombres de acción y los hombres de pensamiento se separaron, y el pensamiento comenzó a emanciparse de la realidad y, especialmente, de la realidad y experiencia políticas” y que “siempre que se separa el conocimiento de la acción se pierde el espacio para la libertad”.⁸

Debemos iniciar la reconstrucción de esta Argentina fracturada generando acuerdos sobre ejes centrales, para que sobre ellos se asienten, por un lado, las soluciones técnicas, y, por el otro, las formas de participación adecuadas a la Democracia que es imprescindible sostener y profundizar.

Nuestros enemigos serán, sin duda, el sectarismo, el dogmatismo, el volver a engañarnos con soluciones facilistas, la falta de fe en nosotros mismos. Escuché a Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, decir: “el pesimismo estimula el egoísmo en los ricos y la desesperanza en los pobres”.

Hay que *salir de las falsas opciones*, de los pares de conceptos opuestos, que muchas veces quiere imponernos el “formato mediático”. Por ejemplo: derecha e izquierda; reaccionario y progresista; capitalismo-no capitalismo; integrarnos al mundo o quedarnos afuera; crecer y después repartir; pagar o no la deuda, que se vayan todos o corporación política, mano dura o garantismo. Hay que pensar soluciones combinando elementos de lo que se nos ofrece solo como contradicción u oposición.

Los consensos deben comenzar por los *objetivos*: un capitalismo con inte-

7) Cornelius Castoriadis, op. cit., pág. 71.

8) Hannah Arendt, op.cit., pags.182 y 274.

gración productiva e inclusión social, democracia participativa; integración continental; fortalecimiento institucional.

Debemos salir de la etapa del pensamiento hipercrítico, *superar la rabia*, que es la forma de actividad de la impotencia cuando alcanza su última etapa de desesperación final. Recordemos que solo el poder contrarresta al poder, y que el poder no puede sustituirse con la impotencia. La acción no debe identificarse con la rebelión y la destrucción, sino con la fundación y la construcción. Es indudable que existe una crisis dirigencial, pero también que no se puede desligar de la crisis cultural, social, económica. No es solución el “que se vayan todos”; en lugar de eso, “*que vengan muchos*”. Eso enriquecerá la Democracia. Para los que sienten vocación de ocupar ese vacío de dirigentes, la legitimidad hay que ganarla con esfuerzo, formación, compromiso, y esto requiere tiempo, no alcanza con voluntarismo y declamación. Recientes experiencias debieran enseñarnos que es cierto aquello de que “no hay una apertura mayor para la tragedia que un ejercicio estúpido del poder.”⁹ Para la dirigencia en ejercicio, que tiene derecho a buscar relegitimarse, les recuerdo a Nietzsche, tanto cuando dice “pido a mi orgullo que camine siempre junto a mi prudencia”, como cuando expresa “quien aspire a la gloria debe despedirse a tiempo de los honores, y ejercer el arte difícil de marcharse a tiempo”¹⁰ Los pueblos edifican su destino en torno a *valores* compartidos. Entrar en la etapa universalista siendo más argentinos que nunca, la centralidad del trabajo, la solidaridad, el desarrollo de la persona en todos sus aspectos. El neoliberalismo potenció los peores rasgos de los argentinos: el individualismo exacerbado, la cultura rentística, el consumismo. El resultado está a la vista.

Pero es solo una batalla perdida, no una derrota definitiva. Nos engañaron colectivamente con que íbamos ganando en Malvinas, muchos descubrieron que hubo desaparecidos cuando se fue la dictadura, nos gusta creer que un peso vale un dólar, que para nuestras vacaciones podemos elegir lugares en todo el mundo. Cambiemos estas ilusiones por la *voluntad de construir poder*, en el plano individual pero, sobre todo, colectivo. Esto requerirá capacidad de manejar los tiempos, de ser flexibles e imaginativos. Ni apresurados ni retardatarios. Asumamos que esto es más difícil que encontrar una idea salvadora o un hombre providencial. Basta de hacernos elegir prometiendo lo que no haremos, de llegar por izquierda para gobernar por derecha. Generemos debates para buscar consensos, no para antagonizar.

Reivindiquemos la política, pero volviendo a ella en sus distintas dimensiones: valores éticos por encima de todo; construcción de poder mediante la persuasión como camino diferente a la violencia; prudencia, no entendida como cautela sino en su sentido clásico de “perspectiva política, que supone también sabiduría, ciencia o moderación. La política también es el arte de

9) Mario Puzo, *La cuarta K*, Grijalbo-Mondadori, pág. 264.

10) Friedrich Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, Sarpe, pág. 40 y 92.

definir el futuro de una sociedad a través de un proyecto compartido, de una idea seguida por muchos. Sin proyecto, no hay política. La política es lo que mantiene la referencia al bien común en los intereses particulares de las diversas formaciones. Es el ejercicio de la autoridad social. Por política podemos entender todo aquello que tenga que ver con la unidad de voluntad y de acción para intervenir en los asuntos de conveniencia pública.

No solo reafirmemos nuestro compromiso histórico con el pueblo, en particular con sus sectores menos favorecidos, sino también rescatemos un elemento central de nuestro pensamiento, la *distinción entre pueblo y masa*, que Evita definía con claridad al decir que el Pueblo, a diferencia de la masa, tenía conciencia colectiva y social, personalidad social, y organización social.¹¹ Esto debe ayudarnos a reconstruir una militancia que hoy tiene una enorme distancia con la dirigencia, aunque en muchos casos esté gestando alternativas organizacionales de distinto tipo.

La negativa por parte de los teóricos no peronistas de dentro y fuera del país a tratar de comprender siquiera categorías como las que expongo, su obstinación en seguir con la espiral del silencio en torno al pensamiento de Perón, nos explican la incongruencia de sus conclusiones, sin siquiera asumir que siempre terminan hablando del peronismo, en general profetizando su próxima desaparición, como vienen haciendo desde siempre, desde la “victoria imposible” de 1945, la “imposibilidad de proseguir sin el Estado” de 1955, la “no sobrevivida a su líder” de 1974, la “no continuidad después de una derrota electoral” de 1983, o la “gravedad de una inédita derrota teniendo el gobierno”, de 1999, entre otras no menos célebres. También puede explicar los fracasos de generar una alternativa superadora. Si esta algún día es necesaria, seguramente será gestada desde el seno mismo del peronismo. Hoy, Octubre de 2002, todo parece indicar que las elecciones futuras se dirimirán entre dos candidatos peronistas, sea dentro del Partido Justicialista o en una elección general.

Hace poco escuché a un analista del Brasil afirmar que, en su país, “los sectores privilegiados tendrán que ceder algo, para no perderlo todo; los sectores menos favorecidos tendrán que aportar paciencia, pero ahora con esperanza, no con resignación”. Es una idea que cabe para la Argentina, así como para cualquier sociedad con una enorme brecha social, que prefiere evitar enfrentamientos fratricidas. En definitiva, lo mismo que el General Perón propuso desde los comienzos de su monumental gesta de acción y pensamiento.

11) Eva Perón, *Historia del Peronismo*, Freeland, pág. 55.

Generar Soberanía
ALCA o Mercosur/Comunidad Andina

*Eric Calcagno**

*Eric Calcagno (h)

Graduado en L'École Nationale d'Administration (Francia)

Creemos que lo que se decidirá en los próximos años excede a la mayor o menor prosperidad -o pobreza- que pueda tenerse con la pertenencia a uno u otro esquema de integración. Lo que estará en juego es si los países sudamericanos subsistirán como naciones que ejerzan su soberanía. Esta opción se visualiza con claridad en la alternativa entre Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o Mercosur/Comunidad Andina, que supera lo económico y tiene un claro significado político. La primera diferencia que existe se refiere a las relaciones de poder: es muy diferente una integración entre iguales o una unión del más poderoso con un débil.

La incorporación a un esquema de integración no tiene solo aspectos institucionales y políticos. Si Napoleón decía que “los países tienen la política de su geografía”, entonces debemos completar hoy “de su estructura económica”. Aquí entran en consideración el tipo de comercio exterior así como la estructura productiva que resulta de la adhesión a ALCA o a Sudamérica. En ese sentido, para superar la etapa de país productor de bienes primarios, debemos fabricar manufacturas de mediano o alto grado de complejidad; pero para ello es necesario que alguien las compre. Pues bien, por el lado de las exportaciones sudamericanas, el 55,4% de las manufacturas “nuevas” de origen industrial (las de mayor complejidad tecnológica) se exportan a

la misma Sudamérica, el 20,6% a Estados Unidos y el 11,6% a la Unión Europea. En el caso de la Argentina, más del 85% de tales exportaciones industriales va a Sudamérica, mientras que la parte que se dirige a Estados Unidos es menor al 5%. Si se considera el total de las exportaciones argentinas, Sudamérica absorbe casi la mitad de ellas (el 47,9%) y los Estados Unidos nada más que un 8%.

En la estructura del comercio de bienes de Sudamérica se advierte que el 75% de las exportaciones a Estados Unidos consisten en materias primas, manufacturas de origen agropecuario e insumos básicos; ese porcentaje se eleva al 85% en el caso de la Unión Europea. Con respecto a las importaciones desde Estados Unidos, el 67% son manufacturas; ese porcentaje es del 72% para la Unión Europea. Repetimos así el esquema colonial clásico.

Demostramos lo obvio: nuestros intercambios con los países centrales es entre sectores económicos (por ejemplo, Sudamérica exporta productos primarios e importa manufacturas), mientras que entre los países de nuestra región el comercio es entre ramas de los mismos sectores. Argentina vende oleaginosas, carne y cereales a Europa, y Venezuela petróleo a Estados Unidos; desde los países desarrollados, ambos importan manufacturas. Pero Argentina y Brasil, por ejemplo, tienen un comercio recíproco de autopartes y vehículos

terminados, que les permite desarrollar una capacidad de exportación hacia fuera del propio Mercosur. Es otro cantar en términos de valor agregado y de manejo de tecnología.

El problema no son solo las exportaciones sino también las importaciones: con el arancel cero del ALCA, las manufacturas estadounidenses barrerán del mercado sudamericano a los productos nacionales. Se terminarán así nuestras veleidades industrializadoras y volveremos al redil de los productores de materias primas y mano de obra barata, a excepción de las actividades que las empresas transnacionales consideran que cuesta menos desarrollar en Sudamérica. Ni siquiera podremos entrar en la industrialización de cuarta categoría que es la *maquila*, porque lo que es viable en México y Centroamérica no lo es en Sudamérica, dada la lejanía geográfica con Estados Unidos. Como vemos, las consecuencias económicas del ALCA nos condenarían a ser proveedores de materias primas o manufacturas elementales, mientras utilizamos productos industriales de mediana o alta complejidad fabricados en otra parte; pero el principal problema es político. En medio del magma de la globalización que amenaza con tragarnos a todos, es fundamental defender la identidad de nuestros países y acaso su subsistencia como naciones soberanas. De lo que se trata es nada menos que de definir

si seremos o no independientes. Nos retrotraemos casi dos siglos atrás, por supuesto en un contexto totalmente diferente. Es otro el imperio dominante, y los modos de vivir y producir no admiten comparación; pero perduran la naturaleza humana y los rasgos esenciales de la política; reaparece agravada una relación de dependencia y subsisten los partidarios y los enemigos de la independencia. Recuerdan a aquellos contrabandistas de la colonia, que solo deseaban el libre comercio, pero para nada la independencia. ¿Correrán igual suerte? Este tema trasciende lo económico y se instala en lo político. Para que una nación grave en el contexto internacional, es fundamental que la jerarquía de su sistema productivo sea elevada. No es lo mismo un país agrícola o minero, que vive de la venta de sus materias primas y su mano de obra barata, que otro que ha llegado a altos niveles de productividad, con mayor crecimiento, con un mercado interno poderoso y menos vulnerabilidad externa, que genere empleo calificado y que exporte más valor agregado que materias primas. Para llegar a este objetivo, se debe consolidar un mercado nacional y regional amplio y una capacidad de oferta diversificada; en otras palabras, poseer empleos de buena calidad y llegar a una distribución del ingreso que desarrolle ese mercado; ello implica la provisión nacional y regional de insumos y servicios necesarios para la pro-

ducción. Para Argentina y Brasil esta es la única alternativa de desarrollo sustentable. Otros países más chicos pueden especializarse con más éxito en exportaciones de materias primas (como Chile) o en la maquila (Centroamérica y algunas zonas de México), aunque seguirán muy vulnerables a los avatares de los precios de las materias primas y del nivel de actividad de Estados Unidos.

Esta enumeración constituye un esbozo de integración sudamericana. No se trata de ir hacia una autarquía, sino de evitar estrangulamientos que impidan crecer y que surgen cuando solo se producen y exportan materias primas y manufacturas elementales. Tampoco debe reconstruirse la industria de hace 20 años. Los principios de entonces siguen siendo válidos: industrialización, difusión del progreso técnico, expansión del mercado interno, creación de empleos menos precarios y de mayor productividad, integración, mayor comunicación, diversificación de exportaciones; pero los medios para lograrlos son muy diferentes.

Los imperios, por definición, son ahora "globalitarios", como señala Ramonet. Los países absorbidos y subordinados tienen graves dificultades para preservar su identidad nacional. Las naciones dominantes, de acuerdo con las modalidades de cada época, tratan de quedarse con todo. Antes, conquistaban territorios. Ahora absorben la riqueza y la

inteligencia de los demás de manera diferente; para eso utilizan el dinero, el conocimiento, la tecnología y las comunicaciones. Sus armas decisivas son el poder militar, económico, financiero y político. Frente a esta corriente avasalladora, ¿podemos optar por la independencia o no queda otra alternativa que disolvernarnos en el imperio? ¿Si elegimos la independencia, qué hacer en lo inmediato frente a la aplanadora que se nos viene encima con las perentorias negociaciones para constituir el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)?

La necesidad de actuar en conjunto es obvia y se manifiesta en todos los órdenes: la relación de fuerzas mejora si negocia un grupo de países en lugar de un país aislado.

La integración debe encarar esquemas superadores de la actual situación. No es solo por una necesidad de mayor eficiencia. También, y sobre todo, hay un objetivo político. En una etapa en la que las políticas neoliberales cercenaron de modo sistemático las sociedades nacionales, a través de la pérdida de soberanía, debilitamiento del Estado, carencia de control sobre la moneda, ineptitud o complicidad de la clase dirigente, es posible reconstruir lo perdido en un nivel superior.

La integración está en la encrucijada de las necesidades económicas y los proyectos políticos. Los problemas puntuales o sectoriales de la integración no tienen solución dentro del modelo actual: si el pro-

ceso de integración no trasciende lo comercial, está condenado a desaparecer, y nuestras economías regionales con él, absorbido por uno de los grandes grupos geopolíticos, que en nuestro caso es Estados Unidos a través del ALCA. Por el contrario, tenemos la oportunidad histórica de revertir y superar la era neoliberal y su secuela de destrucción social y alineación política. Debemos recuperar en el ámbito supranacional sudamericano lo perdido por separado en cada una de las naciones. Como vimos, ya existen iniciativas; pero la integración regional necesita con urgencia ámbitos de formalización y desarrollo organizativos comunes a los países. En síntesis, esta es la estrategia. Perdimos, mucho, en lo nacional. Podemos ganar, compartiendo, a través de la integración. Todos los problemas tendrán entonces una luz nueva: las perspectivas de la deuda externa, del mercado interno, del sistema fiscal y del perfil industrial serán diferentes. ¿Es un nuevo mundo? Sudamérica. Después de todo, Charles De Gaulle decía que de las situaciones más arrevesadas solo se sale por arriba.



■ **San Martín**
y la emancipación hispanoamericana

*Norberto Galasso**

*Norberto Galasso

Historiador y ensayista político.
Egresado de la Facultad de Ciencias Económicas.
Docente del Profesorado.

La Historia Oficial o Liberal sacralizó a San Martín como el Padre de la Patria (por supuesto, de la “patria” según la entiende el liberalismo conservador). Varios historiadores de esta influyente corriente analizaron la figura del prócer. Entre otros, Bartolomé Mitre (*Historia de San Martín*); Ricardo Rojas (*El santo de la espada*), y José Pacífico Otero (*Historia del libertador don José de San Martín*). En general, la interpretación de estos autores resulta coincidente, aunque Rojas, dada su inquietud nacionalista de juventud, le otorga algún perfil distinto. De estas obras vendrá luego la divulgación a través de Alfredo Grosso, Ricardo Levene, Juan C. Astolfi, Luis Domínguez, José C. Ibáñez, Bernardo González Arrili y el resto de la historiografía escolar y las revistas infantiles tipo *Billiken*.

El bronce así modelado no recibió crítica, ni replanteo alguno por parte de los historiadores “mitromarxistas” (corriente liberal de izquierda), ni de la Historia Social.

Todos ellos coinciden en “ese San Martín” que la clase dominante espació en retratos, estatuas, nombres de plazas y calles por todo el país.

De esta forma se presenta un San Martín:

1. Argentino. Nacido en Yapeyú, el 25 de febrero de 1778.
2. Después de residir 4 años en Yapeyú pasa a Buenos Aires y dos años más tarde, se embarca para España.
3. Su vida entre los 6 y los 34 años se desarrolla en España. La Historia Oficial se refiere muy poco a este período. (Apenas hace alguna referencia a la batalla de Bailén).
4. En 1812, a los 34 años, percibe “un llamado de la tierra natal” y viaja a Buenos Aires.
5. En Buenos Aires, aunque la Historia Oficial lo reconoce distraídamente, lucha contra el ejército en el cual actuó durante veintidós años y llegó a teniente coronel. Se convierte en el argentino que libera a su patria y a dos países hermanos. (Mitre la llama: “Revolución argentina americanizada”).
6. Hubiese continuado su lucha liberando países, por su exclusiva cuenta y empeño, si no se cruzaba en su camino un “ambicioso” Simón de Bolívar ante el cual San Martín renuncia, mostrando altos valores morales, dejándole a este la gloria de culminar la emancipación del continente.
7. Mitre manifiesta que la campaña sanmartiniana se gesta para otorgar independencia a los países y que cada uno de ellos se constituye independientemente (coincide, muy casualmente, Halperín Donghi) y que, por el contrario, “el delirio”, “la ambición” y el carácter prepotente y “expansivo” de la revolución colombiana liderada por Bolívar pretendía constituir una sola nación.

8. Incorporan al panteón oficial a San Martín como un prócer liberal. Esta es la imagen sanmartiniana que se impuso hasta la actualidad. Por otro lado, para los revisionistas rosistas:
 1. San Martín era un católico fervoroso. Ni masón, ni liberal. Por lo tanto no puede alineárselo junto a Rivadavia y Sarmiento. (Según ellos, estos personajes son perjudiciales, no por su visión colonial y entreguista, sino por su agnosticismo).
 2. San Martín admiraba a Rosas, lo cual está comprobado por las cartas que se entrecruzaron. Dejan por sentado que era hombre de orden, autoritario y nacionalista.
 3. La línea histórica debe ser: Saavedra, San Martín y Rosas. Es decir: conservadora, religiosa, defensora de la tradición y el orden.

Para la corriente federal-provinciana, socialista o latinoamericana, San Martín solo es comprensible desde una óptica global latinoamericana. Esta cosmovisión lo ubica por encima de las fronteras de las patrias chicas. Se presenta con una fuerte influencia guaraníca (conformada en sus primeros años). Luego, es modelado culturalmente en España. Brega por la liberación de lo que hoy constituyen la Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador. Sostiene con firmeza el triunfador de Maipú: "Soy del partido americano". Por eso cruza los Andes dirigiendo un ejército argentino-chileno. Es general chileno, general peruano y Protector del Perú.

Desde la visión histórica de la patria chica historia argentina, resultaría un intruso no bien cruza los Andes, como también lo sería un siglo y medio después Ernesto "Che" Guevara en Cuba y Bolivia. Ambos revolucionarios coincidían en que América Latina es una sola nación desmembrada que es necesario reconstruir.

Infancia y juventud

Nacido en Yapeyú (1777 ó 1778) José Francisco de San Martín transcurre su infancia, hasta los 4 años, en esa zona guaraníca. Pasa luego con su familia a Buenos Aires, donde reside dos años, para luego embarcar hacia España. En Málaga, alrededor de 1783, comienza su nueva vida.

Escolar a los 6 años. Cadete en el Regimiento de Murcia a los 12. Soldado, después, que batalla por tierra y por mar. Ascende en el escalafón militar hasta capitán.

Por entonces, hasta los cuarteles españoles llega el viento renovador de la Francia revolucionaria.

El 2 de mayo de 1808, el pueblo español se levanta contra el invasor francés. Algunos jefes militares e intelectuales -los afrancesados- simpatizan con el agresor. El jefe de San Martín, el general Solano, muestra reticencia para

atacar a los franceses y es ultimado a fines de 1808 en un incidente en que participa San Martín intentando calmar a la gente exaltada.

San Martín se coloca junto al pueblo y a los militares que resisten, la Junta Central de Sevilla, a través de la cual esa revolución nacional se torna democrática.

Contra los franceses se bate en duras batallas como Arjonilla (junio de 1808) y Bailén (julio de 1808), donde triunfan las fuerzas españolas y es ascendido a teniente coronel. Sin embargo, a pesar de estos triunfos, hacia 1811, las fuerzas napoleónicas ocupan casi toda la península. En ese mismo año, San Martín pasa a Cádiz, el último reducto español.

Su regreso

En 1812, pide permiso para viajar a América a ocuparse de asuntos familiares. ¿Razones “telúricas”? ¿El “llamado de la selva misionera”? Es poco creíble. Motivos más consistentes lo determinan: viene a América a continuar su lucha por la revolución democrática, por los Derechos del Hombre, por las banderas de la Revolución Francesa, que juzga derrotada en España. No viene a luchar contra España porque tampoco la naturaleza de la Revolución de Mayo fue separatista ni antihispánica, sino democrática y popular.

Esto explica que en documentos y declaraciones recogidas por testigos, San Martín se refiera al enemigo como “absolutista”, “realista” y no como “español” (¡Si él lo era en gran medida!). Así los mencionan como “godos” (por reaccionarios), “maturrangos” (por malos jinetes), “maruchos” (por carecer de valentía), “chapetones” (por torpes) o simplemente “europeos”.

El 9 de marzo de 1812 arriban a Buenos Aires San Martín y otros oficiales del ejército español y entre ellos algunos que nada tienen que ver con “el llamado de la selva misionera”, como Francisco Chilavert, español de nacimiento, capitán del ejército español, y Eduardo Kainnitz, barón de Holmberg, tirolés, teniente coronel de las guardias valonas.

Los auténticos móviles de esta presencia en el puerto de Buenos Aires surgen con nitidez de los siguientes documentos:

* *La Gazeta de Buenos Aires* anuncia la llegada de estos oficiales en términos que merecen leerse detenidamente: “El 9 del corriente ha llegado a este puerto la fragata inglesa George Canning, procedente de Londres, en 50 días de navegación; comunica la disolución del ejército de Galicia y el estado terrible de anarquía en que se halla Cádiz, dividido en mil partidos y en la imposibilidad de conservarse por su misma situación política. La última prueba de su triste estado son las emigraciones frecuentes a Inglaterra y aún más, a la América septentrional. A este puerto han llegado, entre otros particulares que conducía la fragata inglesa, el teniente coronel de caballería don José de San Martín, primer ayudante de campo del General en jefe del ejército de la isla,

Marqués de Coupigny, el capitán de infantería Francisco Vera, el alférez de carabineros reales don Carlos Alvear y Balbastro, el subteniente de infantería don Antonio Arellano y el primer teniente de guardias valonas Barón de Holmberg. Estos individuos han venido a ofrecer sus servicios al gobierno y han sido recibidos con la consideración que ofrecen por los sentimientos que protestan en obsequio de los intereses de la patria”.

*Otro documento -emitido por el Primer Triunvirato y dirigido al general Pueyrredón- avala también la tesis de que aquí y allá se libraba una misma guerra, como asimismo que la revolución española estaba a punto de ser vencida definitivamente: “No olvide usted en este lance, de manifestarle la miserable situación de España. En la fragata inglesa George Canning, que hace tres días llegó a este puerto, han venido 18 oficiales facultativos y de crédito que desesperados de la suerte de España quieren salvarse y auxiliar a que se salven estos preciosos países. El último ejército español de 28.000 hombres, al mando de Aslake, fue derrotado por Suchet y de sus resultas ocupa Valencia, Murcia, Asturias y gran parte de Galicia. Las Cortes sin cortejo, en Cádiz, sin partido, dominante por los franceses. Las tropas que le sitian son la mayor parte de regimientos españoles del ejército de José (el hermano de Napoleón) y todo anuncia la conquista total de un día para otro”. Aquí se ratifica que vienen fugados -“para salvarse” - pero da otro elemento de juicio: “quieren salvarse ellos” (como oficiales españoles derrotados) y auxiliar a que se salven “estos preciosos países”, con lo cual está reconociendo que una misma y única es la causa que defendían allá y la que vienen a defender aquí: la revolución democrática desencadenada en 1808 (y en América en 1810, como parte de la misma) en peligro de ser aplastada, tanto sea por la restauración monárquica y clerical hispánica, como también por la dictadura de Napoleón.

*Un tercer documento complementa esta interpretación. Manuel Moreno, representante diplomático en Londres, le escribe a Tomás Guido: “Mi querido Guido: [...] Después de tu salida, he escrito a Buenos Aires por varias ocasiones y actualmente lo hago por la George Canning en que se dirigen los amigos Larrea, Aguirre, Zapiola, Alvear, Vera, Chilavert y otros cuantos oficiales escapados de Cádiz. En el mismo barco, el cual saldrá dentro de seis días, van dos familias inglesas y una española, la de Alvear, a establecerse en nuestro país”.

San Martín en Buenos Aires

Apenas llegado, su principal tarea consiste en organizar el Regimiento de Granaderos a Caballo.

Alvear lo vincula socialmente, pues San Martín carece en Buenos Aires de toda vinculación amistosa o familiar.

El 19 de septiembre de 1812 contrae matrimonio con María de los Remedios Escalada, nacida el 20 de noviembre de 1798. Es decir, una niña de 14 años, lo que llevaría a suponer que se trata de un matrimonio por conveniencias mutuas (Él tenía 34 años). El teniente coronel se apoya en una encumbrada familia porteña y esta, a su vez, supone “adquirir” para su servicio, desde el poder, a un alto jefe militar.

El 8 de octubre de 1812 se produce su primera acción pública. Junto con Alvear colocan sus tropas frente a la Casa de Gobierno y exigen la renuncia del Primer Triunvirato. Actúan conjuntamente con la “Sociedad Patriótica”, dirigida por Bernardo de Monteagudo. A su vez, San Martín y Alvear constituyeron la Logia Lautaro, cara clandestina de dicha “Sociedad Patriótica”.

El 3 de febrero de 1813 triunfa en el combate de San Lorenzo. San Martín atiende solícitamente al capitán Zabala, jefe de los invasores. Lo invita a almorzar y parece haberlo persuadido ideológicamente, pues el capitán español se incorpora, años más tarde, al Ejército de los Andes.

San Martín en el norte de Cuyo

Agravada sus disidencias con Alvear, la Logia muestra dos bandos en pugna.

San Martín se aleja nombrado a cargo del Ejército del Norte en reemplazo del general Manuel Belgrano, quien ha sido derrotado en Vilcapugio y Ayohuma. Llegado al norte, se convence que por allí será imposible derrotar a los españoles. Conoce a Martín Miguel de Güemes y aprueba su lucha de guerrillas, que San Martín ya había conocido y valorado en España.

En 1814, solicita licencia y pasa a la provincia de Córdoba para mejorarse de sus dolencias. Allí, en Saldán, nace la idea de llegar a Lima, vía Chile. ¿Conocía San Martín el plan inglés, que descubrió el doctor Rodolfo Terragno en Londres en los últimos años, preparado por Thomas Maitland, en 1880, que proponía tomar Buenos Aires, luego Mendoza, cruzar los Andes, tomar Chile y pasar finalmente a Perú por mar?

Quizá sí. Sin embargo, ello no puede llevar a suponer un San Martín agente inglés. Su oposición al Primer triunvirato, su negativa a apoyar a los directoriales, su odio a Rivadavia y su apoyo a Rosas en los conflictos de 1838 y 1845 lo ubican en una clara posición antibritánica.

Hacia 1815/16, se declara separatista de España, independentista como no lo manifestó nunca. La causa reside en la caída de Napoleón (julio 1814) y, poco después, la vuelta de Fernando VII al trono de España, quien da un giro a la derecha, persigue a los liberales y anula la constitución democrática de 1812.

Ya nada puede esperarse de la España democrática. De ahí el convencimiento de San Martín acerca de la necesidad de la independencia. La recla-

ma con urgencia. Así lo demuestran sus cartas a Godoy Cruz, diputado al Congreso de Tucumán. Nombrado gobernador de Cuyo, se pone en la tarea de levantar el Ejército de los Andes. Obtiene recursos de Buenos Aires a través de su acuerdo con Pueyrredón, pues Buenos Aires también desea romper con España. Pero la base del ejército está dada por la política económica que desarrolla en Cuyo.

Eduardo Astesano, en *La movilización económica de los ejércitos sanmartinianos*, explica este importante proceso que en gran medida es similar al *Plan de Operaciones* de Mariano Moreno y al modelo de desarrollo que practica Paraguay.

La independencia de Chile

Se sabe que el ejército de los Andes triunfó en Chacabuco fue sorprendido en Cancha Rayada (donde también Manuel Rodríguez jugó un importante rol para salvar las tropas y reorganizar las fuerzas) y alcanzó un triunfo importante en Maipú, en Abril de 1818.

Para la organización del Ejército de los Andes, San Martín recibió cierto apoyo del director Pueyrredón, en dinero y pertrechos. Pero lo fundamental lo consiguió al poner en marcha la economía cuyana con un plan de fuerte intervencionismo estatal.

Logrado el triunfo en Chile, la preparación de la expedición al Perú se complica porque en Buenos Aires retacea su apoyo. La burguesía comercial porteña estaba preocupada por el artiguismo en la Banda Oriental y en todo el litoral mesopotámico, y por la expedición española que se armó para recuperar las tierras americanas. Se encierra sobre sus problemas y no responde a los reclamos de San Martín. Más aún, le exige que retorne con el Ejército de los Andes para defender a Buenos Aires del peligro montonero. Este reclamo se inicia en abril de 1819 y San Martín, durante casi un año y con diversas excusas, difiere el cumplimiento de la orden porteña.

A mediados de 1819, con motivo de la escasez de recursos y de la amenazante expedición española, lanza una de sus proclamas más fervorosas: “ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a atacarnos [...] la guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos ha de faltar; cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos “en pelota” como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. Yo y vuestros oficiales os daremos el ejemplo en las privaciones y trabajos. La muerte es mejor que ser esclavos de los “maturrangos”.”

La reiterada negativa de San Martín a cumplir las órdenes de volcar sus fuerzas en apoyo de Buenos Aires, con excusas diversas, provoca hondo dis-

gusto al Director Supremo y sus amigos. No resultaría extraño que Rondeau hubiese decidido la destitución del General. Este suceso no aparece suficientemente claro y la Historia Oficial prefiere no menearlo para no dejar mal parados a los directores. Pero lo cierto es que en julio de 1819 Rondeau designa a Marcos González Balcarce para que viaje a Cuyo junto con el abogado mariano Serrano en misión específica ante el general San Martín. Esta misión, según algunos historiadores, consistiría en “preparar las tropas que desde Cuyo marcharían contra los caudillos del litoral”, lo que en buen romance significaría desplazar al General de la jefatura y llevarse el Ejército hacia Buenos Aires. Según otros (Vicente Fidel López, por ejemplo) “Balcarce debía cumplir en Cuyo las ordenes del Gobierno”. No aclara cuáles, pero la circunstancia de llevar un abogado como acompañante sugiere que esas órdenes irían en pliego cerrado y que la función del jurista era avalar la legitimidad de la misión de Balcarce, que no sería otra que asumir como Jefe del Ejército de los Andes. El mismo Vicente Fidel López señala que durante el viaje hacia Cuyo, Balcarce y Serrano son apresados por una partida montonera y agrega: “quedando así frustrada la comisión que llevaba a Cuyo para dividir el ejército con San Martín”.

San Martín, ante estas dificultades, presiona al gobierno chileno y logra que le otorguen apoyo suficiente como para completar sus fuerzas, especialmente en barcos. Los mismos son puestos por el gobierno chileno al mando del Almirante Cochrane, un escocés muy valiente pero muy ávido de dinero que entraría luego en grave conflicto con el gran capitán. Mientras arma la expedición para pasar por mar al Perú, San Martín mantiene correspondencia con los caudillos Estanislao López y José Artigas. Así intenta mediar en el conflicto del litoral, conducta que provoca profundo desagrado en los directoriales porteños.

Desde abril de 1819 hasta Enero de 1820 prosiguen los reclamos porteños para que regrese con el ejército. San Martín esquiva los reclamos, a veces recurriendo a su deficiente estado de salud, pero lo cierto es que privilegia la campaña americana sobre la orden porteña.

A este respecto, son interesantes las reflexiones de Vicente Fidel López en su “Historia de la República Argentina”. Argumenta que San Martín estaba en todo su derecho de no querer venir a Buenos Aires a enfrentar a los montoneros, pero en ese caso debía renunciar y, en cambio, lo que hizo fe “robarle el ejército” al gobierno directorial, llevándoselo consigo a Chile y a Perú cuando la situación interna lo reclamaba en el litoral.

El 1 de febrero de 1820 el director Rondeau es derrotado por las montoneras de Estanislao López y Francisco “Pancho” Ramírez, en la batalla de Cepeda. El 2 de abril de 1820, San Martín, informado de la caída del gobierno, reúne a sus oficiales en Rancagua y arguyendo que cayó el gobierno directorial, renuncia antes sus oficiales para que ellos elijan a su nuevo jefe.

Allí se redacta el Acta de Rancagua, por la cual San Martín, por voluntad de sus oficiales, pasa a ser jefe del ejército expedicionario. Así se crea un ejército hispanoamericano con soberanía flotante que no se subordina a gobierno alguno. Su objetivo es concluir con el absolutismo en América para lo cual inicia en agosto de 1820 la marcha hacia el Perú.

La liberación del Perú

Hacia mediados de 1820, el ejército expedicionario marcha, por mar, hacia el Perú. El 8 de septiembre desembarca en la Bahía de Paracas y establece su cuartel general en Pisco. Desde allí, organiza la campaña de la sierra que pone al mando de Arenales, mientras prepara un nuevo desembarco cerca de Lima.

Considera resguardada la frontera norte de la Provincias Unidas a través de los hombres de Martín Güemes.

La campaña para la liberación del Perú se caracteriza por los movimientos tácticos realizados por San Martín, dirigidos, en general, a evitar grandes choques frontales con el ejército absolutista. Se propone minar las fuerzas de estos, al cercarlos con un juego de pinzas que se complementaría con el avance de un ejército (previa reestructuración del Ejército del Norte dispersado en el motín de Arequito) para lo cual cuenta con el apoyo de Juan Bautista Bustos, Felipe Ibarra y otros jefes provinciales. Por otra parte, la revolución liberal encabezada por Riego en España, en 1820, le permite a San Martín una política de persuasión, de capacitación de oficiales del ejército enemigo. Algunos de esos jefes, años atrás, sus compañeros de armas en España, se hallan influidos por ideas liberales y democráticas, como las suyas. De allí las negociaciones, las entrevistas y las propuestas. Esta táctica alcanza éxito en ciertas oportunidades como cuando un batallón, el Numancia, se pasa al ejército sanmartiniano, aunque no logra persuadir a los jefes españoles de la conveniencia de un armisticio donde se reconozca la independencia del Perú.

Mientras la campaña de Arenales en la sierra se jalona con diversos combates, San Martín sin dar batalla y con diversos desplazamientos de las fuerzas que operan sobre la costa, logra la retirada hacia el interior por parte del ejército enemigo y entra en Lima el 10 de julio de 1821. El 15, el Cabildo Abierto proclama la voluntad general de declarar la independencia del Perú, que se jura en la plaza principal de Lima el 28 de julio.

El 2 de agosto, San Martín es proclamado Protector del Perú.

Todo indica que San Martín se ve obligado a gobernar, más allá de sus deseos. Le escribe a O' Higgins: "El Perú es libre... Ya yo veo el término de mi vida pública y voy a tratar de entregar esta pesada carga a manos más seguras y retirarme a un rincón a vivir como hombre".

Su gestión de gobierno es breve, pues a los pocos meses delega el mando para concertar su reunión con Bolívar.

Las medidas adoptadas durante su gobierno reproducen el programa democrático de la Asamblea del año XIII en Buenos Aires, lo cual indicaría su consecuencia con las banderas que lo conmovieron en la España de 1808.

Sin embargo, choca con esta posición democrática la implantación de la Orden del Sol. También llama la atención el envío de dos emisarios, García del Río y Parossien, a negociar en Europa, la implantación de una monarquía en el Perú. (Se supone que constitucional, al estilo de “el rey reina pero no gobierna” y se hallaría determinada por el vuelco hacia las viejas formas de gobierno producido a partir de 184 en el Viejo Mundo).

La gestión de San Martín como Protector del Perú no ha sido aún estudiada minuciosamente, en base a las resoluciones de Gobierno adoptadas en ese período. Entre ellas, cabe destacar el tratado de Perú-Colombia que establece la ciudadanía latinoamericana, por encima de las fronteras.

El misterio de Guayaquil

Las reuniones entre San Martín y Bolívar, el 26 y 27 de julio de 1822, fueron secretas y dieron lugar a extensas polémicas. La versión más infantil la dio el mitrismo, que reduce esta gran reunión política de dimensión latinoamericana a la supuesta caracterología psicológica de los dos personajes. De esta manera, al desinterés, ascetismo y generosidad de San Martín se opondría la ambición y el aventurerismo de Simón Bolívar, quien le habría arrebatado la gloria de culminar la campaña de liberación.

Las razones del paso atrás dado por San Martín dejándole a Bolívar la conclusión de la campaña son mucho más hondas. Algunos historiadores que profundizaron el tema (como A. J. Pérez Amuchástegui) juzgaban que el ejército enemigo, retirado al interior del Perú, era mucho más poderoso de lo que juzgaba Bolívar y por esa razón, le reclamaban a Bolívar no solo la devolución de fuerzas militares que le habían prestado, sino un apoyo muy apreciable en combatientes (que San Martín estimaba que Bolívar disponía y que este quizá, no disponía). Por otra parte, el ejército de San Martín se hallaba muy debilitado por enfermedades y disensiones internas, especialmente un grado de indisciplina muy alto que, dirá luego San Martín, hubiera llevado a tener que fusilar a algunos oficiales para recuperar el orden y la cohesión.

Más allá de estas diferencias, el gran distingo que debe hacerse es que el ejército de San Martín no contaba con respaldo político suficiente en la medida en que Buenos Aires se hallaba desinteresada de la campaña hispanoamericana. De allí, su urgencia en asegurar apoyo político y económico para lo cual envía a Gutiérrez de la Fuente a Buenos Aires, pero obtiene una respuesta negativa del grupo rivadaviano. Bolívar, en cambio, estaba respaldado por la Gran Colombia.

Rechazada por Bolívar la propuesta de San Martín de convertirse en su segundo (pues habría dos cabezas en el ejército, con la consiguiente debilidad en las decisiones), San Martín entiende que Bolívar se halla en mejores condiciones para proseguir la campaña. Entonces, se retira del escenario militar para renunciar, poco después, al cargo político de Protector del Perú, dando por concluida su gesta libertadora.

Para el mitrismo, una honda animadversión debió quedar en San Martín, pues Bolívar "Le había robado la gloria". Si esto fuera así, solo una psicología muy enferma podría exponer en su casa durante su exilio, como lo hizo San Martín, un retrato de Bolívar recordándole el agravio, todas las horas y minutos de su vida. Por el contrario, San Martín lo admiraba profundamente y de ahí el retrato, aún cuando disintiera con Bolívar en la cuestión Guayaquil (San Martín quería dejar al pueblo la decisión de integrarse o no al Perú y, Bolívar lo incorporó de hecho para evitar desmembramientos).

San Martín en Mendoza

Reside en Mendoza desde el 4 de febrero de 1823 hasta el 20 de noviembre de 1823, fecha en que parte hacia Buenos Aires para embarcarse con destino a Europa. En esos nueve meses es hospitalizado por el gobierno rivadaviano y se convence de la imposibilidad de vivir en su país. Por ende, parte al exilio. Escribe: "A mi regreso del Perú, el gobierno que existía en Buenos Aires me era notoriamente hostil".

Por entonces se cartea con Juan Facundo Quiroga.

Por esa época, Remedios se encuentra gravemente enferma en Buenos Aires, pero San Martín no puede viajar para verla: "Ignora, usted, por ventura que en el año 1823 por ceder a las instancias de mi mujer de venir a darle el último adiós, resolví en mayo, venir a Buenos Aires, se apostaron partidas en el camino para prenderme como a un facineroso, lo que no realizaron por el piadoso aviso que se me dio por un individuo de la misma administración".

Remedios muere el 3 de agosto sin que San Martín haya podido visitarla.

En octubre, Estanislao López le escribe: "Sé de una manera positiva por mis agentes en Buenos Aires que, a la llegada de V.E. a aquella capital, será mandado juzgar por el gobierno en un Consejo de Guerra de oficiales generales, por haber desobedecido sus órdenes en 1819, haciendo la gloriosa campaña a Chile, no invadir a Santa Fe y seguir la expedición libertadora al Perú... siento el honor de asegurar a V.E. que a su solo aviso, estaré con la provincia en masa a espera a V.E., en El Desmochado, para llevarlo en triunfo hasta la plaza de la Victoria. Si V.E. no aceptase esto, fácil me será hacerlo conducir, con toda seguridad, por Entre Ríos hasta Montevideo". San Martín contesta: "No puedo creer en tal proceder. Iré solo, como he cruzado el pacífico... Pero si la fatalidad así lo quiere, yo daré por respuesta mi sable, la libertad de un

mundo, el estandarte de Pizarro y las banderas de los enemigos que ondean en la Catedral, conquistada con aquellas armas que no quise teñir en sangre argentina. ¡No! Buenos Aires es la cuna de la libertad. El pueblo de Buenos Aires hará justicia»

En otra carta, comenta: “A los dos meses de mi llegada a Mendoza, el gobierno que en aquella época mandaba en Buenos Aires, no solo me formó un bloqueo de espías, entre ellos uno de mis sirvientes, sino que me hizo una guerra poco noble en los papeles públicos de su devoción, tratando al mismo tiempo de hacerme sospechoso a los demás gobiernos de las provincias”.

Asimismo, el gobierno le suspende a su hija la pensión que le habían otorgado. A su vez, “el espantoso ‘Centinela’ (recuerda San Martín) principió a hostilizarme, sus carnívoras falanges se destacan y bloquean mi pacífico retiro”

El historiador Pacífico Otero refiere, citando a un marino francés, que el gobierno de Martín Rodríguez temía que San Martín hiciera una revolución y “lo observaba de cerca, controlando sus movimientos, para arrestarlo ante la primera tentativa”. José María Rosa señala que los partidarios de Rivadavia “postergaron la reunión del Congreso Constituyente por temor a que San Martín fuese elegido Jefe Supremo”. San Martín llega en diciembre a Buenos Aires y al poco tiempo, el 10 de febrero de 1824, se embarca con su hija rumbo a Europa. Años después, en diversas cartas, manifiesta su animadversión por Rivadavia y su círculo: “Me consta que en todo el tiempo de la administración de Rivadavia, mi correspondencia ha sufrido una revista inquisitorial la más completa. Yo he mirado esta conducta con el desprecio que merecen sus autores”; “La administración de Rivadavia ha sido desastrosa [...]; él me ha hecho una guerra de zapa para minar mi opinión suponiendo que mi viaje a Europa no ha tenido otro objeto que el de establecer gobiernos en América; yo he despreciado tanto sus groseras imposturas, como su innoble persona”.

A estas cartas, O’Higgins responde en términos similares: “un enemigo tan feroz de los patriotas como Rivadavia”; “El hombre más criminal que ha producido el pueblo argentino [...] Este hombre despreciable no solo ha ejercido su encono contra usted”.

Esta enemistad es la que conduce a San Martín a reclamarle a dos amigos suyos, en Londres, en 1825 que actúen como padrinos para retarlo a duelo a Rivadavia. El duelo no llega a producirse, pues los amigos lo disuaden por el escándalo que desprestigiaría a las Provincias Unidas.

Tal es la relación San Martín-Rivadavia, aunque sus retratos aparezcan juntos en los colegios, como si hubieran perseguido idénticos objetivos. En cambio, expresaban, en sus personas, el antagonismo frontal entre el proyecto de emancipación, unificación y crecimiento hacia adentro (San Martín), y el proyecto de subordinación, desmembramiento y economía atada al mercado mundial (Rivadavia).

El exilio

San Martín se encuentra en Europa cuando estalla la guerra de las Provincias Unidas contra el Brasil. Según carta a su amigo Tomás Guido, encontrándose Rivadavia en el poder, no ofrece sus servicios. En cambio, al caer Rivadavia y asumir Dorrego, decide volver para poner su espada al servicio de la patria. Así, en noviembre de 1828, se embarca con destino a Buenos Aires. Pero cuando el barco hace escala en Río de Janeiro, los primeros días de diciembre, se informa del levantamiento de Lavalle. Y poco después, del fusilamiento de Dorrego. El 6 de febrero de 1829 llega ante el puerto de Buenos Aires pero se niega a desembarcar. Lavalle le ofrece hacerse cargo del gobierno, pero San Martín no acepta y pasa a Montevideo. Desde allí, el 13 de abril, le escribe a O' Higgins: "El objeto de Lavalle era el que yo me encargarse del mando del ejército y provincia de Buenos Aires y transase con las demás provincias a fin de garantir, por mi parte y la de los demás gobernadores, a los autores del movimiento del 1° de diciembre, pero usted conocerá que en el estado de exaltación a que han llegado las pasiones, era absolutamente imposible reunir los partidos en cuestión sin que quede otro arbitrio que el exterminio de uno de uno de ello. Por otra parte, los autores del movimiento del 1° de diciembre son Rivadavia y sus satélites y a usted le constan los inmensos males que estos hombres han hecho, no solo a este país, sino al resto de América, con su infernal conducta; si mi alma fuese tan despreciable como las suyas, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, peor, es necesario enseñarles la diferencia que hay de un hombre de bien a un malvado". Mientras los periódicos unitarios lo atacan, parte nuevamente hacia Europa, ahora sí, a su exilio definitivo.

Su reconocimiento a Rosas

En los primeros años de su exilio, San Martín sufre penurias financieras. Más adelante, se encuentra con su amigo de juventud, Alejandro Aguado, quien lo protege económicamente y al morir, en 1842, le deja un legado importante.

Instalado en Gran Bourg, juzga concluida su vida pública. Pero en marzo de 1838, una escuadra francesa bloquea el puerto de Buenos Aires. Ante esta situación, ya sexagenario, se ofrece a Rosas para luchar contra la agresión extranjera.

Así comienza la correspondencia con Rosas, quien le reconoce sus méritos y le rinde reiterados homenajes. En una de esas cartas, San Martín escribe: "Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por un indigno espíritu de partido, se unan al extranjero para humillar a su patria y reducirla a una

condición peor que la sufríamos en tiempo de la dominación española; una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer”.

Rosas le agradece el ofrecimiento de regresar para servir militarmente a la patria, pero no lo juzga necesario. Asimismo, lo designa embajador ante el Perú, a lo cual responde San Martín que no puede aceptar pues es generalísimo del ejército del Perú.

En carta a Gregorio Gómez, San Martín manifiesta diferencias con la gestión interna de Rosas: “Yo no puedo aprobar la conducta del General Rosas cuando veo una persecución general contra los hombres más honrados del país, por otra parte, el asesino del doctor Maza me convence que el gobierno de Buenos Aires no se apoya sino en la violencia”, pero agrega: “A pesar de esto yo no aprobaré jamás que ningún hijo del país se una a una nación extranjera para humillar a su patria”.

El 23 de enero de 1844, dicta su testamento regalándole su sable de la lucha emancipadora a Juan Manuel de Rosas: “En el nombre de Dios Todopoderoso, a quien reconozco como Hacedor del Universo: digo yo, José de San Martín, Generalísimo de la República del Perú y Fundador de su libertad, Capitán General de Chile y Brigadier General de la Confederación Argentina, que visto el mal estado de mi salud declaro por el presente Testamento lo siguiente: [...] el sable que me ha acompañado en toda la Guerra de la Independencia de la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina, Don Juan Manuel de Rozas, como una prueba de la satisfacción que como Argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla [...]. Hecho en París, a 23 de enero del año mil ochocientos cuarenta y escrito todo él de mi puño y letra. José de San Martín”. Esta decisión ha sido enturbiada por muchos historiadores de la corriente liberal, aduciendo que San Martín no estaba en su sano juicio, debido a su avanzada edad.

Luego, cuando se produce una nueva intervención en el Plata, a través de la escuadra anglo-francesa, San Martín le escribe a Guido: “Es inconcebible que las dos más grandes naciones del universo se hayan unido para cometer la mayor y más injusta agresión que pueda cometerse contra un estado independiente; no hay más que leer el manifiesto hecho por los enviados inglés y francés para convencer al más parcial, de la atroz injusticia con que han procedido, y se atreven a invocarla los que han permitido, por el espacio de cuatro años, derramar la sangre y cuando ya la guerra había cesado por falta de enemigos, se interponen no ya para evitar males sino para prolongarlos por tiempo indefinido: Usted sabe que yo no pertenezco a ningún partido; me equivoco, yo soy del partido americano”.

Inicia entonces una acción diplomática, denunciando el atropello anglo-francés. Publica su reclamo en los periódicos y hace llegar un alegato al Parla-

mento francés. Asimismo, se cartea con dirigentes políticos denunciando el hecho: “escandalosa, infame e injustísima intervención de la Francia e Inglaterra en los negocios interiores del Río de la Plata”.

En esta época continúa intercambiando correspondencia con Rosas. Es visitado por Sarmiento, hecho que Pastor Obligado recoge en sus Tradiciones y que pasa a los textos escolares brindando la imagen de un “San Martín abuelo cariñoso que le da a jugar la medalla que ganó en Bailén a su nietita”. Pero en la cual se omite parte del relato, que es justamente la dura discusión entre San Martín y Sarmiento acerca de Rosas y las intervenciones extranjeras.

Sarmiento escribirá luego: “anciano abatido y ajado por las revoluciones americanas, ve en Rosas al defensor de la independencia amenazada y su ánimo noble se exalta y ofusca”. Y agregará en otro recuerdo: “veía fantasmas de extranjeros”.

Muere El Gran Capitán

Hacia ya más de dos décadas del inicio de su exilio cuando, a las 3 de la tarde del 17 de agosto de 1850, fallece en Boulogne Sur Mer uno de los dos Grandes Capitanes de la Emancipación Latinoamericana.

“Indio misionero” para el odio unitario, “gallego bruto” para la oligarquía porteña, “agente inglés” para el nacionalismo reaccionario, “santo de la espada” y “bronce liberal” para los textos escolares, este alto oficial de los ejércitos chileno, peruano y argentino solo resulta comprensible y valorable más allá de las patrias chicas, es decir, a la luz de la historia de la Patria Grande Latinoamericana.

**La formación de identidades,
un proceso activo de transmisión de valores ***

*Alberto Buela**

** Conferencia en la Biblioteca del Congreso de la Nación, 23-8-02.*

*Alberto Buela

Filósofo

*Tiene el gaucho que aguantar
Hasta que lo trague el hoyo
O hasta que venga algún criollo,
En esta tierra a mandar.*

La otra América

Quisiera empezar primero con una distinción de uno de los más importantes filósofos europeos que se llama Enrico Berti, quien me manda una linda carta en la que dice “Argentina forma parte de *l’altra América*”; fijense qué interesante: él no me dice que Argentina forma parte de Latinoamérica, porque no se puede confundir; ustedes saben que hablar de América Latina es la primera colonización cultural que sufrimos.

Hernández Arregui —este gran pensador de la izquierda nacional— decía, en la última edición de su libro *Qué es el ser nacional*, “esta versión que el lector tiene a la vista es exactamente igual a la primera salvo en el reemplazo cada vez que lo he estimado necesario del falso concepto de América Latina, creado en Europa y utilizado desde entonces por EE.UU”¹.

Con relación a estos países se disfraza una de las tantas formas de colonización mental. ¡No somos latinoamericanos!, lo hemos explicado una y mil veces y Enrico Berti, uno de los más eximios estudiosos de Aristóteles en el siglo XX, un profesor que debe tener como 80 años ahora, nos dice: “*la Altra América*” = la otra América. *Altra* quiere decir otra, en latín se dice *alter*, de ahí alternativa, pero también viene de *alter*, altercado. Y cuando los hombres se pelean se abrazan en la lucha para distanciarse, para tratar de diferenciarse. *Altra* y *alter* quieren también significar lo diferente, lo distinto. Pero, ¿lo distinto de qué? ¿La “otra” de qué somos nosotros cuando Berti dice *l’altra América*? Somos distintos de los Estados Unidos que se apropió, entre otras cosas, del nombre de América. Obsérvese que no decimos graciosamente ‘de Norte América’, porque tanto Canadá como Méjico están allí.

Esto propicia este tipo de meditación sobre nuestra identidad; digo “nosotros”, por aquello que Martí decía: “Nuestra América”, la que nos pertenece por derecho propio.

Desde el punto de vista cultural tendría que hablarse de Iberoamérica, para incorporar indubitablemente al Brasil.

Nosotros, desde la Segunda Guerra Mundial, no podemos llamarnos americanos porque los estadounidenses se apropiaron no solo de nuestras riquezas, sino también del nombre: sin embargo nosotros somos tan americanos como ellos. El ‘colorado’ Ramos decía la América criolla; yo también puedo decirla así. Alguno que no sea criollito se va a sentir desplazado, pero se debe tener en cuenta que uno no es criollo solo por el nacimiento sino que uno “se hace criollo” en Iberoamérica o Hispanoamérica por más que este último nombre esté desgastado; pero de una vez por todas nosotros tenemos que parar de decirnos latinoamericanos, nosotros nos extrañamos por el nombre, nos alienamos al designarnos con un falso nombre.

¹ Hernández Arregui, *Qué es el ser nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 5.

Si fuera por lo latino, los italianos se dirían latinos y no lo hacen, porque para los italianos, que son de alguna manera el paradigma del hombre universal (al pasar por la *romanitas*), son simplemente latinos los que habitan en el Lacio. Si será grande la falsedad del nombre latinoamericano, que a ninguno de los habitantes de Québec, del Canadá francés, quienes también podrían decirse latinoamericanos, se les ocurre denominarse así.

La de Latinoamérica es una categoría de dominación que crea Chevallier, el canciller de Napoleón III, para intervenir en México al decir “vamos a salvar a la raza latinoamericana”, porque querían intervenir en nuestra América. Mientras tanto, un general mejicano de la época le manda una carta en la que le dice: “termine de luchar en favor de los latinoamericanos porque están matando a todos los mejicanos”.

Estas son las paradojas de los términos. En filosofía siempre hay que empezar por los términos. El término ‘americano’, cuyo origen histórico está en Américo Vespucio, tiene un origen etimológico un poco dudoso: lo que se sabe es que viene del gótico *hámis(casa) - rich(jefe)*, y etimológicamente quiere decir “el que manda en su casa”. Es decir, nosotros mandamos en nuestra casa como los estadounidenses mandan en la de ellos. Entonces podremos llamarnos como San Martín y Bolívar ¡americanos!

Por otra parte, el término “latinoamericano” lo usaron los franceses para curarse en salud en el ámbito cultural a pesar de que acá no cortan ni pinchan. Lo usan los yanquis, y después lo usa el marxismo a partir de los años ‘60 y también la Iglesia, con su colegio Pío Latinoamericano de Roma para los curas “bolitas”.

Yo he estudiado la obra de Perón y hasta los años ‘60 nunca usa el término “latinoamericano”. Usa los términos “hermanos americanos”, usa el término “suramericano”, ni siquiera “sudamericano”, que es un galicismo; también usa “americano”, “hermano americano”, “continental”, como utiliza ese gran pensador peruano que fue Francisco García Calderón, que tiene un libro extraordinario de 1909, *Creación de un continente*.

El acceso a la identidad

Al hablar de “los hermanos continentales”, estos hombres que eran de la generación del ‘10, del centenario, ven a Suramérica como un continente, como “algo que contiene”. Y hoy contiene a trescientos cuarenta y seis millones de habitantes que hablan más o menos la misma lengua, las mismas creencias y han tenido los mismos enemigos.

Entonces la identidad de los pueblos se construye a través de la historia, y de dos elementos fundamentales, los valores y las vivencias que se comparten.

Las vivencias son las de carácter histórico que están determinadas fundamentalmente por los proyectos que se llevaron o se intentaron llevar a cabo y por los enemigos de estos.

Los proyectos de San Martín y Bolívar eran proyectos en común. Uno venía del norte, otro venía del sur, ¿Y cuáles eran las vivencias?: las luchas por expulsar al enemigo. En aquella época el godó, el español. Que luego fue reemplazado por los británicos y posteriormente por los yanquis en el proceso de explotación y extrañamiento a que fue sometida Nuestra América durante estos dos siglos de virtual independencia.

Entonces si nosotros sabemos quiénes somos, podemos determinar al enemigo histórico, que hoy es la potencia talasocrática por excelencia, con la que no tenemos nada que ver, pues somos mundos diferentes. Nosotros tenemos una tradición que es grecorromana, hispano-católica, caudillista.

Tenemos una representación por medio de lo que llamaban los medievales “*acclamatio*” —en castellano, aclamación—, que es la democracia directa.

Fíjense que todavía perdura en los gremios, se vota por aclamación, que es la democracia directa. Así desde la época colonial a nuestros días tenemos ejemplos. ¿Cómo se hace nombrar Irala gobernador de Asunción? Por aclamación de sus huestes. ¿Cómo lo proclama a Perón el pueblo el 17 de octubre de 1945? Por aclamación en la Plaza de Mayo. Hoy las Asambleas populares se manejan con la *acclamatio* y no con la urna bajo el brazo.

Esta institución de la *acclamatio* es recuperada por un politólogo como fue Carl Schmitt, en un trabajo que se llama “Sobre el parlamentarismo”.

Observen que todo esto no tiene nada que ver con “la otra América”, el otro mundo que es veterotestamentario, el mundo capitalista norteamericano, que se apoya en el antiguo testamento, es un mundo protestante, calvinista, industrialista, donde la noción de éxito es fundamental, porque se salvan los que tienen éxito, el mundo que, de alguna manera, es el mundo de la razón calculadora. Pero lo que ellos no ven es que ese mundo entró en crisis. Voy a intentar explicar por qué.

La crisis de la modernidad

Nosotros estamos viviendo hoy la época posterior a la segunda guerra mundial; vivimos el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre Japón, estamos viviendo una crisis de los grandes relatos universales.

El hombre pensaba en la modernidad, que existía el progreso indefinido, la idea de progreso universal. Hemos visto, en la segunda guerra mundial, que el máximo poder de la técnica llegó a Japón con Hiroshima y Nagasaki, y allí la técnica entró en contradicción con la moral por la matanza atómica de niños aún no nacidos muriendo por la culpa de sus padres.

Hemos visto la democracia como forma de vida, lo hemos vivido en esta patria con la generación de la restauración democrática de Alfonsín: “con la democracia se come, se vive, se educa, se baila y se salta”.

Pero ¿con qué democracia? Con la democracia formal, vacía, una democra-

cia que ha hecho crisis de representatividad, porque estos políticos no representan a nadie. Esta democracia que en los últimos veinte años en Argentina condenó al 52% de la población a vivir debajo de la línea de pobreza. Este tipo de democracia es un instrumento de dominación y extrañamiento.

Pero hay otro tipo de democracia, que es la democracia de nuestros países, que decía un boliviano que se llamaba Carlos Montenegro, es esa democracia que está debajo de las repúblicas, que es la famosa *acclamatio*, la famosa democracia directa, que asegura la vinculación del pueblo con su líder o caudillo.

A todo esto los científicos políticos lo llaman populismo, demagogia, totalitarismo; pero nosotros sabemos que la mejor manifestación que tiene el pueblo es en la calle, no es el pueblo votando, porque uno no vota como pueblo, vota como individuo. Pero cuando se manifiesta, ahí se manifiesta como pueblo porque está participando de valores comunes.

Entonces uno ve que una bandera lo despeina y si estuviera como individuo diría “¿qué está haciendo?, ¿por qué me despeina?”.

Viene a cuento de la famosa anécdota: “pero cómo, ¿Usted no es peronista?”. Nadie se va a quejar porque lo despeine una bandera, porque está participando, está formando parte de un acto público popular.

En definitiva, en ese acto y por ese acto sabe que hay enemigos. De la patria y de los valores que lo sostienen a él y a ella.

Cuando uno vota en el cuarto oscuro, no hay enemigos, hay una opción entre males menores, pero cuando uno manifiesta, el enemigo está ahí.

Esto nos lleva a plantear toda la crisis de representatividad política.

Nosotros, después de quinientos años y a pesar de las múltiples opresiones sufridas, de la actitud servil de nuestros gobernantes y hombres públicos respecto de los variados centros de poder, de la mentalidad imitativa de nuestros culturosos intelectuales que traicionaron y traicionan la preferencia por nosotros mismos, llegamos a ser alguien, caracterizados como “*lo otro*” en el universo occidental. Somos el extremo occidente.

A nosotros nos dicen la otra América, somos otra cosa y ser otra cosa es a su vez ser reconocido como alguien, dejamos de ser algo. Hace poco, Helio Jaguaribe, este gran sociólogo brasileño, hablaba de este gran espacio suramericano de trescientos cuarenta y seis millones de habitantes, con dieciocho millones de kilómetros cuadrados, es decir, el doble de Europa, el doble de los EE.UU., navegable de Caracas a Buenos Aires, con el 30% de los recursos de agua potable del mundo, con la cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Plata unidas. Y decía, nosotros somos algo serio, no es para deprimirse porque nuestros políticos no estén a la altura de las circunstancias.

Tenemos un peso específico más allá de la flaqueza y de las debilidades de nuestros dirigentes. Que nuestros dirigentes, de alguna manera, le quiten el

pan al pueblo no quiere decir que nos quiten la posibilidad de existir; nosotros tenemos la posibilidad innata de existir y por ende de pensar y de luchar para que las cosas se hagan de la manera más equitativa posible. Nuestros dirigentes nos quitarán el pan y nos someterán a las peores circunstancias, pero nosotros tenemos la mejor matriz –en lo que hace a la identidad cultural– para construir un gran espacio propio.

La identidad no es la repetición mecánica de lo idéntico

Cabe aclarar que la defensa y búsqueda de la identidad no radica en la repetición ritual de modos, maneras y costumbres, como lo hacen nuestros centros tradicionalistas cuando desfilan de paisanos. Eso no es malo, pero se está limitando al orden de la repetición.

Siempre discuto en los centros tradicionalistas. La vez pasada vino uno, con un pompón en la cabeza, o montado con emprendado de plata y botas de potro –mi abuelo usaría emprendados de plata con botas de cuero, pero botas de potro eran usadas por los más humildes junto con cabezada y riendas de cuero. Otro vino con una tenaza cromada, otro con un lazo pintado de plateado. Vemos como la repetición tiene mucho de remedo, de mala copia. Si la identidad es la repetición de actos, estamos liquidados.

La identidad de los pueblos no es la repetición de actos sino la reencarnación de valores que forman parte de su tradición.

¿Qué es la tradición? No es juntar cosas viejas, la tradición es la transmisión de valores de una generación a otra. Una generación transmite a otra ciertos valores y pospone otros, no transmiten todas las cosas.

Acumular una tradición nacional es casualmente eso, acumular cosas valiosas de una generación a otra. No es la simple repetición de actos, porque si no, tal como estamos vestidos aquí, ninguno formaría parte de la Argentina. Es la diferencia que hay entre la sustancia y el accidente.

Lo sustancial es lo que se transmite como valor, el accidente es la forma o manera como ese valor se expresa.

Esto que es la repetición los latinos la llamaban “*idem*”. Pero hay otra palabra que nos indica la identidad, que es “*ipse*” y quiere decir ser sí mismos.

La identidad nace de la preferencia de nosotros mismos.

Para entender la identidad nacional, tenemos que partir del *ipse*, del ser sí mismos.

¿Cómo somos sí mismos? Somos sí mismos cuando nos preferimos a nosotros mismos. Preferirse a uno mismo es no imitar.

Perón decía: “No seamos un espejo opaco, que imita e imita mal”. Porque imitación es lo que ha tintineado en la inteligencia culturosa indoibérica, que

piensa así: “Veamos qué autor está de moda, cómo lo presentamos, y qué traducimos de él. Luego lo traemos, para que hablando de él, nos mencione a nosotros”. Todo en un lenguaje centroeuropeo que cuanto más abstruso mejor. En las universidades, que son las máquinas de hacer chorizos de la inteligencia vernácula, no producen una sola inteligencia nacional.

Esto es lo que está, compren libros de autores europeos o autores a imitación de los europeos. Fíjense que el autor más consultado en la Universidad de Buenos Aires (el dato es de Clarín), es el divulgador científico filosófico Gregorio Klimosky cuyos textos están obligados a leer todos los alumnos del CBC y que son una copia lisa y llana los epistemólogos y analistas europeos. Amén de formar parte él de la troika junto con Schuberoff y su continuador Jaim.

Esto es lo que hay que erradicar, el remedo. Hay que erradicar el espejo opaco del que hablaba Perón.

Preferirse a uno mismo es decir: voy a preferir los valores que hacen a mi tradición cultural que se expresa bien en una lengua, que es esta lengua que yo hablo.

Esto no quiere decir que reneguemos de lo otro, simplemente nosotros tenemos que preferirnos a nosotros mismos. ¿Cómo se funda esta tradición cultural?

Se funda en los valores y en las vivencias, es decir, la identidad de un pueblo no está realizada de una vez y para siempre, no es algo pétreo, es algo que se construye en la historia.

Si esto es así, y ya hemos visto cómo debemos llamarnos, cuál es la diferencia que hay entre identidad de repetición e identidad de preferencia. Y si hemos hablado de los valores y de las vivencias, nos resta ahora hablar del pluralismo cultural que es quien expresa la posibilidad de existencia de las diferencias.

La primera paradoja es que el discurso del pensamiento único —expresión que impuso Alain de Benoist, en su revista *Elements*, de París, que después tomó Ignacio Ramonet de *Le Monde Diplomatique*— se maneja sobre la idea de pluralismo y, nosotros también debemos entonces hacer la distinción.

Según la visión que nos viene del mundo moderno, desde el proyecto iluminista el pensamiento consistía en cuatro o cinco relatos fundamentales: la idea de progreso, la democracia como forma de vida, el cristianismo subjetivado, la razón calculadora, etc.

Este pensamiento nace con Descartes y la Reforma, es decir, el hombre transformado en sujeto, en una *res cogitans*, luego en una apreciación subjetiva del tema del cristianismo y simultáneamente la instrumentación de la razón en su aspecto tecnológico, lo que llaman la razón calculadora y su construcción la *mathesis mathematica*.

Pluralismo sin relativismo

¿Cuál fue la proyección social de estas ideas? El pluralismo. Por ejemplo a través de la idea de tolerancia, no como virtud, sino la tolerancia por la tolerancia, como ideología. Eso lo dice Montaigne, que es clarísimo con el tema de la definición de la tolerancia y de todo el pensamiento iluminista.

¿Cómo se plantea el tema del pluralismo? El pluralismo debe sostenerse y alentarse en la medida en que es un relativismo que invade toda la sociedad, es decir, no hay ningún valor verdadero ni ningún valor falso. Menos aún un valor superior a otro. Ya decía Discépolo: “todo es igual, nada es mejor”.

Esta idea de pluralismo es difícil de erradicar, porque cuando uno la critica puede pasar a ser considerado un reaccionario, cosa que nadie quiere ser. Ser un reaccionario es ser un hombre fuera de la humanidad. Cuando en realidad el carácter reactivo es propio de los seres vivos y no de los cadáveres.

¿Cómo debe plantearse el tema? Se debe plantear dentro de lo que se llaman las ecumenes culturales, es decir: el mundo está constituido por varias ecumenes culturales, como pueden ser la ecumene iberoamericana, la europea, anglosajona, arábiga, oriental. Ecumene (oikoumenh) quiere decir en griego: porción grande de tierra habitada. Para los romanos el Imperio era su ecumene así como para los griegos lo era la Hélade.

La teoría iluminista consiste en sostener que el pluralismo se debe plantear no solo dentro de las ecumenes culturales sino además dentro de los Estados nacionales que la componen. Al contrario, nosotros sostenemos que estas ecumenes se constituyen porque hay valores compartidos, lenguaje compartido, creencias compartidas, vivencias compartidas, instituciones compartidas, como pasa en el caso de Iberoamérica.

Por lo tanto, el pluralismo no debe darse en su seno ni en el de los Estados-nación, sino que el pluralismo se debe dar entre las ecumenes culturales. El pluralismo cultural no debe ser entendido como un multiculturalismo, como lo entienden los antropólogos culturales, en tanto relativismo cultural que conduce simultáneamente a la exclusión de otras culturas, sino que el pluralismo debe ser entendido como un interculturalismo donde cada identidad se piensa entre otras, pero a partir de su diferencia. Esto viene a refutar la idea del universalismo.

La modernidad ha planteado al hombre como animal racional y la razón como razón calculadora y este modelo lo impuso universalmente. Hoy para existir nosotros tenemos que tener un régimen demoliberal. Si no, nosotros no existimos, somos totalitarios como Chávez, que tiene una democracia casi directa.

Pero esta democracia no es aceptada, porque el modelo del relato moderno es la democracia neoliberal.

El modelo del relato moderno en economía es la economía de mercado, el modelo del relato moderno en cultura es el multiculturalismo que supone un relativismo maximizado, el modelo en el orden de la religión es el modelo de la *new age*, donde cada uno hace lo que quiere.

El modelo de la familia es el de la familia típica estadounidense, el padre por un lado, la madre por otro y los hijos “los tuyos, los míos y los nuestros”. Este pluralismo, que es un relativismo, lo introducen dentro de las ecumenes culturales y ahí se produce la tarea de zapa de una ecumene. La desnaturalización de la misma. Así se da la “americanización” de Europa, “la imbecilización” de Iberoamérica, la “terroristización” de la ecumene arábiga, etc. Pero ni todos los europeos están norteamericanizados, ni todos los iberoamericanos somos imbéciles, ni todos los árabes son terroristas.

Nosotros pretendemos un pluralismo sin relativismo. ¿Cómo puede ser un pluralismo sin relativismo?: Pensando que el mundo no es ya un universo sino un pluriverso. Universo es una sola versión del mundo, pluriverso indica múltiples versiones y visiones del mundo.

En relación con eso, tenemos un ejemplo en la palabra universidad. Así, la universidad saca a todos los muchachos como chorizos de la fábrica, todos iguales, todos piensan lo mismo.

A ninguno de estos muchachos se le ocurrió pensar lo diverso, en un Wagner de Reyna o en un Maldonado. En Diego Pró o en de Anquín. En Juan Luis Guerrero o Coriolano Alberini. La universidad tiene un relato universal, entonces se produce el extrañamiento entre lo que es ese relato universal –que es un modelo de imposición– y la realidad de ese pluriverso, que es el mundo real. Ontológicamente, es decir en su ser, el mundo es un pluriverso, no es un universo. Sostener que el mundo es un universo es un totalitarismo, es el totalitarismo del iluminismo racionalista del siglo XVIII.

Hoy nosotros somos un pluriverso y como tal tenemos que rescatarnos. Por eso las teorías políticas como en el caso del peronismo, como en el caso del chavismo en Venezuela, como en el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia son teorías que están vigentes porque rescatan en sus postulados las particularidades de sus pueblos. Ese es el misterio del peronismo, que si fuera por los peronistas, el peronismo no existiría más. Porque la desgracia del peronismo es que los peronistas no lo toman en serio.

No quiero abundar en muchos datos, porque da mucho más el tema de la identidad nacional en sus proyecciones artísticas y en sus proyecciones intelectuales.

Tenemos una amplia tradición en América, siempre pienso en términos americanos, a mí no me interesa pensar en términos argentinos de patria chica. Ustedes saben que había un peruano, Juan Pablo Viscardo, que en el año

1792 escribió una carta sobre el tema de la identidad: “Carta a los españoles americanos”. Él, probablemente sin saberlo, fue el iniciador del pensamiento nacional iberoamericano.

Así como él podemos seguir con múltiple cantidad de expresiones y de pensadores. De modo tal que nosotros tenemos una tradición que no se estudia, que es esa tradición nacional iberoamericana, que hay que tratar de rescatar para afirmarnos cada vez más en lo que somos pues como decía Píndaro, padre de los poetas griegos: *Serás lo que eres*.

Agradezco a las autoridades de la Biblioteca del Congreso de la Nación esta invitación que nos permite hablar un poquito de estos hombres y de estas ideas que han sido silenciadas, porque en el manejo de los mass media se da el mecanismo del silencio, pues no hay que dejar hablar a aquel que piensa distinto.

Este tipo de eventos son interesantes y ojalá que recojan el guante las instituciones, las academias y demás organizaciones de la comunidad para que puedan abrirse cátedras de pensamiento nacional, para “el bien de todos y el mal de ninguno”.



Turismo Cultural

Una nueva ruta de integración

*Catalina Pantuso**

*Lic. Catalina Pantuso

Licenciada en sociología.
Directora de la Fundación Revista Soles. Agenda Cultural de Bs. As.
Asesora de distintas obras sociales.
Periodista.
Master en Gestión Política y Cultural.

Introducción

En los últimos años se ha comprendido que el turismo, tanto nacional como internacional, es uno de los medios más importantes para el intercambio cultural, ya que posibilita una experiencia personal acerca del pasado y presente de las diversas formas de vida en otras sociedades. Genera recursos económicos, forma parte del proceso educativo e influye en las políticas generales de las comunidades y de los países. Muy lentamente, el “turismo cultural” deja de ser un concepto vacío y se va acentuando en todo el mundo, convirtiéndose en una herramienta fundamental para la integración de los bloques regionales, pero también en un serio peligro si es gestionado desde los centros de poder mundial.

En la Argentina de los últimos meses, y muy especialmente después del derrumbe de la convertibilidad, el turismo receptivo es visto como una de las actividades económicas con mayores posibilidades de crecimiento. Ante esta perspectiva cabe preguntarse en qué proyecto de país se inscribe el despegue de la “industria turística” y con qué parámetros deberán evaluarse sus resultados.

Si se tiene en cuenta que -citando a Gustavo F. Cirigliano- “Todo Proyecto Nacional libera y moviliza reservas (población y recursos naturales) hasta ese momento sin uso o marginadas o conflictivas”¹, se verá la importancia estratégica del turismo, ya que su desarrollo implica generalmente importantes modificaciones del territorio en todos sus aspectos, no solo físicos, sino también sociales, culturales y económicos. Si estos cambios se inscriben en un proyecto de país solidario cuya aspiración es la realización de la justicia social, articulado en el ámbito nacional e integrado en el ámbito regional, podrán ser un factor de crecimiento que contribuya al incremento de las áreas beneficiadas. Pero si se da un crecimiento ligado exclusivamente a los intereses multinacionales (*proyecto de sumisión incondicional al imperio*), será un elemento contaminador y determinará, en lapsos breves, el progresivo deterioro del territorio y del patrimonio ambiental y cultural.

Entre los peligros más clásicos que se han constatado en los países donde el turismo está muy desarrollado y sin un marco regulatorio de alcance nacional, se pueden citar: la venta en el mercado negro de artículos sustraídos al aparato productivo nacional, la tendencia a la explotación del turismo sexual, el aumento considerable del consumo de drogas y las alteraciones del medio ambiente. Desde el punto de vista del turismo cultural, hay que señalar especialmente que los riesgos son la depredación de monumentos y lugares que

¹ Gustavo F. Cirigliano, “Metodología del Proyecto de País”; en *Peronistas para el debate nacional*, N° 1, Buenos Aires, junio de 2002, pág. 98.

constituyen símbolos de las culturas nativas. Cuando el turista quiere imponer sus puntos de vista, ayudado por un poder adquisitivo que no se corresponde con las realidades locales, contribuye a desnaturalizar las culturas autóctonas.

En síntesis, el despliegue de la actividad turística en Argentina puede ser una excelente palanca para el desarrollo humano o un instrumento para la explotación irracional de los bienes naturales y culturales.

El turismo cultural, un fenómeno reciente

Se entiende por “patrimonio” aquello que se hereda y, en términos más figurativos, es también el conjunto de atributos propios de un pueblo, una persona, o una cosa. Sin embargo, aquello que nos es dado no siempre es considerado como valioso o positivo. Es lógico suponer que nadie quiere heredar las culpas de un genocidio, las pruebas de dominación cruenta o los instrumentos de tortura de un gobierno dictatorial. Los descendientes directos de los actores sociales y políticos que llevaron a cabo esas atrocidades difícilmente querrán conservar las pruebas de aquellas acciones como un “patrimonio” a inventariar y custodiar. Sin embargo, cuando los sectores o pueblos perseguidos, dominados o injustamente castigados revierten su situación de víctimas, tratan de recuperar su memoria para transmitir a las generaciones futuras los testimonios de sus luchas y padecimientos. En este sentido los bienes culturales están cargados de valores impuestos por aquellos que detentan el poder. Mientras el conflicto esté presente será muy difícil catalogar a un objeto, obra de arte, un edificio o un sitio como un “patrimonio” de una provincia, de una nación o de la humanidad. Es que la dimensión histórica posibilita -después de cerrar las heridas- apreciar en sus justos términos los valores reales de los testimonios artísticos, arqueológicos, arquitectónicos o simplemente geográficos.

Con la descolonización de África, y el reconocimiento de la multiculturalidad se acrecienta el interés por la problemática del turismo cultural, especialmente en las dos últimas décadas del siglo XX. En la Conferencia Mundial del Turismo realizada en Manila (1980), 107 estados reconocieron que el turismo se ha convertido en “una actividad esencial en las vidas de las naciones, por sus consecuencias directas para los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales y para sus relaciones internacionales”. En 1999, en el marco del proyecto de la UNESCO “Memoria del futuro”, operadores turísticos, compañías aéreas y cadenas hoteleras realizaron aportes económicos para la defensa del patrimonio cultural de Petra (Jordania), Angkor (Camboya) y Machu Picchu (Perú).

Durante el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1998) la

UNESCO se asoció con la Organización Mundial del Turismo (OMT), el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y también con empresas privadas, administradores de sitios y especialistas, con el objeto de realizar una investigación sobre el impacto del turismo sobre el patrimonio y las culturas. A partir de este momento, y en vista del interés manifestado por los Estados Miembros, se desarrollaron varios encuentros con la temática específica. Los ejemplos más relevantes fueron el Foro sobre “Cultura y Turismo” (Milán, Italia, 1996); posteriormente se realizó en la UNESCO una mesa redonda sobre “Cultura, Turismo y Desarrollo como Desafíos del Siglo XXI”. Pero no cabe duda de que el impulso más importante está dado por el “Encuentro Internacional sobre Turismo Cultural en América Latina y el Caribe”, realizado en Cuba, en el que se estableció un diálogo entre directivos de turismo y la cultura, procedentes de instituciones estatales y de la iniciativa privada, junto a los académicos y los expertos en turismo cultural.

Antiguos caminos, nuevos itinerarios

Como es lógico suponer, los primeros resultados de las acciones arriba mencionadas se dieron en el viejo mundo. En el año 1987, El Consejo de Europa reconoció el conjunto de los “Caminos de Santiago” como el “principal itinerario cultural europeo” y lo definió como un “espacio cargado de memoria colectiva y recorrido por caminos que superan las distancias, las fronteras y las incomprendiones”. Según las estimaciones oficiales, durante el año 1999, nueve millones de turistas llegaron a esta ciudad del noroeste de España por alguno de los nueve caminos que conforman la Ruta Jacobea. Gracias a la conjunción de la voluntad política, el respeto al patrimonio y la inversión privada, un sitio de peregrinación religiosa se convirtió en una meta cultural.

La primera ruta comercial de la seda -llamada más tarde, en el siglo XIX, “La gran ruta de la seda” por el geógrafo y científico Ferdinando von Rjtgofenofue abierta en el siglo II a.C. y existió hasta el siglo XVI d.C. La figura de Marco Polo está directamente asociada a este trayecto ya que, junto a su tío y su padre, atravesaron Armenia, Persia, y Afganistán, hasta llegar a China. Símbolo del intercambio comercial, de la mutua penetración religiosa, artística y científica, está considerada como una extraordinaria creación de la Humanidad, una vía transcontinental que enlaza las antiguas civilizaciones del Oeste y el Este. En 1988, la UNESCO y la OMT emprendieron el proyecto “*Estudio integral de las Rutas de la Seda: rutas de diálogo*”, con la finalidad de impulsar el turismo cultural en los países de Asia central. En la actualidad varios operadores turísticos ofrecen circuitos culturales que recorren, entre otros países, Uzbequistán, Kazajstán, Kirguizistan y China.

Otro emprendimiento conjunto de la UNESCO y la OMT es el proyecto de “La ruta del esclavo” lanzado en 1994. Reconociendo que la trata de esclavos fue el primer sistema de globalización de la historia y la mayor tragedia de la historia humanidad -tanto en términos de duración, desde el siglo XVI hasta el XIX, como de escala- este emprendimiento se propone inventariar, preservar y restaurar en África, en el conjunto del continente americano y en el caribe, los monumentos históricos y los sitios memorables relacionados con la esclavitud. La investigación científica y la interrogación ética toma en cuenta las interacciones generadas por la historia, la geografía y la cultura promoviendo un verdadero pluralismo que respete la diversidad cultural.

El potencial turístico de la Argentina

Son muchos los países del mundo que estarían orgullosos de relacionarse con la comunidad internacional mostrando las bellezas naturales y la riqueza cultural que posee la Argentina. Sin embargo el presente social, económico y político del país no logra encontrar su rumbo, ya que desde hace décadas carece de un Proyecto Nacional.

Recursos turísticos naturales

Desde 1934, gracias a las acciones de figuras como la del Perito Francisco Moreno o el Arquitecto Carlos Thays, se comenzó a implementar una política de protección de los lugares más significativos del territorio, y actualmente existen 32 áreas protegidas que ocupan una superficie total de más de 3 millones de hectáreas, distribuidas en casi todas las provincias, lo que equivale al 1,25% del territorio nacional. Este es un dato a tener en cuenta, dado que los organismos internacionales consideran que cada país debiera alcanzar un 5% con reservas naturales distribuidas equilibradamente dentro de la totalidad de sus unidades biogeográficas.

El cuidado y gestión de estos lugares excepcionales corresponden a la Administración de Parques Nacionales, dependiente de la Secretaría de Turismo de la Nación. En la actualidad se cuenta con cuatro sitios naturales declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO: el Parque Nacional Los Glaciares (1981), el Parque Nacional Iguazú (1984), la Península Valdés (1999) y los Parques Naturales Ischigualasto y Talampaya (2000). Las áreas protegidas son: 25 Parques Nacionales, 2 Reservas Nacionales, 3 Reservas Naturales estrictas y 5 Monumentos Nacionales.

Recursos turísticos culturales

Al igual que los monumentos naturales, la protección del patrimonio cultural es un fenómeno que comienza a darse a partir de los años '30 del siglo pasado; hasta 1939 existían solamente 13 lugares y monumentos declarados de interés nacional. Es durante la década del '40, más precisamente durante el primer gobierno de Juan D. Perón, que comienzan a tomarse medidas concretas de protección; en ese período de tiempo se protegen 323 sitios y bienes (el 42% del total actual) en todo el territorio nacional. Entre 1950 y 1989 la tendencia se mantiene creciente en un ritmo lento. En la administración Justicialista de los años '90 se da un nuevo impulso a la recuperación del patrimonio y entre 1995 y 1999 se declaran de interés nacional 135 lugares y bienes (el 18% del total actual).

Actualmente Argentina posee otros tres sitios culturales declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO: las Misiones Jesuíticas Guaraníes San Ignacio Miní, Santa María La Mayor, Santa Ana y Nuestra Señora de Loreto de la Argentina y San Miguel del Brasil (1983/1984), la Cueva de las Manos del Alto del Río Pinturas (1999) y la Manzana Jesuítica y Estancias Jesuíticas de Córdoba (2000). Además están declarados Monumentos Históricos Nacionales cuatro "*Centros Históricos*", ubicados en las ciudades de San Salvador de Jujuy, San Miguel de Tucumán, Salta y en la Ciudad de Buenos Aires y 761 Monumentos y Lugares Históricos.

La distribución territorial de los Monumentos y Lugares Históricos abarca todo el país, pero más del 60% se encuentra ubicado en seis provincias: Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, y Salta y Santa Fe. La región Centro alberga el 50% del total de los Monumentos y Lugares Históricos declarados de Interés Nacional, le sigue en importancia la Región del NOA, con casi el 16%, en tercer lugar se encuentra la Región Cuyana con el 13%, en cuarto puesto se ubica el NEA con el 11% y finalmente la Región Patagónica con el 10% del total.

La puesta en valor turístico del patrimonio cultural -gestionado por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación- es muy poco significativa. La mayoría de los bienes protegidos no están promovidos por la Secretaría de Turismo de la Nación; son pocos los Gobiernos Provinciales que toman en cuenta este potencial y los operadores turísticos privados no suelen incluirlos en sus presentaciones comerciales.

El turismo cultural en Argentina no tiene definido ni los objetivos ni una política que los sustente. Pasa -hasta el momento- exclusivamente, por el acuerdo superestructural de los funcionarios de las reparticiones nacionales que tienen a su cargo cada una de las áreas, que esporádicamente aparecen

publicitándose en forma conjunta. Pareciera que la simple suma de palabras o voluntades pudiera dar como resultado una iniciativa nueva. Se demuestra un gran desconocimiento del tema, se desperdician recursos económicos y, lo que es peor, se puede hacer fracasar, por impericia e improvisación, una excelente posibilidad de proyectar los paisajes y la cultura del país tanto en el ámbito local como internacional.

Las fiestas populares

En las fiestas tradicionales cada comunidad celebra sus triunfos, destaca sus cualidades y agradece los logros alcanzados. La fiesta es el tiempo en el que se recuerda a los ancestros y renuevan las esperanzas, el espacio del encuentro con los propios y con los ajenos que son invitados a participar.

En una rápida mirada al calendario de fiestas populares de todo el país, se verá que la mayoría se relacionan con lo religioso y es en Salta y La Rioja donde estas son más frecuentes; le siguen en orden de importancia las festividades relacionadas con la producción y en tercer lugar se ubican las sociales en general. En cuanto a los eventos artísticos en general, ocupan el quinto lugar, después de las celebraciones históricas. Si se exceptúan los festivales de música y canto, las fiestas relacionadas con las artes en general son prácticamente inexistentes.

Si bien es cierto que la presencia de turistas puede desvirtuar el sentido profundo de las celebraciones, no es menos cierto que por falta de estímulos y recursos económicos la fiesta popular decrece en importancia. Será cuestión de estudiar cuáles son las que pueden ser promovidas, en principio dentro del propio territorio provincial, después en la región, en el resto del país y en los países limítrofes.

La gestión municipal adquiere en estos casos una importancia vital para armonizar las ventajas del turismo cultural con los riesgos que suponen la simple mercantilización de festejos tradicionales como la Fiesta de la Vendimia (Mendoza), el Encuentro Regional de Copleros (Jujuy), los tradicionales carnavales en Salta, Jujuy, Corrientes y Entre Ríos o la Bienal Internacional de Esculturas que se realiza en la ciudad de Resistencia (Chaco) -considerada como museo a cielo abierto por contar con más de 200 esculturas de grandes artistas argentinos e internacionales- desde hace más de 10 años.

La oferta turística argentina

Las potencialidades del país son muy grandes, pero lo que actualmente se promociona es muy escaso. Analizando el conjunto de la oferta turística, podría afirmarse que Argentina se enorgullece de su paisaje y no reconoce su

historia. Las imágenes que se presentan en la página web de la Secretaría de Turismo de la Nación ilustran claramente lo que aquí se afirma. La región Nordeste está representada por las Cataratas del Iguazú, la región noroeste por la quebrada de Humahuaca, Cuyo por Ischigualasto y Talampaya, la Patagonia por el Glaciar Perito Moreno, la región Pampeana por una llanura con caballos, y la ciudad de Buenos Aires por un sector del barrio de la Boca. Las autoridades nacionales han utilizado algunos de estos recursos para promocionar la imagen de la Argentina en el exterior, por ejemplo en la transmisión mundial de la fiesta del fin del milenio, el segmento argentino mostró a Lito Vitale y un coro haciendo música desde los glaciales, a Julio Bocca bailando un tango desde Tierra del Fuego y a Mercedes Sosa con un coro de niños cantando folklore desde las Cataratas del Iguazú. Bien podrían acompañarse las imágenes de las bellezas naturales con otras de las Misiones Jesuíticas Guaraníes, con el Pucará de Tilcara, con las pinturas de la Cueva de las Manos del Alto Río, con reproducciones de la excelente platería criolla y escenas de tango y folklore.

La oferta comercial se concentra -con más del 60% del total- en las montañas, hielos, lagos, playas y selvas. En segundo lugar, con apenas un 13,4% del total, se ubica la oferta cultural. Casi al mismo nivel que las actividades y bienes culturales se promocionan las actividades recreativas ligadas a los deportes, con un 12,8% del total. Los productos perfilados como turismo aventura, ecológico, agro turismo y turismo salud no son para nada significativos. En los dos últimos años se han puesto en marcha nuevos emprendimientos o "productos". Ejemplo de esto es el "Corredor Patagónico", proyecto en el que se unieron las Provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego con el fin de promocionar a nivel nacional e internacional las ciudades de Puerto Madryn, Calafate y Ushuaia. Se articulan aquí los esfuerzos de la nación, de los gobiernos provinciales y municipales, junto a las empresas comerciales. Según la información disponible se está creando una "gran marca", *Patagonia*, y otras "submarcas" como *Patagonia Austral*, o *La Patagonia de los lagos*. También se han organizado pequeños emprendimientos novedosos, gestionados por los lugareños, como el "Turismo cultural mapuche" que combina el interés etnológico, el cuidado ambiental y de agroturismo. Por tratarse de zonas con una riqueza natural muy grande, se definió en la región, un plan de ciudades ecológicamente sustentables.

Nadie conquista mercados externos cuando no ha consolidado su propio mercado interno. En Argentina quedaron atrás los años del turismo social en masa; ya no existen tampoco los encuentros estudiantiles (muy diferentes a los llamados "viajes de egresados") que posibilitaban a los jóvenes conocer el país, su gente y los diferentes matices de la cultura nacional. Hoy se observa una realidad de desocupación y precarización del trabajo. Esto hace

que los sectores de menores recursos vean cada vez más lejos el derecho al descanso vacacional y por lo tanto grandes sectores de la población no conocen la situación geográfica, socioeconómica, cultural y política de los espacios que habitan.

Se deberá recordar muy especialmente que no es posible definir un proyecto de turismo cultural sin integrar a los actores locales. Se trata de que las asociaciones y organismo de base -que agrupan a artesanos, artistas, escritores y, en general, a todos aquellos que participan en la creación y la reproducción de objetos culturales- puedan participar activamente en la definición y el enriquecimiento del proyecto de turismo cultural.

Resulta impensable un desarrollo rápido y perdurable del turismo -en particular del turismo cultural- si no se invierte en formación profesional, en infraestructura, en la adecuación de museos e iglesias, en hospitalidad, seguridad, defensa del ambiente. Es imprescindible articular una política de Estado, consensuada entre la Nación, las Provincias, los Municipios y el sector privado, a partir un plan inteligente a corto, mediano y largo plazo que contemple las particularidades históricas, el cuidado y promoción del patrimonio cultural, la diversidad artística, las mejores expresiones deportivas y recreativas, junto a una explotación sustentable de los lugares geográficos más destacados por su biodiversidad o por su condición de monumentos naturales.

Las estructuras formales no garantizan en absoluto el desarrollo eficiente de las políticas, pero la falta de racionalidad en los modelos de administración y gestión suele entorpecer el accionar de los que quieren llevar a cabo proyectos complejos y ambiciosos como el de la implementación del turismo cultural. Sería una buena medida unificar en el ámbito nacional -tal como lo sugiere la UNESCO- las secretarías de cultura, turismo y deportes con el objeto de impulsar de un modo congruente las diferentes propuestas. En esto no hay nada de nuevo, simplemente habría que evaluar la experiencia de varios estados provinciales que ya están funcionando dentro de este esquema. El federalismo participativo posibilitará que se elaboren planes operativos, que se conviertan en estrategias definidas hasta el último detalle, para poder salir de la generalidad y del riesgo de sembrar nuevas ilusiones, o lo que es peor posibilitar nuevas formas de colonialismo.

El turismo cultural y la integración regional

Afirma Cirigliano que todo “Proyecto Nacional rehace o reorganiza su espacio físico-geográfico”. Es así que un verdadero proyecto de turismo cultural pondrá en escena el nuevo “cuerpo espacial” de la Argentina, articulando la totalidad del territorio nacional e integrándolo social y culturalmente a toda América Latina.

Pero se debe tomar conciencia de que hace falta lograr una consistencia en el producto turístico antes de transformarlo en oferta. Esto tiene una especial relación con las estrategias que se diseñen para la puesta en marcha de acuerdos bilaterales o multilaterales, destinados a la implementación de circuitos de integración turística entre países de la subregión.

La planificación se llevará a cabo por un equipo interdisciplinario, que proyecte como centro al hombre y a las comunidades locales. Tendrá como basamento el mutuo respeto entre los visitantes y la población anfitriona, de manera que se supere la tendencia a la simplificación de estas relaciones. Será compatible con las exigencias del ambiente natural y cultural, estará orientada hacia la calidad y no hacia la cantidad, será capaz de regular los flujos del turismo de masas y de diversificar los productos y las propuestas.

Desde la perspectiva del desarrollo sustentable será necesario no depender de los productores de turismo extranjeros. Esto no quiere decir que no puedan operar dentro del territorio nacional, sino que deberán hacerlo de acuerdo a políticas y normas muy claras. Los operadores multinacionales generalmente no tienen los mismos intereses que los autóctonos en cuanto al cuidado de los recursos naturales, la identidad cultural y a la calidad de vida de las poblaciones receptoras.

La consolidación económica y política del Mercosur tiene tres puntos de referencia: San Pablo, Buenos Aires y Santiago de Chile. La integración cultural deberá colocar el énfasis en el trazado de nuevas rutas que recuperen los antiguos caminos que nos unían al resto de Latinoamérica. De este modo se crearán nuevas oportunidades de desarrollo compartido y podrán convertirse en una excelente posibilidad para incentivar el turismo cultural en los mercados de Estados Unidos y Europa.

Tres recorridos para un solo fin

Para diseñar un proyecto de país que quiera recuperar su raíz latinoamericana resultará imprescindible resaltar el pasado prehispánico, un período tiempo del que quedan infinidad de testimonios, generalmente desconocidos. Será imprescindible recordar que nuestra historia comienza con el “Proyecto de los habitantes de la Tierra” (600 al 1536) y que una parte importante de nuestro territorio estaba cruzado por antiguos caminos incaicos que se extendían a lo largo de la cordillera de los Andes -desde el sur de Colombia hasta Mendoza en Argentina y Santiago en Chile-, cubriendo un recorrido aproximado de 40.000 km. El sistema vial de los Incas atravesó por los más agrestes y variados paisajes, salvando vados abismales, cruzando pantanos, lagos, desiertos, altas cumbres, empinadas laderas y tupidas selvas. En este punto es necesario apoyar firmemente la presentación realizada por los go-

biernos de Chile y Perú ante la UNESCO, proponiendo el Camino del Inca como patrimonio de la humanidad.

Aunque los jesuitas fundaron misiones en México, California, Ecuador y Bolivia; los establecimientos más conocidos fueron los 30 pueblos guaraníes que se localizaron en una amplia zona del río Paraná y tuvieron una población de más de cien mil habitantes. Por esta razón, en segundo lugar, será beneficioso recrear la Ruta de las Misiones Jesuíticas para estrechar los vínculos con Paraguay y Brasil. A través de este itinerario se podrá recuperar el “Proyecto de la utopía del Nuevo Mundo” -llevado a cabo entre 1605 y 1768-, una experiencia sociocultural única que, sin violencia, logró una organización económica y política floreciente y produjo manifestaciones estéticas que sintetizaron lo hispánico y lo indígena para sentar las bases del arte barroco.

La Gran Vía de la Independencia será la destinada a recuperar el “Proyecto de la libertad compartida” soñado por José de San Martín y Simón Bolívar. Conectará Argentina -desde la región cuyana- con Chile, Bolivia, Ecuador y Venezuela y permitirá desafiar la crisis de estos tiempos, produciendo las transformaciones históricas que permitan concretar la nueva unidad de América del Sur.

Solo un *Proyecto Nacional* puede dar sentido a una actividad turística que se constituya como generadora de puestos de trabajo y una alternativa económica destinada al crecimiento. En este marco el turismo cultural contribuirá al logro de la cohesión social, y a la elevación de la calidad de vida de los países de la región.

Finalmente, la actividad turística no deberá ser vista como un mero negocio. El viaje se impregna de sentido cuando la piedra canta en la voz del poeta, el paisaje brilla en la paleta del pintor, los rostros se expresan en la cámara del fotógrafo, la historia local se hace aventura en la obra de teatro, las artesanías son verdaderas clases de antropología, las comidas típicas incentivan el gusto, las flores perfuman nuevas experiencias. No cabe duda de que el turismo es una actividad cargada de valor simbólico, por lo tanto merece ser analizada dentro del contexto de las industrias culturales, y no como una mera transacción económica.

Las dos Argentinas

*Oswaldo Guglielmino**

*Oswaldo Guglielmino

Pedagogo e Historiador.

Yo soy un hombre, una vida humana condicionada por la cultura del interior argentino, del oeste profundo de la provincia de Buenos Aires, donde nací, me eduqué, viví hasta la hombría. Fue indudablemente por esto que, hace unos años, al disertar en esta ciudad capital sobre cultura nacional me surgió espontáneamente esta expresión: «Al que está sellado por la cultura de su tierra y de su pueblo la Universidad no lo desquicia».

Lo decía recordando mi paso por la Facultad de Humanidades de La Plata con toda su información universalista, apoyada seguramente en la anterior del bachillerato enciclopedista, que se tornaba por ello formativa y nos desterraba espiritualmente en gran medida. Aprendíamos todo lo de afuera, que por el solo hecho de serlo era superior, en la medida que ignorábamos todo lo nuestro, sus potencialidades y posibilidades generales.

No solamente lo ignorábamos, sino que hasta lo despreciábamos.

Poco después, esa posición mía encontró el amparo del martinfierrismo en expresiones de Rafael Hernández, seis años menor que su hermano José, —el autor del gran poema épico nacional, *Martín Fierro*— y fundador de la Universidad de La Plata, rol del que fue despojado en beneficio de Joaquín V. González, que intervino en su nacionalización quince años después de su creación. Rafael había dicho en 1896: «Lo primero que conviene estudiar en nuestras escuelas es todo lo nuestro, así sellaremos la reacción contra la vieja escuela que nos mantiene eruditos y envidiosos de todo lo extranjero e ignorantes de todo lo nuestro».

El propio José lo había expresado sonoramente en una de las magistrales sextinas del *Martín Fierro*:

«Hay hombres que de su cencia
tienen la cabeza yena;
hay sabios de todas menas,
mas digo, sin ser muy ducho,
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas güenas.»

«Aprender mucho» es su referencia crítica al enciclopedismo reinante y las «cosas güenas» a las cosas nuestras, seguramente a aquellas a las que se referiría el filósofo español José Ortega y Gasset en una de sus conferencias dictadas aquí en las primeras décadas del siglo pasado con este consejo: «¡Argentinos: a las cosas!». Que hubiera estado mejor si hubiera dicho: «¡Argentinos, a vuestras cosas!».

En 1944, mi paisaje geoespiritual se me apareció en un poema que escribí en La Plata y con el que obtuve el primer premio en el certamen poético conmemorativo de la fundación de la ciudad capital de la provincia a la

que, dicho sea de paso, José Hernández le había puesto el nombre que lleva. No recuerdo esto por el premio, sino porque Ezequiel Martínez Estrada, miembro del jurado, me dijo que yo había descubierto una veta poética y que debía ahondar en ella. No era una veta. Era una muestra modesta, humilde, del país real, auténtico y sepultado por el país importado y ficticio, inventado por el sistema liberal europeizante al que el resto de la producción participante pertenecía.

Esas dos Argentinas a las que había hecho referencia el bahiense Eduardo Mallea en *Historia de una pasión argentina*, a principios de 1930: una Argentina real, pero silenciada, sepultada, invisible, y otra irreal, pero visible. Es decir, la auténtica, gestada en el pueblo y en las cosas, la nacional y popular, y la irreal, importada, con todos los medios expresivos a su alcance.

Antes que Mallea, el poeta entrerriano Olegario Víctor Andrade escribió, por 1860, «Las dos políticas», titulado a veces «Los dos países» y en 1912, el filósofo argentino Alejandro Korn se refiere con ajustado juicio a la Argentina construida idealmente sobre la realidad por el liberalismo: «Nada más típico, aún antes de llegar a Buenos Aires, que la actitud de Sarmiento en el Ejército Grande. Afronta hasta el ridículo, convencido de realizar una obra civilizadora al reemplazar el elegante apero nacional por el arzón inglés, al usar un gabán en lugar de poncho, al rechazar con gesto airado el mate que le alcanza el asistente de Urquiza. Había que destruir hasta los símbolos de la mentalidad criolla y si estos detalles provocaban tanta ira ya puede imaginarse cómo en la prensa, en la tribuna, en la acción, se arremetía sin piedad contra toda reminiscencia de la época colonial.

Esta orientación positiva impuesta a la vida del pueblo argentino tiene sus antecedentes en intereses que ya actuaron en el movimiento de su emancipación política, pero su acentuación decidida y excluyente, después de Caseros, no surge como una exigencia del alma nacional sino como una negación de esta. Fue una imposición de sentimientos e ideales exóticos por parte de una minoría dominante; no fue el desarrollo lento y espontáneo de gérmenes orgánicos preexistentes en un proceso biológico normal. Se provocó así, de modo violento, un cambio esencial, al cual se sacrificaron las condiciones de existencia de nuestras clases populares, incapaces de adaptarse, víctimas de un verdadero naufragio étnico.»

Por entonces, y siguiendo los lineamientos irrenunciables de mi conciencia cultural vitalista, pensé que el gran tema —un verdadero desafío— que el país ofrecía a la poesía en 1947, de carácter épico, era el del personaje Juan Sin Ropa que aparece en el poema Santos Vega del poeta romántico nacional Rafael Obligado. Y mi poema se publicó en 1949 en poesía culta, indirecta, porque es el poeta el que canta y cuenta, y se llamó «Ida y vuelta de

Juan Sin Ropa», precedido por la siguiente declaración histórico-poética que tuvo numerosos ecos: «Juan Sin Ropa es una creación literaria de don Rafael Obligado, pero creación fundada en una realidad histórica: la transformación social del país, al finalizar el pasado siglo, por la presencia de nuevas y laboriosas gentes, por la presencia del inmigrante europeo.

En la payada célebre, Juan Sin Ropa vence a Santos Vega; es la ciencia, la técnica, el progreso imponiéndose a la tradición gauchesco-colonial.

El querido y eterno poeta que fue don Rafael Obligado, al señalar a Juan sin Ropa, dejó abierto el canto sobre el gran tema que ofrece a la poesía el escenario nacional de la patria. Históricamente para nosotros, Juan Sin Ropa venció sí a Santos Vega, pero lo asimiló al devenir en pueblo, en el pueblo actual del país. Está, pues, en este mundo de las cosas que nos rodean y, con ellas, en nosotros mismos.

Mucho es lo que podríamos decir sobre los diversos aspectos de nuestro trabajo, pero... para eso está aquí el poema. Sinceramente, creemos que él dice más de lo que nosotros podríamos elucidar ahora. Si pensáramos lo contrario, claro es, no lo publicaríamos».

Y a manera de manifiesto poético expresaba: «Sólo queremos agregar que este intento sustenta prácticamente nuestra íntima convicción poética. La poesía se nos descubre por aquí, por tierra adentro, como una conjugación de lo interior, de lo subjetivo con lo objetivo; está allí, formada por esas dos dimensiones; sale desde dentro mancomunada con el espíritu de la tierra.

Si algún nuevo movimiento auténtico acusa la actual poesía argentina es el así históricamente conformado –sostenido ya por numerosa obra– y que, para nombrarlo de algún modo, quisiéramos llamar ‘adentrismo’ por su doble actitud subjetiva y geográfica».

Con esto y, sobre todo, con nuestro poema, nos estábamos refiriendo, sin darnos cuenta, a la Argentina auténtica, nacional y popular, a la Argentina hernandiana como nos hizo genialmente ver, en carta que nos enviara meses después, la premio Nobel y gran poeta sudamericana Gabriela Mistral: «...Ustedes son los nietos de José Hernández y les corresponde velar sobre su llama. Usted recibió la gracia de cumplir con él».

Me lo decía a mí a propósito de un poema, pero estaba señalándonos a los argentinos el camino que debíamos andar hacia la patria nacional que el Martín Fierro expresa. La misma que había destacado el coronel Juan Perón en el año 1944: «Es simbólico para mí que con la bienvenida que termina de darme el señor comisionado de San Isidro, hayan querido obsequiarme con nuestro gran poema criollo, el Martín Fierro. Martín Fierro es el símbolo de la hora presente, José Hernández cantó las necesidades del pueblo que vive adherido a la tierra».

Todavía no se ha cumplido para el pueblo argentino la invocación de grandeza y de justicia que el Martín Fierro enseña. Nosotros hemos de tomar de él ese ideal ya cantado para llevarlo paulatinamente a la ejecución, a fin de que se borren para siempre los males que él cantó, «no para mal de ninguno/ sino para bien de todos».

Nosotros, criollos, profundamente criollos, no tenemos otra aspiración que la de Martín Fierro. Y hemos de cumplirla con su propio consejo, haciendo lo que había dicho en los primeros versos:

«De naides sigo el ejemplo;
naide a dirigirme viene;
yo digo cuanto conviene
y el que en tal güella se planta,
debe cantar cuando canta
con toda la voz que tiene».

Hasta aquí Perón, indudablemente él se propuso, como indudablemente lo fue, aquel criollo que anunciara Hernández:

«Y dejó rodar la bola
que algún día ha de parar.
Tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo
o hasta que venga algún criollo
en esta tierra a mandar».

En 1956, cuando había caído la Argentina nacional y popular por el golpe artero de la Argentina liberal apoyada por el imperio colonialista, me surgió la versión de Juan Sin Ropa en sextinas no gauchescas, sino populares. Entonces fue Jauretche el que lo recibió con estos versos que resumen en sus tres sextinas todo el contenido de la patria hernandiana:

«Rumbiando por las estrellas
me ha llegado 'Juan Sin Ropa',
y pingo que así galopa
no ha de ser ningún sotreta:
¡entre tanto buey corneta
llegó uno entero en la tropa!

Yo 'Los profestas del odio'
le mando pa que haga yunta
al pago de los Hernández.
Confiando en la buena junta

lo espero desde esta punta
donde estoy, pa lo que mande.

Así como Fierro y Cruz
lucharon por lo argentino
está clarito el destino
que Hernández amojonó,
mesmo aquí que en Pehuajó,
amigo don Guglielmino.»

Buenos Aires, noviembre de 2002.

**Día de la lealtad: Libertario Ferrari,
un olvidado precursor del 17 de Octubre**

*Fernando José Del Corro**

*Fernando José Del Corro

Profesor de historia graduado en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bs. As. (UBA).

Docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Periodista, actualmente en TELAM.

Autor de distintos trabajos breves de investigación histórica tales como *"China de la deflación a la hiperinflación"*; *"Las vicisitudes financieras de la Confederación Argentina"*; *"La historia de la industria española"*; *"Alcances y límites del Plan Austral"* y otros.

Hijo del militante anarquista Tomás Ferrari, había heredado sus afanes de lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y sus antipatías por los comunistas que, desde un comienzo, habían equivocado sus posturas respecto a la caracterización del sector liderado por el coronel Juan Domingo Perón, al punto de calificar al movimiento por él liderado como nazi-peronismo. Libertario Ferrari, nacido en 1912, que ahora tendría 90, (poco más que algunos supervivientes de la época como Sebastián Borro y a Avelino Fernández), fue la voz más clara que se alzó el 16 de octubre de 1945 en el congreso Central confederal de la CGT para impulsar el paro general.

Paro inicialmente previsto para el 18, dos días después, pero que se desató el 17, bajo la acción de las masas empujadas por algunos sindicatos de la zona sur del Gran Buenos Aires, para reclamar por la libertad de Perón, preso en la isla de Martín García.

Cuando se creó la Secretaría de Trabajo y Previsión, por obra de Perón, en 1943, Ferrari, a quién la vida le jugó una mala pasada y no pudo ser parte de una gestión a la que él había contribuido, en buena medida, a conformar, trabajaba como un simple peón en la "Compañía primitiva de Gas", el monopolio británico de abastecimiento de ese hidrocarburo en la ciudad de Buenos Aires, y militaba en la Agrupación de Obreros y Empleados del Gas.

En tanto, ex simpatizante de la Unión Cívica Radical (UCR) también había desertado de la misma, a raíz de las vinculaciones de esta con la oligarquía gobernante, y se había sumado al grupo denominado "Forja" (Fuerza de orientación Radical de la Joven Argentina) que lideraba Arturo Jauretche.

El grupo contaba con intelectuales como Raúl Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane y Gabriel Mazo, cuyas ideas constituyeron un aporte sustancial para la conformación del pensamiento del primer peronismo.

Forja llegó a tener, durante la gestión peronista de 1946 a 1955, al propio Jauretche al frente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, a Hipólito Paz como canciller, a Héctor Maya como gobernador de Entre Ríos y a Juan Alvarado como gobernador de San Juan, entre otros cargos.

Su estrecha vinculación personal con Jauretche fue un elemento decisivo para que en ese Confederal cegetista se obtuviera un voto favorable a la huelga, que había sido dispuesta días atrás por la comisión Administradora de Lucha de la central obrera por un apretado 16 a 11, y en cuya decisión la Asociación de Obreros y Empleados del Estado, la actual ATE, se expresó dividida.

Libertario Ferrari no solo sufragó a favor de la medida de fuerza sino que fue el que planteó su ratificación cuando se habían alzado algunas voces "moderadoras"

Principalmente se había expresado en ese sentido el ferroviario Telmo Luna, vocero de "La Fraternidad", quien propuso que, en lugar del paro general, la CGT solicitara una audiencia al entonces presidente, el general Edelmiro J.

Farrell, para llegar a un acuerdo destinado a lograr la libertad de Perón.

“Tenemos que aprovechar este momento excepcional, favorable para nosotros, pues si no habremos perdido la lucha por muchos años. No olvidemos que la oligarquía está unida al comunismo y los comunistas no necesitarán mucho tiempo para quitarnos la dirección del movimiento obrero y entonces estará todo perdido”, replicó a Luna el forjista Ferrari.

El debate se prolongó durante horas y cuando concluyó, alrededor de la una del 17 de octubre, con el voto por la medida de fuerza, esta última ya había comenzado y los trabajadores de los frigoríficos y otras empresas del Gran Buenos Aires, y La Plata comenzaban a cruzar los puentes y a ingresar a esta ciudad.

Scalabrini Ortiz relató los hechos de esta manera: “El sol cala a pleno sobre la Plaza de Mayo cuando, inesperadamente, enormes columnas de obreros comenzaban a llegar”.

¿Cómo fue posible que Libertario Ferrari haya sido el principal portavoz de la postura más radicalizada de ATE de oponerse al paro?

Es que la noche anterior del congreso Libertario Ferrari había estado reunido con Jauretche y este, que además, tenía una gran relación con Perón, le había recomendado que no hiciera caso al mandato y que apoyara la medida de fuerza, cosa que aquel convino hacer e hizo.

Así que, Alberto Belloni, el hijo del Confederal de marras: “El alma del debate que decidiría la resolución final fue el representante de la Asociación Trabajadores del Estado, Libertario Ferrari, que implacable y tenaz se mantuvo defendiendo la huelga general, dividiendo a su propia delegación que tenía instrucciones en contra”.

Si bien en lo esencial el acto revolucionario del 17 fue llevado adelante por los obreros del Gran Buenos Aires, fue importante al trasladar sus efectos a la urbe porteña donde los trabajadores también paralizaron sus tareas y se sumaron a la marea humana que reclamaba por liberación de Perón y su vuelta al gobierno.

Pasado este hecho y convertido en una figura de primer nivel y gran prestigio popular, en las elecciones de 1946 que llevaron a Perón a su primera presidencia, a Libertario Ferrari le ofrecieron postularse como candidato a diputado nacional por el Partido Laborista que dirigía el obrero de la carne Cipriano Reyes. Sin embargo rechazó el ofrecimiento por considerar que su puesto en la lucha se encontraba en el “Campo obrero”.

Fue así que en abril de 1946 integró la delegación de la CGT que concurrió a México a la “III Conferencia Interamericana del Trabajo”, en calidad de asesor técnico y que, como lo destaca Fermín Chávez, tuvo un importante rol en todos los debates, ya que fue la voz más impactante de la delegación argentina.

Además de Libertario Ferrari, integraron la delegación el ferroviario Malvicini, a la sazón presidente del grupo, el también estatal Aniseto Alpuy; el municipal Juan B. Ugazio; y Cecilio Conditi, un estatal que décadas más tarde, durante el gobierno de María Estela Martínez fue Ministro de Trabajo y Previsión; entre otros.

La cuestión es que al llegar a México a Libertario lo esperaba su padre, Tomás Ferrari, y Simón Radowitzky (aquel joven anarquista ruso que en 1909 ajusticiara al jefe de la policía Ramón L. Falcón, en represalia por las muertes de obreros de las que dicho comisario represor era el responsable), que se habían radicado en ese país en 1939, luego de haber luchado ambos en las fuerzas republicanas.

Ambos viejos anarquistas informaron a los sindicalistas argentinos que en el encuentro, que iba a presidir el mexicano Vicente Lombardo Tolerano, Secretario General del Partido Socialista Popular (PSP) de ese país y cabeza de la Confederación de Países Latinoamericanos, este y el estadounidense George Meany, de la Federación Americana del Trabajo, tenían la decisión de impugnarlos atendiendo aquella absurda interpretación de la época sobre el carácter “fascista” del peronismo.

El 4 de abril Lombardo Toledano planteo la exclusión de Ferrari y Malvicini del congreso, ante lo cual, al día siguiente, Ferrari respondió defendiendo “la revolución operada en la Argentina” y denunció las falacias de las argumentaciones de sus objetores.

Pero, de todas maneras, en una sesión secreta, mientras Libertario Ferrari acusaba a los mismos de “ladrones”, estos decidieron retirar el derecho a voto a la delegación de la CGT.

Un año después Libertario Ferrari fue nominado para representar a la misma CGT ante el congreso anual de la Organización internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. Pero no pudo llegar. El avión que transportaba a la delegación argentina, en algún momento incierto de la noche del 10 al 11 de junio de 1947, se precipitó a tierra y se estrelló en Natal, Brasil, donde murieron todos sus ocupantes.

De injusticias y olvidados
Mary Terán: el costo de ser peronista

*José Luis Ponsico**

*José Luis Ponsico

Periodista. Integrante del Directorio Agencia TELAM.
Asesor Prensa Senado de La Nación.

Ahora que el tenis argentino vuelve a estar en los primeros planos, como ocurriera en los '70 y '80 con Guillermo Vilas y José Luis Clerc y en los '90 con otro prodigio, Gabriela Sabatini, es interesante hacer un poco de historia para saber de dónde venimos, aun cuando la política y el deporte no siempre coinciden. En los años '50, pleno apogeo del Peronismo y el deporte argentino – con fuerte apoyo estatal– alcanzaba la cima una de las tenistas más destacadas de todos los tiempos: la rosarina Mary Terán de Weiss. Nacida en 1918 con el nombre de María Luisa Beatriz Terán, hija del bufetero del Rowing Club de Rosario, vivió el deporte como una niña dotada por naturaleza. En 1953 asombraba a todos.

Esa muchacha de lindas facciones, escasa talla, piernas fuertes y una destreza natural pudo ser –si cabe una comparación a través del tiempo– una especie de «Maradona del tenis femenino»: participó en 1.100 competencias internacionales, de las que ganó, entre *singles*, dobles damas y dobles mixtos, 832 primeros puestos y el *Plate* de *Wimbledon*. Una campeona.

Pero el destino le tenía reservada una trampa: su afinidad con la política deportiva puesta en marcha por el gobierno la hizo peronista. Con la añadidura de una agravante para lo que vendría después del '55: se decía que para Juan Perón la única mujer capaz de reemplazar a Evita en su corazón era la ascendente

tenista. Algo terrible para ella por lo que ocurriría años más tarde.

Después del golpe revolucionario y con la caída del gobierno de Perón, Mary Terán de Weiss fue discriminada en el deporte, virtualmente perseguida como una eventual militante –condición que nunca asumió– y debió emigrar porque aquí la Federación de Tenis le prohibió que representara al país. «Increíble, pero real», como titulaba la serie televisiva. Padeció el resentimiento y un destierro para siempre.

La periodista y escritora Liliana Morelli, santafesina e historiadora, reivindicó en 1990 a Mary Terán con una impecable semblanza en su libro *Mujeres deportistas*. Hacía seis años que la notable tenista había puesto fin a su vida, arrojándose al vacío, en la ciudad de Mar del Plata. En efecto, sola y olvidada, muy absorbida al final por su madre, Mary Terán, viuda de Weiss, se suicidaba en 1984. Tenía 66 años. Treinta años antes, el 4 de julio de 1953, el influyente diario europeo de la época, *France Dimanche*, publicaba una foto con un epígrafe inolvidable para sus detractores: «Mary Terán, una de las mejores jugadoras del mundo y gran amiga del presidente Perón». «En su momento de gloria no imaginaba cómo pagaría el revanchismo político de ese tiempo», evocaba hace poco Víctor Lupo, un lúcido dirigente y ex subsecretario de Deportes de la Nación, entre 1989 y 1992.

Entre la gloria y el dolor

Su sugerente atuendo descubriendo el *culotte* de encaje con puntilla causó sensación en el *court* de Wimbledon, describía la biógrafa. “Mary había impuesto una auténtica moda: polleritas de organza doble, *spolverinos* ribeteados de puntillas y blusas escotadas con pantaloncitos muy breves que innovaron la clásica indumentaria de aquellas tenistas de los ’50” escribió Morelli. Entretanto, la Argentina avanzaba hacia la justicia social.

Para un periodista reconocido de ese tiempo, Roberto Andersen, el juego de Mary Terán era la base; largo y de gran movilidad. Con buen revés y *drive*. El decano de los especializados en tenis añadiría: “No voleaba mucho, pero desde su campaña europea después del ’55 llegó a volar muy bien”. Una crónica de la época la tenía como “una tenista de largo aliento, que planeaba tácticas con un juego muy ofensivo”. El propio tucumano Lupo diría en los ’80: “Mary era imbatible en la Argentina».

En marzo de 1956, con el Decreto Ley 4161 quedaba “prohibida en todo el territorio de la Nación la utilización de propaganda peronista” al tiempo que se consideraba violatoria de esa disposición “la difusión de imágenes, símbolos y signos creados o por crearse». Fue el principio del fin para la entonces viuda de Heraldo Weiss, profesor de Educación Física, en el Belgrano Athletic.

El matrimonio no tuvo hijos y Heraldo resultó víctima de una enfermedad incurable que impactó psicológicamente en Mary, según un testimonio recogido en la colección dirigida por Félix Luna, *Mujeres Argentinas*. En 1952, luego de perder a su esposo, empiezan las entrevistas con Perón. Ambos eran viudos. Ese mismo año es designada jefa de los Campos Deportivos Municipales.

En ese momento, la miopía de algunos dirigentes —amanuenses del gobierno— transforma a la mejor raqueta de ese tiempo en un instrumento político: desde el gobierno de la ciudad se interviene a los clubes de tenis en la búsqueda de una pretendida popularización del llamado —en ese entonces— deporte blanco. Los burócratas de turno usaron la figura de Mary Terán para revertir la tendencia elitista de esos clubes. Enrique Morea, el otro gran tenista de la época, fue la antítesis de esa política y privilegió la elite del *Lawn Tennis Club*. En 1960, el presidente de *River Plate*, Antonio Liberti, la repatrió y Mary Terán volvió a los *courts*. O pretendió hacerlo. El odio todavía estaba a flor de piel y sus rivales, algunas de ellas ya famosas —Norma Baylon, por ejemplo— rehusaron enfrentarla. Venía de residir en Madrid como ciudadana española y había ganado en Turquía, Suecia, Pakistán, India, Filipinas, Irlanda, Alemania, Escocia, Austria e Italia.

A fines de la década del ’50, solamente una tenista le ganaba a Mary:

la extraordinaria negra norteamericana Althea Gibson, quien la derrotó en *Wimbledon*. La rivalidad era parecida a la vivida 40 años después entre la alemana Steffi Graff y Sabatini. Ni la vuelta de Perón «al Poder» en el '73 sirvió para torcer el destino. Estaba derrotada por tanta indiferencia e ingratitud. Vivía en un departamento de la zona de Belgrano, sobre la calle Virrey del Pino y acompañada solamente de su madre.

Cuando falleció la anciana, se refugió en un grupo de amigos y el comercio de ropa deportiva que compartía con dos socios. Le gustaba vestir bien y hacer –cada tanto– algún viaje a Europa donde era reconocida en todos lados. La relación con su madre –muy fuerte–, su fe católica y las costumbres de la época la aislaron de los hombres. A los 65 años no se veía envejecida pero estaba muy delgada y abatida.

“Triste, solitaria y final”, parafraseando al escritor y periodista Osvaldo Soriano, el sábado 8 de diciembre de 1984, alrededor de las diez de la mañana –investigó Morelli– Mary Terán se arrojó al vacío desde un séptimo piso de un edificio marplatense. Curiosamente, la única figura que despidió sus restos fue Enrique Morea, otro grande de la época, atrapado, en aquel tiempo del absurdo debate, por un antiperonismo irreversible.

La memoria en (la) crisis

*Armando Poratti **

*Esteban Mizrahi**

Armando Poratti

Licenciado en filosofía.
Docente universitario en la UBA
Investigador del CONICET

Esteban Mizrahi

Licenciado en filosofía.
Docente universitario en la UBA

Hablar del papel de la memoria en la crisis es reconocer y testimoniar la crisis de la memoria.

Tanto en el caso de las identidades individuales como colectivas, los hechos del pasado son identificados, estructurados y hasta contruidos por la memoria a partir de una interpretación, fuera de la cual estos hechos no existen. No hay hechos sin interpretación, ni interpretación que no sea llevada a cabo desde un *proyecto*, como es bien sabido desde *Ser y Tiempo* o aun desde las *Confesiones*. Por eso mismo, toda memoria es memoria histórica. Cada proyecto instauro su pasado y su memoria. Esto puede hacerse en forma voluntaria y consciente. Es el caso de los vencedores que escriben e imponen una historiografía oficial. Pero también lo reprimido, lo que queda al margen, cuando es recuperado por la razón anamnética,¹ lo es porque existe una continuidad transgeneracional. No se trata de vencedores, vencidos y sufrimientos abstractos sino de la redención de las esperanzas concretas que articulaban la vida de *mis* antepasados. En el caso paradigmático del judaísmo, la continuidad está dada por su proyección como pueblo elegido o pueblo de Dios, en cualquier caso, como pueblo.

La memoria entra en crisis cuando el proyecto que la articula se desdibuja o se trunca. Con ello sus funciones quedan necesariamente bloqueadas. ¿Significa esto la ausencia de recuerdos? En un nivel meramente subjeti-

vo, tal vez no. Aunque la evocación de hechos articulados por un proyecto que ahora se sabe trunco reduce el recuerdo a nostalgia. Lo que se recuerda con nostalgia no son los hechos mismos sino el horizonte de esperanzas que los sostenía. Pero si esto es así en el ámbito personal, la ausencia de proyecto en el nivel colectivo no produce nostalgia: produce amnesia.

Esta ausencia parece caracterizar la situación argentina actual, pero su singularidad pasa casi inadvertida por la reiteración de los términos con que se la designa. Desde largo tiempo atrás, la palabra "crisis" se utiliza en nuestro país para describir, sin tomarse el trabajo de ahondar en su naturaleza, un estado conflictivo permanente que tal vez no ha tenido siempre las mismas causas y junto con esto reaparece una y otra vez la pregunta "¿Qué país queremos?". Tanto la descripción como la pregunta, que han acompañado de una manera obstinada nuestra historia, adquieren hoy una significación inédita, que intentaremos desentrañar.

Al igual que todas las naciones americanas, la Argentina nace moderna. El mundo moderno se constituye como tal a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo. Con ello, en realidad, lo que se descubre no es una parte faltante o nueva del mundo sino el Mundo mismo. La totalización geográfica se convierte en totalización histórica. El proyecto, hasta entonces

¹ Cf. Reyes Mate, *La razón de los vencidos*, Anthropos, Barcelona, 1991.

ideal, de la Historia Universal adquiere posibilidad y, rápidamente, realidad empírica. Comienza así el proceso de globalización, de aceleración del tiempo y primacía del futuro, en cuyo marco cristalizan las nacionalidades europeas tras un largo proceso de sedimentación que les sirve de anclaje y contrapeso para su proyección. El caso americano es distinto, porque América parece ser solo *el país del porvenir*.

Pero aun cuando esto sea cierto no significa lo mismo en todos los casos y el terreno para el despliegue de esta temporalidad fue preparado de modos distintos.

El proceso colonizador en América del Norte se llevó a cabo por exterminio y sustitución de la población. Los nativos no fueron integrados ni conservados siquiera como mano de obra esclava. Cuando esta fue necesaria se recurrió al comercio de esclavos con el África. El genocidio abolió el pasado y, de este modo, quedó el terreno despejado para la construcción del porvenir. De ahí que la mira-

da del gran filósofo de la Europa moderna recayera sobre Norteamérica. En Iberoamérica, por el contrario, tuvo lugar la integración; por cierto que bajo el ejercicio mezquino y rapaz del poder. El nativo, jurídicamente integrado como súbdito, fue convertido en fuerza de trabajo, en formas que podían llegar a la esclavitud de hecho. Esta ambigüedad produjo, sin embargo, un mestizaje que terminó configurando la base poblacional de América Latina. Más allá del dato meramente racial o biológico, la noción misma de mestizaje es la categoría cultural, histórica y filosófica fundamental del continente. Así lo pensó en forma emblemática el mexicano José Vasconcelos.² Esta categoría debería seguir siendo la base para nuestra propia comprensión, porque sigue siendo el sustento necesario de un proyecto inclusivo.

El proceso histórico argentino presenta una anomalía importante respecto del desarrollo más o menos homogéneo de los países latinoame-

² Para recordar uno de los párrafos medulares que anuncian la "raza cósmica":

"La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco, exterminó al indígena; lo sigue exterminando en la sorda lucha económica, más eficaz que la conquista armada. Esto prueba su limitación y es el indicio de su decadencia. Equivale en grande a los matrimonios incestuosos de los faraones, que minaron la virtud de aquella raza y contradice el fin ulterior de la Historia, que es lograr la fusión de los pueblos y las culturas. Hacer un mundo inglés; exterminar a los rojos, para que en toda la América se renueve el norte de Europa, hecho de blancos puros, no es más que repetir el proceso victorioso de una raza vencedora. Ya esto lo hicieron los rojos; lo han hecho o lo han intentado todas las razas fuertes y homogéneas; pero eso no resuelve el problema humano; para un objetivo tan menguado no se quedó en reserva cinco mil años la América. El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación, obedece al designio de constituir la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a los cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia. En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo y la superación de todas las estirpes. Y se engendrará de tal suerte el tipo síntesis que ha de juntar los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total del mundo."

José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Barcelona, 1925.

ricanos. En un determinado momento del siglo XIX, la clase dirigente criolla, apoyada en el discurso de “civilización o barbarie”, intenta llevar a cabo un genocidio a la anglosajona sobre la matriz poblacional iberoamericana de la cual ella misma procedía.

La civilización no era un hecho sino una meta. O más bien, era considerada un hecho pero de otras latitudes y otras razas, propuesto como modelo para imitar en nuestras tierras. El dato americano, por el contrario, era la barbarie causada por una composición racial renuente a entrar en la segura senda del progreso y el *desarrollo sustentable*. En consecuencia, esta población debía ser eliminada y sustituida por aquella otra que supo *forjar los logros civilizatorios* de los países modélicos. Este discurso genocida veía legitimada su racionalidad por aquello que hacia fines del siglo XIX se entendía como ciencia. Los elementos en tensión que explican el desarrollo peculiar de la Argentina son, entonces, dos: el dato poblacional originario mestizo y la modalidad que asume el discurso civilizatorio. El triunfo de este discurso articuló un momento histórico que se entendió a sí mismo como fundante de la república y que de hecho ha entrado en la historiografía argentina bajo el rótulo de “organización nacional”.

Podría pensarse que la matriz conceptual y operacional subyacente a un proceso de organización es la oposición caos-cosmos, esto es, la pre-

existencia de elementos que gracias a la organización alcanzan su perfección y permanencia. Sin embargo, el esquema civilización-barbarie encuentra su remoto origen en la oposición griegos-bárbaros, cuya matriz conceptual no es caos-cosmos sino ser-nada. Los griegos denominaban bárbaros a los pueblos que hablaban una lengua ininteligible y, en consecuencia, carecían de logos. El logos era patrimonio de los griegos, es decir, de quienes señalaban la diferencia.

En la Argentina, por el contrario, los que realizaron esta operación discursiva designaban como bárbaros a aquellos con quienes compartían el suelo, el idioma, las costumbres y el origen, es decir, a sí mismos. Aquí la barbarie estaba adentro, en un adentro que, por tanto, resultaba ininteligible. La inteligibilidad, la razón, debía ser importada. Pero más aún, la verdad de la barbarie es la nada: el bárbaro es alógico, en sí mismo es irracional y no está contenido en ningún orden, en último término no es y, por lo tanto, no tiene derecho a existir. En palabras de Sarmiento, el conflicto se planteaba entre el *partido europeo* y el *partido americano*. Pero la pretensión ilusoria de sustraerse a esta condición maldita condujo al genocidio. Según cuenta en el *Facundo*, al irse del país, dejó escrito: “¡Bárbaros, las ideas no se matan!”. Más aún, lo puso en francés: *On ne tue point les idées!* Y cuenta que luego de traducida la frase los “bárbaros” seguían sin entender qué

significaba. Después habrían de enterarse: la función de las ideas en estas tierras iba a ser matar *bárbaros*. El enemigo interno, la barbarie indeseada, no era una masa para transformar o modelar sino una nada cuya presencia empírica debía ser desactivada.³ Por eso una de las operaciones principales de este genocidio se llamó “Campaña del desierto”. Para Alberdi, el teórico de esta organización, el diagnóstico fue “el mal que aqueja la Argentina es la extensión” y su consigna, “gobernar es poblar”. Con ello se intentaba reproducir en el sur el proceso anglosajón. La idea básica era blanquear la población mestiza: europeizar, es decir, importar población anglosajona.

En los hechos, esto se logra solo en parte, porque ni se realiza una sustitución completa, ni los nuevos ocupantes del territorio son exactamente la población esperada. Así fue que se generó una brecha en la población criolla, insertando una ancha franja inmigratoria entre la clase dirigente, en proceso de constituirse en oligarquía, y la población pobre, los gauchos. Sólo que en vez de los europeos esperados habían venido españoles e italianos del sur. Con ello se

da una doble paradoja: se pretende obtener americanos que no sean americanos, a partir de europeos que no llegan a serlo plenamente. La futura clase media, que se desarrollará a partir de esta base inmigratoria, nacerá con esta turbiedad ontológica constitutiva.

No obstante, este proyecto civilizatorio consigue una victoria en nivel simbólico. Desde la cabeza blanca porteña, el país se piensa a sí mismo como habiendo dejado atrás la oscuridad de la barbarie y se jacta de ser la perla blanca de Latinoamérica. Este blanqueo, sin embargo, no pasa de ser meramente representacional: porque el elemento americano permanece y porque Europa no era sino una imagen idealizada o mistificada de lo se quería ser. De allí que también los inmigrantes de la Europa real hayan sido, en un primer momento, *barbarizados* por su incultura. Sus descendientes tendrán que asumir el falso imaginario europeísta de las elites dominantes para, paradójicamente, argentinizarse.

De este modo quedan articulados los elementos constitutivos de la dinámica argentina: una victoria representacional del proyecto civilizatorio que

³ Uno de los autores más brillantes del pensamiento argentino, Arturo Jauretche –periódicamente enviado al olvido y tenaz para resurgir–, desnudó en su obra el operativo cultural que encubre el dilema “civilización o barbarie”: “La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho *cultural*, o mejor dicho, el entenderlo como hecho *anti-cultural*, ayudó a que lo preexistente fuera privado de todos los medios de expresión. No bastó con la masiva sustitución de la población nativa por el torrente inmigratorio que se volcó sobre el litoral, ni con la distorsión económica que impuso esa civilización para hacernos una prolongación abastecedora del modelo que se proponía imitar. La inteligencia se hizo “intelligentzia” y dando por resuelto que la cultura era exclusivamente lo importado se convirtió en uno de los más eficaces instrumentos para extirpar de raíz los elementos locales de cultura preexistentes. Sólo la tradición oral y los hábitos cuya perdurabilidad es lentamente afectada por el cambio de condiciones parecieron subsistir como factores yacentes de la cultura derogada [...]”

Los profetas del odio y la yapa, Buenos Aires, 1967, pp. 149 s.

encuentra su condición de posibilidad en la permanencia de lo americano, único dato que le da sentido a la afirmación de lo europeo y, al mismo tiempo, subraya su carácter delirante, porque la pretensión de sustraerse a lo cuestionado *confirma* la pertenencia a ello.

Lo que seguiremos denominando *partido americano* atraviesa períodos de cuasi latencia e irrumpe cada tantas décadas en la escena política y cultural argentina, exhibiendo una vitalidad que parecía agotada. En esas irrupciones asume formas de autorización originales e inclusivas: el esquema subyacente es, aquí sí, caos-cosmos. Pero esto es intolerable para los intereses que el *partido europeo* defiende. Las dictaduras militares de 1930, 1955 y 1976 así lo demuestran.

Estas acometidas, cuyo operar es reactivo, reinstalan el esquema ser-nada y pretenden producir cortocircuitos en la memoria y entrar en una temporalidad reiterativa en donde todo vuelva a un punto cero para comenzar nuevamente. El intento de afirmación es negado y, al parecer, queda el panorama despejado para volver a proyectar el país. La recurrencia de la pregunta “¿Qué país queremos?” no se comprende fuera de esta dinámica, que constituye la sintaxis de la Argentina independiente. No se trata de un proyecto y una memoria únicos, sino de un juego entre dos agonistas. Este juego terminará instaurándose él mismo como proyecto, y la memoria será memoria del conflicto.

Pero el golpe de 1976 fue, literalmente, un golpe que quebró esta dinámica, porque la consumó. El “proceso de reorganización nacional” tenía como objetivo explícito la solución final para el *partido americano*, y su victoria fue contundente tanto en el plano real como en el simbólico. Los campos de exterminio militares fueron sucedidos por campos de exterminio económicos. Si aquellos aniquilaron la memoria explícita con el exilio de los dirigentes y la desaparición de los cuadros sindicales, políticos e intelectuales de recambio, estos aniquilaron y aniquilan a los sujetos profundos de la memoria. En consecuencia, la tensión entre lo americano y lo europeo encarnada en los elementos de la sociedad civil queda desarticulada.

En el nuevo escenario, los sectores populares, sostén histórico del *partido americano*, son excluidos. La clase dominante, motor del *partido europeo*, se transnacionaliza. Los sectores medios van quedando cada vez más cerca de los bordes, de lo que no se dan cuenta hasta que el proceso de marginación termina atacándolos directamente. Estos sectores, que alcanzaban consciencia de sí mismos identificándose con la clase alta y diferenciándose del *partido americano*, se encuentran con la disolución de este y el mutis de aquella y, su identidad, elaborada sobre la base de esta doble referencia, queda destruida. Ya no hay puntos de identificación: en nivel simbólico, el lugar de “Europa” como objetivo a alcanzar lo ocupa hoy el “Primer Mundo”. Pero quie-

nes se identificaron con él se encuentran, al final del camino, con que los poderes globales los niegan ferozmente y los ponen sin más en el lugar pasivo del latino, el sudaca, el negro.

A lo largo de los años de democracia formal con creciente terrorismo económico, incluyendo aquí el momento de euforia de los noventa, la disolución de lazos comunitarios e identidades colectivas dio por resultado una intensificación y generalización del individualismo. La consecuencia de este proceso de disgregación fue la constitución de subjetividades residuales que no alcanzan a soportar el peso de la memoria colectiva. Al corte en la transmisión se le suma la imposibilidad de regeneración.

Aquí es donde la pregunta “¿Qué país queremos?” cambia de sentido y la palabra “crisis” queda resemantizada. Por un lado, disuelto el imaginario del sujeto político que se figuraba poder adoptar o adaptar modelos, esta supuesta operación de la voluntad se revela en su verdad como la aceptación desnuda de imposiciones externas. Por el otro, se ha eliminado el marco de un proyecto inclusivo para las formas populares de autorganización. Ambas cosas producen un borramiento de la memoria y una temporalidad congelada en un presente sin futuro.

Lo que hoy parece quebrado en la Argentina son aquellos lazos transgeneracionales que en su densidad y multiplicidad de manifestaciones mantienen y desarrollan una memoria colectiva. Síntoma de ello ha sido el reemplazo progresivo en los discursos públicos de la palabra “pueblo” por “la gente” y ahora por “la población”, término que, por violentar al referente convirtiéndolo en una abstracción sin cualidades ni pasado ni futuro, es de uso propio en comunicados de fuerzas de ocupación. Este mismo carácter abstracto y puntual se evidencia en la consigna que unifica a los movimientos sociales emergentes: el paradigmático “¡Qué se vayan todos!”.

Pero en contraste con la abstracción de la consigna, cada uno de estos movimientos desarrolla prácticas muy concretas que comienzan a regenerar el tejido social destruido desde niveles de solidaridad elementales e inéditos. Piqueteros, clubes del trueque, organizaciones de cartoneros, asambleas barriales, comedores populares, etc., ya tienen su memoria y algunos empiezan a contar sus muertos. Por su naturaleza fragmentaria, no alcanzan todavía para reasumir la historia y resignificar el pasado en un proyecto inclusivo. Pero bastan para dejar percibir, al menos, un futuro incierto.

La Argentina y la Patria Grande

*Lizardo Sánchez**

*Lizardo Sánchez

Docente e investigador

Resumen

1. En este trabajo se llega a la conclusión de que para encontrarle un sentido geopolítico a nuestro país es importante tomar en cuenta los criterios fundacionales atendidos por Carlos III cuando la creación del Virreinato del Río de la Plata, pues son los que dan sentido a una estructura política en esta región.

2. Dichos criterios son dos: La función de escudo defensivo del resto de Hispanoamérica frente a intervenciones mas o menos agresivas desde las regiones políticamente dinámicas del mundo, y el necesario acoplamiento de los dos modos culturales indianos existentes en Sudamérica para hacer posible una estructura política que sustentase a dicho escudo. Ambos modos se corresponden a las sociedades fundadas durante los Austrias volcadas al Pacífico y las fundadas por los Borbones sobre el Atlántico.

3. Si bien el curso de la historia ha cambiado el riesgo, la ubicación de las posibles fuentes de intervención y las condiciones de acoplamiento entre los dos modos culturales, tanto el agotamiento de la experiencia de una Argentina Atlántica, la creación de vínculos de confianza con el Brasil y la creciente regionalización del mundo parecen orientarnos hacia la conveniencia de una recreación del sentido fundacional previsto por Carlos III.

4. Las nuevas formas de riesgo tienen tendencia a presentarse desde la organización económica, los modelos culturales y la acción psicológica. Las agresiones actualmente se valen de agentes locales como aliados internos de los centros de poder externos. El actual acoplamiento entre los modos culturales es, en la Argentina, de subordinación del ámbito social del Pacífico al del Atlántico, y en el conjunto de Sudamérica este acoplamiento parece inexistente. Frente a esto en el antiguo frente, el Brasil, encontramos un creciente asociado estratégico.

5. Muy probablemente los modelos culturales españoles de América del Sur requieran para su articulación un herramental que excede al meramente político-legal discutido durante el siglo XIX. Al respecto, por tener la Argentina una historia cuyo eje manifiesta singularmente la interacción entre los dos modos culturales en que se expresa la ecumene española en Sudamérica, puede encabezar con mayor facilidad que otros países la experiencia de articulación entre ellas. Cabe señalar que nuestra vida política ha llegado a decantar en dos modelos movimientísticos que parecen relacionarse directamente con ambos modelos socioculturales, el radicalismo para el modelo Atlántico y el peronismo para la Argentina del interior.

6. Por esto nuestro país puede asumir un papel de eje en la articulación de ambos espacios culturales sudamericanos, transformando su antiguo sentido de escudo en eje. Para ello le será necesario lograr la recreación de su sistema político, incrementando su atención hacia sus componentes de identidad estructural en lugar de los correspondientes a su identidad sistémica.

Prólogo

7. El presente trabajo, hecho a partir de una relectura de dos libros de Daniel Larriqueta: *La Argentina Renegada* y *La Argentina Imperial*, intenta explorar la relación existente entre los aspectos fundacionales de la Argentina y su posible sentido geopolítico, atendiendo especialmente las adecuadas condiciones a atender para su establecimiento efectivo.

8. El autor mencionado considera a nuestro país como un sistema compuesto por dos estructuras fundacionales que a muy largo plazo tienden a la convergencia. En ese sistema reside su identidad, por ello habla de identidad sistémica. Las estructuras fundantes son las ya mencionadas del Pacífico y del Atlántico.

9. Dejando de lado, por estar respaldadas en criterios pertenecientes a una modernidad en cuya construcción no hemos participado, sus aseveraciones sobre la capacidad fundacional del herramental democrático, y su aceptación de la capacidad de construcción de identidad por parte de componentes sistémicos, es digno de atención su análisis acerca de los matices culturales existentes entre las sociedades sudamericanas desarrolladas sobre el Pacífico y las que lo hicieron sobre el Atlántico. Dichos matices, presentes desde su origen, perduran hasta el presente y condicionaron rumbos históricos distintos. Otra idea interesante del autor consiste en la percepción de la existencia de dos modelos de identidad política, uno basado en la que llama identidad estructural de los pueblos, y otro respaldado en los mismos sistemas políticos, adquiriendo así estos la capacidad de crear identidad nacional: las sociedades sistémicas, entre las cuales coloca a la Argentina independiente, vertebrada desde Buenos Aires.

Introducción

10. Retrocedamos hasta el viejo Reino de Indias. Esta magnífica construcción española de la cual somos herederos tenía fuertes y muchos elementos comunes pese a que por su origen y evolución hubo también marcadas diferencias regionales. Los tres siglos que llevó su construcción significaron varias etapas: El Caribe, México, Lima, Chile, el Paraguay y el Río de la Plata

son las principales. España lo construye desde las bases caribeñas, por Panamá se vuelca al Pacífico, y luego vertebra su crecimiento a lo largo de los Andes con centro en Lima. El Río de la Plata sería conquistado directamente desde el Atlántico y en un principio marginal respecto del espacio peruano.

La España del Pacífico

11. Hechura de la España de los Austrias, la Hispanidad del Pacífico se fue formando despaciosamente a lo largo de tres siglos de aislamiento. Dueña de su mundo, España se desplegaba desde Flandes al Río de la Plata y desde Lepanto hasta Manila. El primer imperio realmente mundial. México y Lima eran sus centros en América y el Pacífico era un mar español. Desde Lima construyó un mundo alejado de la dinámica europea. Equilibrado y jerárquico, el linaje tenía mas importancia que el mérito. Cada persona y cada institución tenían su lugar. El límite a la jerarquía lo señalaba la eficacia y la supervivencia del débil, a quien el Estado defendía. Íntimamente vinculada a este, la Iglesia era policía de costumbres. Y la necesaria autosuficiencia lo centró en una economía productora de bienes.

12. Ese mundo forma parte de nuestro país. Cuyo y el antiguo Tucumán, de Córdoba hacia el norte, tienen un origen peruano que aún hoy es perceptible. Asunción, al fondo de la red fluvial, por su aislamiento originaría una sociedad similar a la del Pacífico y daría nacimiento a la sociedad de nuestro litoral norte.

La España del Atlántico

13. Diferente fue la historia del otro frente del mundo español. Abierto el Atlántico a todas las influencias mundiales, desde el siglo XVII sería el espacio en donde se desarrollaría el nudo de la historia europea. En él confrontarían España. Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. La historia del Caribe así lo demuestra, y prueba de ello son las regiones que cambiaron de dueño: Jamaica, Haití, Trinidad, La Louisiana, Belice, el Esequibo.

14. Esa tensión también se daría en el Río de la Plata. En él se jugaron destinos importantes y con las mismas potencias. Buenos Aires y Montevideo no estaban aisladas del resto del mundo como las regiones del Pacífico, y en los hechos sus sociedades se van conformando con relación al comercio de contrabando con los portugueses de Río de Janeiro, por detrás de los cuales estaba Inglaterra.

15. Ante esta realidad Carlos III acepta de buen grado el desafío y crea dos escudos: la Capitanía General de Venezuela (1773) y el Virreinato del Río de la Plata (1776). Hechura de los Borbones y la ilustración española, el genio abierto a las novedades propio de su época se traslada a los nuevos estados.

16. La España del siglo XVIII concibe sobre el Río de la Plata un espacio geopolítico capaz de enfrentar al portugués y al inglés. Quedaría demostrado en las cuatro guerras con los primeros y su expulsión final de la Colonia del Sacramento y con los segundos mediante su desalojo de Malvinas, el rechazo a la invasión de 1762 y en las jornadas de la Reconquista. Este espacio se integró con cuatro regiones con cultura del pacífico: Cuyo, Córdoba, Salta y el Alto Perú, la aislada Asunción, y con una cultura atlántica: Buenos Aires, a la que en un giro novedoso en la geopolítica para Indias se le asigna la capitalidad.

17. La constante relación con las principales potencias de la época a través de la guerra y el comercio, que aunque ilegal le era necesario, su participación temprana en la economía mundial, su larga relación con el mundo portugués y la falta de una nobleza local hicieron de las de Buenos Aires y Montevideo sociedades abiertas, dispuestas al cambio y a las novedades, en donde el mérito tenía más importancia que el linaje. Sociedades comerciales, sin interés por la autosuficiencia económica ni por la jerarquía, más secularizada que el resto de la hispanidad, cómoda con el Despotismo Ilustrado recibido de los Borbones, el que después aplicaría a los pueblos interiores.

La Independencia

18. A inicios del siglo XIX, por razones complejas, difíciles de desentrañar, pero que por darse en forma homogénea en toda América denotan consistencia, tiene lugar una guerra que en rigor ha sido una guerra civil entre españoles. Una guerra de secesión de las Españas de Indias de la España Metropolitana. Ese enfrentamiento terminó siendo acaparado por grupos de iluministas dominantes en cada región. Lo que para San Martín y Bolívar tenía dimensión continental terminó teniendo estrechez municipal. Es así como unos pocos más leídos que el común, amateurs de la cultura europea, hicieron de una nación múltiples patrias.

21. Llegada la independencia, separado del Alto Perú, del Paraguay y de la Banda Oriental, lo que queda del virreinato tarda cincuenta años en resolver la tensión vertebral que incorporaba, la integración de ambos modos culturales. Mucha merma territorial al escudo, pero aún estaba presente su origina-

lidad esencial: culturas del Pacífico y del Atlántico integradas y estructuradas desde la sociedad atlántica.

22. Aquí aparece el hecho singular de nuestra historia. Mientras que en general los nuevos países americanos se iban conformando a partir de sus respectivas identidades estructurales, la Argentina, dominada por su sector atlántico, optó por organizarse en contra de su identidad estructural, usando para ello un esquema racional orientado hacia la construcción del país deseado. El instrumento de esa construcción sería su sistema legal y político.

23. Esta sería la clave de la Argentina del Atlántico. Liberada de todo compromiso hacia el continente, comenzó a desarrollar al máximo algunos aspectos de sus características diferenciadoras, olvidándose que para tener sentido no se bastaba a sí misma. Le faltaba el otro.

24. Ya poseedora del poder económico político y militar, pero no del mayor peso demográfico, Buenos Aires actúa consecuentemente con el Despotismo Ilustrado heredado: desde la fuerza y el poder, mediante guerras de policía y obligando al interior a acatar su sistema. Y crea un régimen político para todo quien quisiera habitar el suelo argentino. El sentido, lo fundacional de la Argentina posterior a Pavón ya no era una identidad, era un deseo racional vinculado a un objetivo futuro. El estilo del Atlántico privaría sobre el todo, imponiendo su política, su geopolítica y su economía, excluyendo a las sociedades del interior de matriz peruana. Con ello se establece un modelo de país, con auge entre 1880 y 1930.

25. Una nueva sociedad se implantó en la región. Si bien los ejes sociales centrales siguieron siendo los de la vieja indianidad, todo lo demás fue reemplazado: Filosofía, ideología, estética, leyes, economía, moda y población. Las reglas de juego fueron sencillas. Unas pocas normas y un breve panteón de próceres explicaban la falta de historia y oficiaban de sustituto funcional de la cultura. Pareció exitosa. Un nuevo tipo humano llegó hasta los últimos rincones de la geografía atlántica, promoviendo una sociedad con sus valores: moderna, dinámica, racional, abierta al cambio.

La crisis

26. Tan falsa sería esta construcción que su historia terminó siendo la de su pertenencia al imperio. Una sociedad basada en esquemas racionales provenientes de otras culturas o experiencias, que reniega de sí misma negando de sus raíces, que substituye a su cultura por sustitutos, que evoluciona

alienando su razón de ser, extrañándola de sí, forzosamente debía ser una sociedad que duraría lo que iba a durar el marco de sus alianzas, en este caso comerciales. Este proyecto se agotó entre 1930 y 1945.

27. Hacia el año 1930 el liberalismo mundial entraría en crisis. Esto sacude las bases de la sociedad creada desde Pavón. Se vería claramente en 1943 cuando nadie defendió sus últimas expresiones. La Argentina excluida, que desde unos 10 años antes había reemplazado los inmigrantes de fuera por los de adentro, comienza a hacerse sentir y a exigir su lugar. Se desnudó la endeblez de los criterios estructurales de esa Argentina que hacía su cimientto en la negación de su realidad. Se enfrentaron la identidad estructural del interior y el sistema creado desde el Atlántico.

28. La dureza de quien está en retirada se manifiesta desde 1955 en adelante. Desaparecen uno a uno los valores de la racionalidad fundante y queda exhibida en soledad la estructura final de esa Argentina: el interés económico, antes comercial, luego financiero y aliado a los poderosos del mundo. La retirada va desarticulando todo: al Estado, la organización social, la legalidad, la legitimidad, los recursos y finalmente a la misma expresión del contrario, el peronismo.

La opción

29. Ese proyecto está agotado y es incapaz de generar respuestas para la actual realidad. Ningún futuro puede partir de una concepción exhausta. Para visualizarle alternativas puede ser oportuno reflexionar sobre el sentido inicial de nuestra sociedad política y tratar de traducir a nuestro tiempo ese significado fundacional.

30. Para buscar sentido a nuestro país puede ser útil traer a nuestro tiempo el escudo que armó Carlos III. Un escudo tiene sentido por las partes que resguarda, con ello el sentido de nuestro país debe buscarse en su pertenencia a algo mayor. Trayendo esa idea a la actualidad sudamericana, cuyo elemento novedoso hoy parece ser el cese de la secular tensión entre Brasil y Argentina, el papel que debería asumir un país que articula armoniosamente los modos culturales del Atlántico con el Pacífico es la de oficiar de eje entre Brasil y el resto de la Sudamérica castellana.

31. Aceptando esta función para nuestro país, se potencia la fuerza de los pueblos del continente, se compensa la asimetría entre Brasil y los pueblos castellanos y se posibilita una cabal integración entre los dos extremos de

nuestro mundo: una Venezuela, un Brasil y un Uruguay de culturas plenamente atlántica tienen en la Argentina integrada un puente con los países cuya cultura es la del Pacífico. Se nos abre una dimensión continental.

32. Para ello, el primer paso consiste en desatar las frases hechas que conforman los mitos justificatorios de ese país falso, el segundo es crear una sociedad orientada a la producción de los bienes que necesita, recrear jerarquías, dar su lugar a las partes, revalorizar la eficacia y respetar la subsistencia de todos sus miembros, el tercero es contra la inercia de pensar a las dos Argentinas como contrapuestas, dándoles un lugar a cada una dentro de un mismo proyecto se acaba toda dicotomía. Pero es claro que este párrafo no puede agotar el camino, este es una construcción histórica y común de nuestro pueblo.

Conclusiones

33. Las diferencias culturales existentes entre las sociedades sudamericanas desarrolladas sobre el Pacífico y las que lo hicieron sobre el Atlántico perduran hasta el presente y condicionaron rumbos históricos diferentes.

34. El espacio político instalado por España en el Río de la Plata originariamente había tenido una raíz propia y un destino natural: la defensa de la sociedad indiana desde el cono sur. Este sentido le requería integrarse al mundo del Perú a partir de los valores comunes de la indianidad.

35. Lejos de ello, la Argentina independiente, liberada de todo compromiso de resguardar al continente comenzó a desarrollar al máximo algunos aspectos propios de su cultura atlántica dominante y construyó una sociedad en la que se reemplaza la cohesión cultural por substitutos funcionales: mitos, leyes, una historia, héroes fundantes y un comportamiento esperado, olvidándose que para tener sentido no se bastaba a sí misma: le faltaba el otro, la Argentina peruana.

36. Este proyecto fracasaría por su debilidad estructural. La crisis actual se relaciona directamente con esta debilidad. Es muy posible que retomando el sentido originario de nuestro espacio político se acceda a la posibilidad de superación final de la misma. Para ello se debe retomar un sentido vinculado a las condiciones de existencia de la región, actualizándolo a nuestra época.

37. Todo indica que una adecuación a hoy día del esquema defensivo español basado en la idea de escudo puede obtenerse mediante una función

articuladora de los espacios culturales castellanos y portugueses. Se conserva la idea de pertenencia a algo mayor, se incorpora la actual superación de la vieja tensión entre Brasil y Argentina y seguimos hablando de una función defensiva, en este caso dinámica, más acorde al contexto actual. De este modo se potencia la fuerza de los pueblos del continente, se compensa la asimetría entre Brasil y los pueblos castellanos y se posibilita una cabal integración sociopolítica entre las diversas matrices culturales de nuestro mundo

38. Para ello la Argentina debe presentar consistencia frente a los otros países del subcontinente, recomponiendo su sistema social y político, sus grupos dirigentes y sus ideas rectoras. Los criterios desarrollados por la experiencia del peronismo al respecto son válidos, tanto en lo pertinente al papel del Estado y al modelo de integración social que propone como en cuanto al cometido que le asigna a la soberanía y a la integración regional.

Córdoba, 25 de octubre de 2002

La Identidad Nacional y el 17 de Octubre
Reflexiones en torno a
El hombre que está solo y espera

*Mario Diéguez**

*Mario Dieguez

Integrante del Centro Provincial para la Patria Grande. Lobos.



La historia dice que *El hombre que está solo y espera* fue pensado durante toda una vida y escrito en solo un mes del año 1931, apenas iniciada la Primer Década Infame en Argentina. Confesión de partes de su autor, Raúl Scalabrini Ortiz, integrante de FORJA y uno de los primeros pensadores que, cuando la mayoría de los intelectuales vernáculos elucubraba en perfecto inglés, tuvo la certeza y reveló la existencia de una identidad nacional única e intransferible.

Sin dudas, sería sumamente interesante que el pensamiento argentino retomara aquella profunda e inigualable reflexión hecha por Scalabrini Ortiz, ya que ello nos permitiría la abstracción del “Hombre de Corrientes y Esmeralda” y así saber cómo es hoy; cuál es su actual geografía; hacia dónde evoluciona; en qué condiciones vive; qué adjetivos le caben a su sustancia cuando el paisaje sigue siendo una planicie melancólica, ahora atravesada por nuevas furias, menos nostalgias, flamantes desencantos y tristezas difícilmente repetibles. Claro que esa tarea excede los límites de este artículo y tal vez, ¿por qué no admitirlo?, las posibilidades neuronales de quien lo escribe.

“En el pulso de hoy late el corazón de ayer, que es el de siempre”, decía Scalabrini Ortiz. Y ese pulso, aliento que Dios exhaló solo en esta entrañable porción del planeta a la que la voz de la tierra le dio el nombre de Pampa y la del arbitrio humano denominó Argentina, aún vive y, pese a todo y contra todos, resiste con voluntad arltiana a los embates recurrentes de generaciones enteras de cipayos que intentan apagarlo. Ese mismo pulso, “el de siempre”, nos dice que el hombre ya no está solo ni espera, sino que va en la búsqueda permanente de un mañana distinto y mejor para todos. Veamos por qué.

Hacia 1931 el “espíritu de la tierra” era una intuición certera, producto de ese don que nos caracteriza, que es lo que nos lleva a no conformarnos con lo meramente empírico, sino a buscar en la invisibilidad de los sentimientos y de las emociones a la hora de reconocernos como entidad concreta, como habitantes únicos de esta parte del mundo. Aquel “hombre gigantesco” de Scalabrini Ortiz (adivinadas fugazmente sus formas solo en la “muchedumbre innúmera”) se concretizó por vez primera el 17 de Octubre de 1945 y desde entonces, transformado por sí y su prepotencia, por derecho arrebatado a las minorías ilustradas, cipayas y europeizantes, en Sujeto y Objeto de la Historia, reaparece cada tanto como reacción natural a la acción devastadora de la antipatria que cíclicamente ataca la Nación en sus cimientos.

La bibliografía referida al 17 de octubre de 1945 es más que abundante y firmada por prestigiosos historiadores; sociólogos de fuste también se han dedicado al estudio de este fenómeno bisagra de la vida argentina; y por

supuesto, los “todólogos” que nunca faltan aportaron lo suyo en decenas de ensayos bien o mal intencionados que sirvieron (¿por qué no?) para enjaezar la realidad con ficciones rayanas con lo increíble. El 17 de Octubre se llenó de padres, aunque lo único cierto es que desparramó a sus hijos a lo largo y ancho del país como el sol que sucede a las tormentas y extiende su claridad metro a metro sobre la tierra.

Extraño sino el del 17: fruto de la espontaneidad, hecho concreto, innegable, indiscutido; Suceso Argentino por antonomasia, aún se lo persigue como a una utopía y se declaman e intentan reediciones que invariablemente abortan por defectos de origen. Claro: solo se nace una vez. Y aquel día, Argentina dio a luz a su Pueblo.

Pasado el 17 de Octubre, ese “arquetipo enorme que se nutrió y creció con el aporte inmigratorio, devorando y asimilando millones de italianos, de ingleses, de franceses...”, de a poco fue variando el menú, ya que el proceso de industrialización, los planes quinquenales y demás políticas nacionales de crecimiento implementadas por el gobierno de Juan Domingo Perón, no solo atrajeron nuevas oleadas de hambrientos de la pos-guerra europea, sino que fue también una irresistible tentación para inmigrantes de países vecinos como Paraguay, Perú o Bolivia. Simultáneamente, se dio otro fenómeno inédito hasta entonces: las corrientes migratorias intestinas que fueron asentando a miles de connacionales en las afueras de la metrópoli portuaria, dando origen al actual Conurbano Bonaerense que ya no es lo que fue (tres cordones industriales perfectamente reconocibles) sino que, a fuerza de golpes, tropiezos y caídas, devino en un conglomerado de casas de material diverso (según las épocas: ladrillo, chapa, madera o cartón) donde se hacían hasta tres generaciones de argentinos. Eso sí: este “hombre gigante” sigue siendo idéntico a sí mismo (como aquel, alimentado solo por europeos) y a pesar de todas las tragedias, las grandes, determinadas por la Historia y las pequeñas, originadas en las miserias cotidianas, aún sabe dónde va y qué quiere.

Este “Espíritu de la tierra” hecho Hombre, presente en la Plaza, Descamisado con sus gritos y pancartas, sentado al borde de la Fuente, trepado a camiones y colectivos (en realidad, millones de hombres y mujeres de pie, testigos y a la vez, protagonistas), tangibilizó también una conciencia que dejó de ser inaccesible para nuestra inteligencia. Esto determinó una reafirmación de los sentimientos y las emociones y por ende, de esa alquimia inexplicable que nos permite reconocernos como argentinos; vínculo más fuerte aún que la conciencia de clases (que, por otra parte, también se solidificó).

Lógicamente, esto puso en guardia al enemigo (los cipayos de siempre) que, después del impacto inicial, comprendió la trascendencia y los alcances de esa nueva conciencia, revelada y rebelada y comenzó a trabajar perversa e incansablemente por el quiebre de esa naciente voluntad.

Tarde se enteraron de que era tarde. Igual desataron su furia homicida y bombardearon la Plaza y fusilaron en los Basurales. Pero como en los versos del Miguel Hernández de cada herida brotó una sangre nueva que se multiplicaba y daba vida a nuevos brazos prestos para la Resistencia. El Pueblo estaba vivo y aún innostrado y proscrito, su aliento recorría las calles pintado en las paredes.

El "aluvión zoológico" pasó a ser "incorregible" y los personeros de la antipatria, concientes de la imposibilidad de tapar el sol con sus manos, intentaron desdibujar el perfil del Hombre pensado por Scalabrini Ortiz y corporizado el 17 de Octubre, mediante lo que, entrados los '60, se dio a llamar el "ser nacional". La falacia intelectualoide derivó en debate y sesudos trabajos devinieron en libros que el Pueblo, con buen tino y seguro en sus profundas convicciones, ni siquiera leyó. El Hombre de Corrientes y Esmeralda dejó la esquina, caminó otras calles, visitó nuevos patios y distintos zaguanes, recorrió los cuatro puntos cardinales más allá de la General Paz y siempre reconoció su rostro, el mismo gesto, idéntica voluntad. A la vez, se dio una solida formación que sustentó y fundamentó sus pensamientos y muchas de las dudas de los '30 fueron certezas, más allá de la modernidad con su collage de psicodelia y militancia, de panfleto y poesía, de realismo y magia. El hombre que estuvo solo y esperando, no era otro; era el mismo, aunque cada minuto vivido, entre abrazos y desencuentros, entre exilios, regresos y pertenencias, entre goces y tragedias, lo fue haciendo diferente.

El Hombre de Corrientes y Esmeralda, que se reconocía en su Pampa y en lo que lo hacía distinto a los inmigrantes, intuyó también, vaya genio el de Scalabrini Ortiz, que el Estado era parte indisoluble de su cosmogonía. Aún respetando la iracundia y la constancia rebelde de los recién llegados anarquistas, el Hombre estaba solo y esperaba otra cosa de eso que no sabía definir muy precisamente pero que estaba ahí, como posible solución a muchos de sus problemas, como remedio para casi todas sus necesidades (que no eran tantas, si tomamos en cuenta su "riqueza ingénita").

Como no podía ser de otra manera, el "Espíritu de la tierra" concretizado el 17 de octubre de 1945, el Pueblo recién nacido se dio un Estado. Y tuvo la sabiduría (ingénita también en el argentino aunque algunos se hagan los distraídos y hablan de "viveza criolla") y el coraje de darse un Estado Justo, Libre y Soberano, distinto a todos, único e irrepetible. Un Estado que, utilizando la ciencia química que tanto entusiasmaba a Scalabrini Ortiz, fue una sustancia gaseosa en la atmósfera nacional desde tiempos de San Martín y que, pasado el 17 de Octubre, cobró cuerpo para dar cauce a la potencialidad del país en las más diversas formas. Comunicaciones, cultura, energía, salud, vivienda, trabajo, educación; todo ahí, al alcance de la mano, a disposición. Un Estado que hasta emocionalmente fue semejante al Hombre, al punto de de-

clararse Neutral razonando sabiamente “¿y yo que tengo que ver con esto?”. Un Estado tan peligroso como el Pueblo según la óptica del enemigo. Así, entonces, la antipatria no solo destruyó al Estado Protector, sino que además lo convirtió en Criminal y Delictuoso, a efectos de convencernos de que el Estado es nefasto en sí mismo. De esta manera inician, a principios de los '90, la Segunda Década Infame en Argentina que, gracias a Dios y la voluntad del Pueblo, hoy está boqueando su último estertor. Pero esa ya es otra historia, de la que no voy ocuparme en este artículo, ya que de nuestro presente surgen más preguntas que respuestas y cada interrogante abre la puerta de una nueva incógnita, de una reflexión inédita que nos lleva, a su vez, al descubrimiento de otras ignorancias, más profundas.

A modo de conclusión, diremos entonces que si hablamos de Identidad Nacional, debemos remitirnos, sí o sí, inexorablemente, al 17 de Octubre de 1945 ya que en ese día (y no en otro) y a partir de sus desvelos existenciales, incluidos los de Scalabrini Ortiz, el Hombre Argentino se construyó a sí mismo, se dio gestos, modos, formas, métodos de lucha y subsistencia, palabras inalienables, guiños y complicidades intransferibles y hasta un Estado y una doctrina política única, capaz de realizarle sueños y utopías. Y esto, lejos de ser una definición ideológica, es un dato inexcusable de la realidad, innegable aún para el observador más reaccionario.